

# CORRESPONDENCIA

de San Miguel Garicoïts

(Quinta época 1855 - 1859)

## TIEMPO DE MISERIA Y DE DUELO

Casi toda la correspondencia de san Miguel Garicoïts está henchida de una alegría viril, que sostiene el impulso espiritual. Sólo a partir de 1855 hasta 1859 se impregna de tristeza y cansancio.

El capellán de las Hijas de la Cruz ha intentado inútilmente alejarse un poco del convento de Igon; está más unido que nunca. Sostiene la ascensión espiritual de esas religiosas a través de los sacramentos en la ley del amor y la obediencia, sin que ni dificultades, ni relaciones ni tentaciones vengan a aplastarlo. Como siempre, se dirige a las Superiores y les empuja a nuevas superaciones. Sin que uno se lo espere, surge una palabra que nos muestra al santo con su cruz: la penuria, la enfermedad y la muerte.

Su tormento se nota en sus cartas a sus religiosos. Son raras las que trasuntan su alegría: en todas, o casi, se percibe un gran grito de dolor. Sufre por las reticencias de su Obispo, que mezquina los recursos y los hombres. Su corazón está doblemente zaherido por los postulantes que dudan, por los que lo abandonan. El crecimiento de la Sociedad no es sin sacrificios: sus colaboradores preferidos deben alejarse de Betharram para consagrarse a las obras nacientes. En las nuevas residencias, se infiltra un espíritu peligroso, opuesto al espíritu inicial de la fundación, el *espíritu de Orthez* en particular, que envenena las rivalidades entre el colegio Moncade y los de Olorón y Betharram. Las exhortaciones intentan restablecer la unión de la comunidad.

Está muy comprometida. A la tirantez que hay entre las obras, -simple crisis de crecimiento- se añade un cierto desacuerdo entre el fundador y sus primeros compañeros, el P. Chirou y el P. Larrouy.

América, con quien tiene el agrado de sentirse en comunión de pensamiento, cuántos sacrificios y angustias no la ha ocasionado. Le ha sacado religiosos de élite; para su organización, la Sociedad se ha desangrado totalmente; el viaje del *Etincelle* ha suscitado las peores alarmas, la instalación en las riberas del Río de la Plata ha sido durante mucho tiempo precaria.

Alrededor de san Miguel reinan la desolación y la muerte. Las cosechas son reducidas a causa del mal tiempo, del hambre que amenaza, la enfermedad que surge por doquier y la muerte que ronda sin piedad; antes de privarle de su padre, la muerte se ha llevado a cuatro religiosas de Igon y a seis religiosos de Betharram.

Él mismo, agotado ya por sus trabajos, agobiado por los acontecimientos y circunstancias, se debate contra un mal implacable: en menos de tres años, casi sucumbe a tres congestiones cerebrales. Gracias a su energía, se ha vuelto a levantar; pero alrededor de los sesenta, tiene la impresión de no ser más que una *pobre y vieja persona, un anciano*.

## 108 - Al P. Romain Bourdenne<sup>1</sup>, Sup. del Colegio San Francisco

[ 1855 ]

No se preocupe por el número de alumnos; no se preocupe por los profesores, sobre todo por el número de profesores. El número de profesores dependerá del número de alumnos. Entienda también que no se trata tampoco del número de clases. No hay alumnos para tal clase, paciencia; uno para otra clase, está bien; cuatro para el quinto, cinco para el sexto, diez para el francés; entre tres, cuidarán perfectamente eso, mucho mejor que si tuviera unos doscientos alumnos, mejor que Eliçabide<sup>2</sup> y Arabéhère<sup>3</sup> que ni tenían que ocuparse de esa cantidad de alumnos; con la misma entrega y sobre todo satisfacción, mostrándose impasible a todo lo que se diga alrededor suyo, exterior e interiormente. Eso es todo... Impasible a todo lo que se pueda decir u ocurrir contrario a esto oficiosamente, incluso oficialmente, antes de habérselo explicado a quien corresponda.

¿Cómo se fundó la escuela de Betharram? Empecé por exponer sólo a Monseñor el proyecto de fundar una escuela. Eliçabide estaba allí, aunque todavía sin título; el Obispo aprueba el proyecto que, un año después de la aprobación, empieza a ejecutarse con los señores Eliçabide y Arabéhère solos. Dios bendijo visiblemente esta empresa. Pronto hubo de ciento cincuenta a doscientos alumnos; Eliçabide estaba casi solo, pero se mostraba verdaderamente abnegado. Dios operaba prodigios en las almas y la reputación de la escuela se extendía. Fue preciso, sin embargo, pensar en separarse de Eliçabide<sup>4</sup>. Todos se oponían a la idea de este alejamiento; a pesar de todo, se hizo, aunque fue el interesado mismo quien se alejó, al no aceptar las condiciones puestas por nosotros.

La escuela cae bajo la dirección de Lacazette<sup>5</sup> en espera que el P. Barbé obtuviera el título de maestro<sup>6</sup>. Entonces ocurrieron las peleas con la Academia<sup>7</sup> y los inspectores de Pau. En esa dificultad, me encontraba solo, sin ninguna ayuda, teniendo que usar una gran discreción, el silencio y sobre todo la paciencia. Así ha funcionado la obra.

## 109 - A la Hermana Saint-Jérôme<sup>8</sup>, Hija de la Cruz

Alabado sea nuestro Señor Jesucristo.

Betharram, a 31 de enero de 1854

Querida hermana,

Me apresuro a contestar su carta. En primer lugar, le diré que puede estar perfectamente tranquila en cuanto a los casos que me ha expuesto. No tiene ninguna necesidad de hablar en el confesionario. Solamente le hago observar:

1° Que haga caso de la prohibición de comprar a los vendedores ambulantes.

2° Que siempre tiene que tener mucho cuidado de la salud de sus hermanas, para que nunca teman que les falte el cuidado de la madre más cariñosa y atenta.

3° Que sin duda tiene que vigilar mucho su corazón, sin detrimento, sin embargo, de sus deberes de justicia y caridad, etc., y luego la tranquilidad que siempre debe conservar.

4° Que tiene que hacer como hizo en cuanto las advertencias o a las informaciones que tiene que dar a Igon sobre las Hermanas, que debe hablar ante Dios por el alma y por el cuerpo.

En general, acuérdesese de que, en la duda, no debe decir nada en confesión.

Saludos a todas en J.C. Recen por nosotros.

Garicoïts

## 110 - Al P. Bertrand Beudou<sup>9</sup>, Profesor en Mauleón

A 24 de marzo de 1855

Pobre amigo,

Usted sigue siendo víctima del espíritu de tinieblas y de su mal carácter. Si supiera todas las penas que causa a sus superiores, que han hecho tanto por su felicidad. Si al menos hoy pudiera comprender la tabla de salvación que le ofrezco y aprovecharla.

Esto es de lo que se trata. Si quiere quedarse en la Sociedad, debe obedecer, sin llegar tarde, sin condiciones, sin volverse atrás, a todos sus superiores, empezando por el P. Bourdenne<sup>10</sup>, su superior actual. Si no, se lo digo, él está autorizado a expulsarlo. Si se convierte, lo enviaré a otro establecimiento; pero, ante todo, vendrá aquí, cuando su reemplazante llegue a Mauleón.

Hacemos aquí una novena al Sagrado Corazón de Jesús y a la Virgen Santísima. Rece también, pobre amigo, rece por usted en este momento tan importante para usted, momento en que un gran número de sus amigos rezan por usted sin saberlo ellos mismos.

Todo suyo en N.S.J.C.

Garicoïts, Pbro.

## 111 - Carta Circular

Mayo de 1855

1° **Construir, labrar esa soledad**, a través de la cual el espíritu está siempre unido a Dios, al menos virtualmente. Entonces ya sea que nos encuentren en un oficio, ya sea que nos pregunten para quién trabajamos, habrá que poder responder: para Dios. Nunca debemos perder de vista esta soledad.

2° Tener siempre el mismo espíritu, hagamos lo que hagamos; aunque los reyes, los emperadores, los papas aparezcan ante nosotros, permanezcamos impasibles. Es necesario que los sentidos sean probados por las impresiones de la tierra: debemos ser celestes<sup>11</sup>: no debemos escuchar nada de lo que incomoda.

3° Debemos tener nuestra palabra, nuestro grito de adhesión. Lo escucharemos a menudo, cuando estemos en medio de las agitaciones del mundo; esta divisa querida nos llamará del fondo del corazón, adonde iremos a poner orden, en la paz de la soledad, entre los asuntos de nuestra alma.

4° Nuestra fe en Dios debe ser sin límites; debemos sobre todo esperar en los asuntos desesperantes.

5° Hay que dedicarse al estudio del corazón humano.

Para llegar a construir esta soledad, es necesario:

I. Arreglar el interior de manera que parezca que siempre disfrutamos de la paz del alma; para esto, hay que velar sobre toda la conducta a fin de no hacer nada de inadvertido, de desordenado, que haga perder la calma, que perturbe nuestra alma.

II. Para llegar a esta serenidad de alma, habría que tener siempre el pensamiento de la presencia de Dios, y como las ocupaciones nos disipan y nos impiden conservar esta santa visión de Dios, hay que tomar la costumbre de ofrecer el corazón a Dios cada vez que cambiamos de ocupación, lo mismo en cada acción que vamos a iniciar.

Así, cuando adquiramos esta serenidad de alma y la costumbre de ofrecer a Dios cada acción, podremos trabajar eficazmente para conquistar la santa soledad, si es que ya no fue lograda.

1° Adquirir primero la paz del alma; aprender a trabajar con calma y en la independencia, de manera que uno se incline sin dificultad hacia todo lo que sea ordenado.

2° En esa calma, en esa independencia, hay que buscar a Dios. Sería, pues, bueno, no sólo tener sin cesar el pensamiento de Dios sino primero ofrecerle al comienzo de cada acción, lo que vamos a hacer.

3° Después de esos dos puntos, podemos aplicarnos a la presencia continua del recuerdo de Dios. Para llegar a esta unión espiritual, podemos ejercitarnos a representarnos delante de nosotros al divino Jesús sufriente, ya sea en la cruz, ya sea recorriendo la Judea.

4° Como, en nuestra posición, esta visión interior y continua de Dios es el punto difícil, sería muy bueno tener su grito de unión, que nuestro corazón haga de vez en cuando resonar.

5° Pero para llegar a esta unión espiritual, hay incluso un medio más eficaz que el primero: es vivir la obediencia<sup>12</sup>, no hacer nada más que por obediencia, en una palabra estar siempre en regla.

.....

## 112 - A Monseñor Lacroix<sup>13</sup>, Obispo de Bayona

Betharram, a 10 de mayo de 1855

Monseñor,

Julio Rossigneux<sup>14</sup> de Pontailler, diócesis de Dijón, hoy subdiácono es presentado al diaconado...

.....

## 113 - A la Hermana Saint-Jérôme<sup>15</sup>, Hija de la Cruz

Betharram, a 16 de junio de 1855

F.V.D.

Querida hermana,

Recibí en su momento su carta. Para que mi respuesta le llegue como desea, no debo dilatar más. Por eso aquí me tiene.

1° Entiendo bien su posición, siento todas sus preocupaciones. Sin embargo, no soy del parecer que solicite a sus superiores que le quiten un cargo; no ha olvidado mi principio al respecto: nada pedir, nada rehusar<sup>16</sup>, sola y sencillamente exponer la verdadera situación delante de Dios a sus superiores, y luego obedecer con una confianza sin límites. Es todo su interés atenerse a esto; haga la voluntad de Dios y hága de una manera digna de ella.

2° La superiora de Lestelle, es la Hermana Théodoret<sup>17</sup>. Seguro que hace lo que puede; y, en general, tenga la seguridad que Betharram recibe siempre muy grandes beneficios de las Hijas de la Cruz, y no dudo de que Igon procura a Betharram las más señaladas bendiciones.

3° La buena Hermana Zébine<sup>18</sup> está siempre en Pau; recibió su carta con un placer indecible. Me tenía que enviar unas palabras de respuesta que hubiera enviado con éstas, pero esto va a demorar demasiado; no la veré hasta el próximo martes.

4° No siento más las consecuencias de mi ataque<sup>19</sup>. Rece a Dios por nosotros, para que siga protegiéndonos, que nos haga fieles a su conducta y a su gracia.

Todo suyo en N.S.J.C.

Garicoïts, Pbro.

P.S. Me habla de la Hermana María<sup>20</sup>; sin duda está en el cielo, pero como se imaginará, la extraño mucho, mucho; era un tesoro para nosotros, pero era un fruto maduro para el cielo.

### 113<sup>bis21</sup> - Al P. Simón Guimon<sup>22</sup>

F.V.D.

[ Después del 15 de agosto de 1855 ]

¡Oh!, querido amigo, ¿qué me está pidiendo?

Cuando se sacrifica por las almas, dé, dé todo lo que tiene. Asista a todos esos desgraciados; haga todo lo que pueda para aliviarlos.

### 114 - A la Hermana Zéphirin-Saint-Blaise<sup>23</sup>, Hija de la Cruz

Alabado sea nuestro Señor Jesucristo

Ustaritz, a 25 de septiembre de 1855

Querida hermana,

Recibí en su momento su carta; los retiros de Igon se terminaron ayer, recién; y si no me impidieron pensar en usted, no me han dejado ni un momento para responderle. Hoy, estoy aquí, en Ustaritz, con el P. Fradin<sup>24</sup> que ha querido visitar a sus queridas hijas en medio de los enfermos de cólera, antes de ir a pasar unos días en Cauterets para cuidar su laringe. Aquí, tengo el tiempo para seguir paso a paso esta buena carta que me ha agradado.

1° Que la olvide y que no sea más el objeto de mi solicitud paternal, no es cierto; rezo siempre por usted y el deseo de su salvación y perfección, lo siento en mi corazón, siempre vivo y ardiente, y no ceso de presentarlo al Señor en mis oraciones y en el santo Sacrificio.

2° Que es religiosa sólo de nombre y de hábito. Que no hace nada bien, y que sin embargo no se atormenta más. La reconozco bien en ese lenguaje, usted es así mismo, siempre demasiado tajante y miedosa. No es justa para reconocer el bien que el Señor opera en usted y por usted, al mismo tiempo que reconoce el mal que hace. Reconozca, pues, lo primero y diga: "Señor, soy muy indigna de eso, pero te lo agradezco mucho; haz que aproveche para amarte y servirte con mayor celo." Reconozca también lo segundo y diga: "Aquí está el fruto de mi jardín; desde mi interior, sólo pueden brotar frutos semejantes; pero di una palabra y todo cambiará de cara."

Y, luego, paz y valor en Dios, y ya no más esa tranquilidad que le da miedo, ya no más esas ideas de cambiar de cargo, o, incluso, ya no más esos miedos a propósito de su cargo actual. Sea lo que fuere del pasado, Dios la quiere ahí y quiere bendecirla; es mi convicción y debe ser la suya, para corregir en usted ciertas malas maneras que no puedo

tolerar en usted, porque las encuentro fuera de lugar. El ladrón en la cruz, ¿estaba en su lugar, a pesar de su pasado? ¿Lo quería allí Dios? ¿Quería bendecirlo así? Sin duda que sí, y tal fue su profunda convicción, que Dios se dignó bendecirlo de una manera tan provechosa para él y para nosotros. Le recomiendo la misma práctica, la misma respuesta a sus pensamientos, a sus preguntas, y esto permanentemente; y le aseguro que Dios la bendecirá. Así sea.

Lo pediré por usted, pídale también por mí.

Todo suyo en N.S.J.C.

Garicoïts, Pbro.

P.S. Aunque estamos en plena epidemia<sup>25</sup> en este país, sin embargo el mal parece perder su intensidad. Las Hermanas en particular tienen pocas pérdidas que lamentar, aunque se han entregado de una manera admirable<sup>26</sup>.

## 115 - A un profesor del Seminario de Oloron

[ Después de noviembre de 1855 ]

"Fulano y Mengano son buenos profesores<sup>27</sup> o capaces de llegar a serlo; por lo demás... Que Dios nos conduzca."

Es, por lo menos, una ingenuidad; pero debería, si no lo ha hecho, decirle cuatro palabras capaces de rebatir esas opiniones tan inconvenientes, por no decir nada más.

...

## 116 - Al P. Miguel Fradin<sup>28</sup>, Superior de las Hijas de la Cruz

F.V.D.

A 1 de diciembre de 1855

Muy querido Superior,

Me apresuro a enviarle la carta que acabo de recibir del P. Lassus<sup>29</sup> por el correo de hoy. Quizás le sirva para llegar a un pequeño reglamento, que sería tan útil, por no decir necesario, para los capellanes de las Hijas de la Cruz. ¿Por qué no se limitarían a oír en confesión a las niñas y a instruir, hacer los retiros de primera comunión, cuando y donde las Hermanas lo juzguen conveniente, dejando al cuidado de éstas la relación necesaria o adecuada con los párrocos y los padres? Me parece que el bien ganaría de todos modos; por eso, escuchar las confesiones, instruir en esas condiciones, ¿no es lo que se necesita para el bien? ¿Para qué añadir aún más cosas?

Sea lo que sea, provea. Me parece que el obispo de Bayonne no aprobaría un tal reglamento.

Mis respetuosas amistades a todos los suyos. Orate pro nobis.

Todo suyo en N.S.

Garicoïts, Pbro.

## 117 - A una Hija de la Cruz

F.V.D.

A 17 de enero de 1856

Querida hermana,

En general, aténgase a lo que ya le he dicho:

1° Trate de observar las reglas y usos de la Congregación, aunque sólo sea para evitar escandalizar a sus compañeras y para edificarlas; pero eso, sin espíritu de escrúpulo, sin miedo, con un verdadero espíritu filial.

2° En cuanto a las faltas al respecto, no necesita declararlas en confesión; debe dar cuenta sólo a sus superiores; es una materia de dirección y no de confesión.

3° Si se trata, en este caso, de algunas impresiones en materia delicada, en la duda, sobre todo usted, no tiene que decir nada en confesión; pero siga con sus comuniones. Si tiene que actuar así cuando hay duda, con mayor razón cuando, en lugar de querer esas cosas, las detesta, la entristecen.

Viva, pues, así, sin que nada la turbe, en la paz del Señor.

Ofrezco mis deseos de feliz año a usted y a sus compañeras.

Todo suyo en N.S.

Garicoïts, Pbro.

## 118 - A la Hermana Saint-Jérôme<sup>30</sup>, Hija de la Cruz

Alabado sea nuestro Señor Jesucristo

Betharram-Igon, a 24 de marzo de 1856

Mi buena hermana,

Se equivoca al creerlo, sus cartas no me aburren; al contrario, siempre me dan gusto. Sobre todo, estoy muy contento de saber que está contenta haciendo la voluntad de Dios. Sí, Hermana, gracias a nuestro Señor Jesucristo, para ser verdaderos, justos, podemos y debemos siempre y en todas partes, decir cada uno: "Estoy muy contento con la voluntad de Dios; nada me falta, etc." Por consiguiente vivir y morir con ese sentimiento, diciendo: "Tu voluntad, Padre, aquí estoy."

Desde hace un tiempo estoy bien, después de haber corrido un peligro<sup>31</sup>, aún este año. Pero todo irá bien, mientras lo quiera Dios.

Anteayer por la tarde, al llegar aquí, le di la unción a la Hna. Saint-Guillaume<sup>32</sup> después de oírla en confesión; ayer por la mañana, le di la santa comunión: tenía una terrible crisis, hoy está mejor.

La Hermana Zébine<sup>33</sup>, después de estar a las puertas de la muerte a causa del cólera, no se ha repuesto del todo; sin embargo, realiza su trabajo en Pau, es siempre buena y la quiere siempre. La Hermana Catherine<sup>34</sup> está con ella, debe saberlo. Me encargaron recordársela así como a la Hermana Abel<sup>35</sup>.

Pobre Hermana María. Debe comprenderlo, comparto totalmente sus penas por ella y rezo a Dios por ella, a menudo tentado de pedirle a ella misma.

Sí, sí, Hermana, hay aún personas y sobre todo religiosas que quieren ir al cielo, y de todo corazón, en masa, en su querida Congregación sobre todo; tengo ocasión de convencerme, siempre feliz con los lazos que tengo con ella, lazos que miro como fuente de bendición celeste para mí y para Betharram; inútil insistir sobre ello.

Rece por este pobre Betharram, sobre todo estos días. Nos preparamos a enviar cinco o seis misioneros con dos o tres Hermanos a Montevideo<sup>36</sup>, en América. Pida a Dios por ellos un pequeño viático material<sup>37</sup> y un rico viático espiritual.

Felizmente tenemos aquí al P. Fradin<sup>38</sup> y al P. Mérigot<sup>39</sup>. Estos días iremos juntos los tres al País Vasco.

Adiós, Hermana, todo suyo en N.S.J.C.

Garicoïts, Pbro.

P.S. El P. de Bailliencourt<sup>40</sup> está restaurando un poco el santuario de Betharram; lo logrará, creo yo. Le envío un librito que podrá leer en momentos libres.

Dejo a las Hermanas la habitación del Pabellón, sin comunicación con la casa; subirán por una escalera que lleva a través del Tesoro<sup>41</sup>.

Perdón por toda esta confusión.

## 119 - A la Hermana Thérésine<sup>42</sup>, Hija de la Cruz

A 31 de julio de 1856

Querida hermana,

Con agrado recibí su carta. Veo que la luz se hace y se hará aún más, a medida que pidamos con sinceridad un corazón puro y un espíritu recto. Y espero que cuanto más avancemos, más veremos que no hay males irreparables en Sarrance<sup>43</sup>.

Entonces, ánimo...

Todo suyo en N.S.

Garicoïts, Pbro.

## 120 - Carta de obediencia

DIÓCESIS DE BAYONA

SOCIEDAD DE LOS SACERDOTES  
DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

El que suscribe, Superior General de la Sociedad de Sacerdotes del Sagrado Corazón de Jesús, establecida en Betharram, hace saber a quien corresponda que el P. Diego Barbé<sup>44</sup>, Sacerdote de la citada Sociedad, ha sido nombrado Superior de los nuestros, enviados por Mons. el Obispo de Bayona a la diócesis de Buenos Aires (América meridional), para trabajar allí, según el fin de nuestra Sociedad, ya sea con sus compatriotas Vascos y Bearnese, ya sea con los indígenas, bajo la dirección y obediencia del Obispo de la mencionada diócesis y del Superior de la Sociedad.

En fe de lo cual, damos la presente.

Bayona, a 31 de agosto de 1856

Garicoïts, Pbro. Sup.

Visto, aprobado e instituido.

Bayona, a 31 de agosto de 1856

BOUTOEY<sup>45</sup>, Vicario General

## 121 - A una Hija de la Cruz

---

Alabado sea nuestro Señor Jesucristo

Igón, a 9 de noviembre de 1856

Querida hermana,

Durante el retiro de Igon<sup>46</sup> cae en mis manos la carta que me quiso escribir, menos el final, que debe estar sin duda en una hoja separada. Sea lo que sea, he aquí lo que tengo que decirle según lo que he leído.

1° Deo gratias de todo corazón por todos los sentimientos que pone en su alma para con Él y para con la Congregación.

2° Creo que haría bien en decirle una palabrita al sacerdote sobre sus frecuentes visitas. Con la discreción que sabrá usar, no podrá sino tomarlo a bien. Por lo demás, hagamos lo que conviene y luego que sea lo que Dios quiera.

3° Sí, Hermana, Dios sea por siempre bendito. Le ha otorgado con tanta liberalidad esos sentimientos, ese gran corazón, esa alma voluntariosa, ardiente, que le he pedido tan a menudo para usted y para sus Hermanas. Esas disposiciones apostólicas, sobre todo ese amor respetuoso (tan bien sentido y tan calurosamente expresado) para con la santa familia que la ha adoptado, consévelos preciosamente, lejos de mirarlos, mucho cuidado con eso, como cosas sospechosas y temerarias; todo esto, créalo, no puede sino hacerle siempre el mayor bien, aunque por otra parte sean limitadas y escondidas las tareas que puedan confiarle.

Encomiendo a sus oraciones y a las de sus compañeras mi pobre y vieja persona<sup>47</sup>, así como la Sociedad que estoy encargado de conducir.

Todo suyo en N.S.J.C.

Garicoïts, Pbro.

P.S. Si el objetivo de su carta era pedir una respuesta a algo, tenga la bondad de decírmelo.

## 122 - A una Superiora de las Hijas de la Cruz<sup>48</sup>

---

Alabado sea nuestro Señor Jesucristo

Betharram, a 19 de noviembre de 1856

Querida hermana,

¿Quiere poseerse para que Dios la posea?... Que no vea con indiferencia lo que sufre ese señor, es prueba de un buen corazón: está muy bien. Pero, en el fondo, usted hizo lo que Dios quería; paciencia, pues, para lo demás. No hay que quejarse de tener algo que sufrir por Dios. Sin duda, es una tentación muy sensible, muy sutil, sobre todo para usted; pero por favor, ninguna excusa, ningún reparo. Solamente haga, por lo que le toca, como en el pasado: sea buena, honesta, para con él, como buena Hija de la Cruz, sin preocuparse de lo que ha emprendido (debía hacerlo) y luego que sea lo que Dios quiera.

Pobre hija, ¡cómo la compadezco! y qué miedo me daría, si no pensara que usa el remedio que le voy a indicar y que es eficaz contra el mal que me manifiesta.

He aquí el remedio: cuídese bien de toda palabra o actitud, que parezca de lejos o de cerca, manifestación de sus sentimientos para con él, hablo de una suerte de declaración

de amor; y luego, ame a Dios, coloque en él todas sus esperanzas, la serenidad de tu corazón.

Haga esto y vivirá; y al mismo tiempo que vive en el Corazón de Dios, será amada incluso por el señor Cura, pero en Dios y por Dios, es infalible; mientras que si sigue el impulso bueno, pero muy peligroso, de su corazón, acabará también infaliblemente por merecer su desprecio de espíritu y de corazón. Dios no lo quiera.

Dígame sin demasiado tardar que está hecho: Dios solo es el todo de su corazón, por siempre. Créalo, es una noticia que me hará verdaderamente feliz. Cuando esté en ese punto, usted y sus amigos, podrán decir en verdad: "Todo es ganancia de este lado, nada que perder; del otro, todo es peligro, turbación y abismo."

Ánimo, pues, Hermana, Dios la bendecirá: ¡tanto la ha amado! La ama tanto, que no dejará de derramar en su corazón la abundancia de su amor. Amén.

Todo suyo en N.S.J.C.

Garicoïts, Pbro.

## 123 - A la Hermana Lucie<sup>49</sup>, Hija de la Cruz

Alabado sea nuestro Señor Jesucristo

Pau, a 1 de diciembre de 1856

Querida hermana,

Puede y debe ser y mostrarse perfectamente tranquila en lo que me expone. No necesita para nada ni confesarse de ello. Desprecie, pues, todas esas maquinaciones del demonio.

Busque en primer lugar el reino, la voluntad de Dios, y deje que Dios cuide de lo demás.

Seguiremos rezando por usted. A su vez, acuérdesese de nosotros, sobre todo de sus hermanos. Ustedes son todos y todas muy buena gente, de gran corazón, pero de cabeza floja. Ojalá pudiesen imitar a nuestro Señor.

Todo suyo con todo mi corazón.

G.

## 124 - A una Hija de la Cruz<sup>50</sup>

Alabado sea nuestro Señor Jesucristo

Betharram, a 8 de diciembre de 1856

Querida hermana,

Mi decisión, Dios mío, es sencilla: busque en primer lugar el reino de Dios y su justicia<sup>51</sup> en la observancia de sus votos y sus reglas o bien por el cumplimiento de la voluntad del Padre, que es lo mismo, y tenga fe que todo lo demás se le dará, no como recompensa, pues se le reserva la recompensa total en el otro mundo y, puedo asegurárselo, será total y eterna, sino por añadidura.

Preocúpese de lo principal, que nunca pasará, y Dios mismo se ha encargado de darle lo accesorio que pasa muy de prisa. Nada de inquietudes, de preocupaciones de tener poca fe a este respecto. Si es asunto de Dios, está en muy buenas manos.

Una vez más, siga haciendo lo que Dios quiere; y luego, para todo lo demás, suceda lo que Dios quiera. Sea humilde, honesta... todo lo que conviene ser según sus votos y reglas,

como si nada ocurriera en lo que le concierne; y luego, si parece que está fastidiada o enojada, eso no importa; no tiene ni excusas ni explicaciones que dar.

Quédese tranquila de que haciendo lo que le digo todo le irá mejor que si sigue la impresión de ese pobre corazón, bueno sin duda, pero muy peligroso para usted y para los demás, si no se une a Dios y coloca en Él solo todas las esperanzas.

Sí, sí, unirse a Dios y poner en Él todas sus esperanzas, es el medio infalible para obtener la vida eterna y el céntuplo, incluso en este mundo. No busque ventajas, fíjese en mí que no dejo de querer su felicidad más que la mía.

En cuanto a esas pequeñas tempestades de su corazón, no hable para nada; sería incluso deseable que no hablara en el confesionario, y que sobre eso tuviera el aire de no preocuparla, como lo hizo para con sus Hermanas... Hasta el momento, ciertamente nada hay, en eso, que sea materia necesaria de confesión; me responsabilizo igualmente de sus comuniones, etc... Haga lo que le digo y tendrá mucho que ganar con esta conducta.

Vamos, pues, tenga el coraje de su cargo. Le prometo tenerla cada día en la patena, de corazón y en espíritu, diciendo: "Tómala, guárdala y dale un corazón grande y un alma bien dispuesta.

Todo suyo y de sus compañeras en el S.C. de N.S.

Garicoïts, Pbro.

P.S. Cuando tenga ocasión, preséntele al señor Cura mis humildes respetos. Adiós. Agnès<sup>52</sup> está en Igon; sea buena y pida al Señor que ella permanezca siempre allí. Amén.

## 125 - A la Hermana Marie-Séraphique<sup>53</sup>, Hija de la Cruz

Alabado sea nuestro Señor Jesucristo

Betharram, a 20 de diciembre de 1856

Querida hermana,

Recibí con mucho agrado la carta que tuvo a bien escribirme. Bendigo al Señor por todas las gracias derramadas en su alma. Dígase a sí misma: ¡Tanto me amó Dios!... Motivos no nos faltan para decirlo y repetirlo sin cesar. Pero también qué confianza deben tener, usted y sus hermanas<sup>54</sup>, en ese Padre que las quiere tanto; ¡qué coraje! ¡qué alegría! ¡qué generosidad en su servicio! ¡Oh!, sí, sea siempre fiel, responda siempre a su amor.

Adela<sup>55</sup> está en la pensión de Igon, bien dispuesta a no descuidar nada para ser una buena Hija de la Cruz. Ésta es una noticia que tiene que serle tan agradable cuanto lo es para mí. Gracias sobre gracias. ¡Qué bueno es el Señor!

Le pido un buen Deo gratias por las buenas, las excelentes disposiciones de Adela, y también por la feliz llegada de nuestros Sacerdotes y Hermanos a Montevideo<sup>56</sup>. El mar los ha tratado muy bien<sup>57</sup>, ha salvado totalmente al P. Sardoy<sup>58</sup> y Harbustan<sup>59</sup>. Rece por ellos y por nosotros.

Ez dakit aita jinen denez Sabinaren habituaeren harceco egunian. Besta hautan udyr fuy gostako sacco Adelaren ustia. Othoitz gausac ontsa joan ditzen. Adio, haurra; bethi alaguera eta corayos.

*(No sé si su padre vendrá el día de la toma de hábito de Sabina; creo que en esta fiesta le costará dejar a Adela; rece para que todo suceda bien. Adiós, hija mía, sea siempre alegre y valiente).*

Todo suyo en N.S.

Garicoïts, Pbro.

Muchas cosas de mi parte a sus queridas compañeras; no olvido sobre todo a la Hermana Similienne<sup>60</sup>; dígale que su carta fue entregada al P. Pujoulet<sup>61</sup>.

Egun aixpa ikusi dut; etxeko berriak baitu; arras ontza dira; unione eta uros; guziak content. Aita izan da Montorin Sabinaren ikusten; ontza kausitu du arras. Bedakizu han Biarnoco azken herria dela Montori; antik behera, Atarratze. Otoitz guretako. Adio, haurra. *(Hoy vi a su hermana; tiene noticias de casa. Están bien, unidos y felices, todos contentos. Su padre fue a Montory a ver a Sabina; la encontró muy bien. Sabe que Montory es el último pueblo del Bearne; más allá el primer centro es Tardets. Rece por nosotros; adiós, hija mía)*

## 126 - A una Hija de la Cruz

Santo día de Navidad de 1856

Querida hermana,

Aquí está mi respuesta: no ayunen, o no comulguen antes de confesarse cuando ayunen; ofrezcan a Dios, los días de ayuno, lo que hagan o sufran; esos días redoblen de celo para cumplir bien sus deberes cada una en su lugar. Todo esto es para usted y sus Hermanas. Ese día de ayuno de las Hermanas de... será muy agradable a Dios.

¡Adelante!... Les deseo a todas un año como muy buenas Hijas de la Cruz.

## 127 - A un Superior de Seminario Menor<sup>62</sup>

[ 1856-1857 ]

1º ¿Hay que mirar como llamado por Dios al estado eclesiástico a un joven que, animado de sentimientos rectos y honestos, lleva una conducta regular, vive como buen cristiano, evitando las faltas graves, pero que sin embargo no tiene un vivo sentimiento de su miseria y de su indignidad, no se inclina con ardor a obras de celo, no se preocupa por evitar las pequeñas faltas, etc.?

**R.-** No, todavía no; no se ve en él pruebas positivas suficientes de vocación.

2º ¿Hace falta que el director tome la iniciativa para interrogarlo?

**R.-** Normalmente, no. El director debe limitarse en primer lugar a ejercitarlo en cumplir bien sus deberes actuales, en despojarse de todo afecto desordenado, en disponerse en general a la más perfecta imitación de Jesucristo y esperar, hablando en general, el deseo y el pedido del examen de su vocación.

Si ya por sí mismo, se inclinara hacia el estado eclesiástico, habría que proponerle este examen, con tal de que, por otra parte, esté suficientemente despojado de todo afecto desordenado y dispuesto a la imitación de Jesucristo.

3º Si respondiera que ya tiene desde hace tiempo el deseo de ser sacerdote, que quiere la gloria de Dios y la salvación de las almas, ¿qué hacer?

**R.-** Partiendo de esto, exhortarlo:

1º a redoblar de celo para cumplir bien sus deberes actuales;

2º a despojarse de todo afecto desordenado;

3º a disponerse a la más perfecta imitación de nuestro Señor Jesucristo;

4º ayudarlo a examinar y a verificar su vocación;

5º en fin, si persiste, autorizarlo a tomar la sotana.

4° ¿En qué verdades morales insistir en el futuro seminarista?

**R.-** En lo que dije más arriba, y que significa hacer lo que Dios quiere y como él lo quiere.

Lo que Dios quiere, lo sabe por sus deberes actuales de alumno.

¿Cómo Dios quiere que cumpla sus deberes? Ordinate, diligenter, es decir, con el cuidado y aplicación que pide la voluntad y la presencia de Dios: cum diligentia cuncta facite (II Crónicas 19, 7) y para todo esto, debe saber vencerse, practicar la abnegación y comprender la necesidad de imitar a nuestro Señor Jesucristo para cualquier cristiano, con mayor razón para el sacerdote.

## 128 - A la Hermana Saint-Pothin<sup>63</sup>, Hija de la Cruz

Alabado sea nuestro Señor Jesucristo

Igon, a 5 de enero de 1857

Querida hermana,

Recibí en su momento su carta. Me causó mucha alegría. Sí, Hermana, es una fiesta encontrar personas religiosas, felices de su vocación y de la de los suyos, como usted por ejemplo.

Es feliz por el hecho de su vocación, de la del Hno. Joannès<sup>64</sup> y de su hermana<sup>65</sup>. Pero lo que es más precioso aún es que comprende su felicidad, y de ahí que esté contenta con su vocación, muy animada a cumplir como se debe sus deberes; por este medio, en una palabra, al asegurar su felicidad, prepara maravillosamente el camino de sus hermanas y de otras personas.

Su hermana que está aquí parece andar muy bien. Está muy contenta... La de Olorón<sup>66</sup> que vi el otro día, quiere venir aquí también. Nada mejor contribuiría a abrirla la entrada de la Comunidad como el ver a todas viviendo de una manera digna de su vocación.

Dígales que deseo feliz año a sus queridas compañeras. Pida también para nosotros un feliz año.

La saludo en N.S.J.S.

Garicoïts, Pbro.

## 129 - A una Superiora de las Hijas de la Cruz

F.V.D.

Alabado sea nuestro Señor Jesucristo

Betharram, a 14 de enero de 1857

Querida hermana,

Gracias por todos sus buenos deseos. Siga, usted y sus queridas compañeras, implorando la bendición de Dios para mí. Cuente también con mi recuerdo, todos los días, en el Santo Sacrificio y alguna vez más.

Leí y releí la carta que me escribió. He entendido su alma y comprendí muy bien lo que debe haber sufrido y lo que puede aún sufrir. Pero, lo sabe, es inevitable, la cruz está en todas partes. Sólo, ¡ánimo! A una buena Hija de la Cruz nunca le debe faltar; siempre debe

buscar avanzar en su santa vida, siempre adelante, porque el bien está ahí y sobre todo la corona está al final, y qué corona. Ánimo, pues, Hermana, siempre y a toda costa.

Creo serle útil que le dé o le recuerde<sup>67</sup> una receta, que tomo de un gran santo y de un perfecto religioso, san Bernardo. Esta receta le enseñará a conducir a tus inferiores según el beneplácito de Dios; tendrá la felicidad de pastorear esta porción del rebaño del Señor, como Él lo desea; lo pastoreará con espíritu, palabra y acción; lo pastoreará con la oración del espíritu, con la exhortación de la palabra y con el ejemplo de la acción.

Para esto, he aquí nueve perfumes que le hará comprar a su alma, a su lengua y a su mano, tres a cada una. Su alma comprará ante todo el sentimiento de compasión, luego el celo de la regla, y además el espíritu de discreción, para impedir que el primero degenera en molicie y al segundo en rigorismo. La lengua comprará la moderación en la corrección, la abundancia en la exhortación y la gracia en la persuasión. La mano se procurará la mortificación para usted, la conmiseración, la misericordia con el prójimo y la paciencia con Dios.

Dios le venderá estos nueve perfumes: los 3 primeros al precio de su voluntad personal, los tres siguientes al precio de la confesión de sus propias miserias y los 3 últimos al precio de su sumisión personal. Se los venderá sin dinero e, incluso, sin intercambio, pues no la privará ni de su dinero, ni siquiera de su voluntad personal, que le dejará convertir en voluntad común, es decir, en caridad, ni de su confesión que la hará bella y esplendorosa, que la revestirá de belleza, ni de su sumisión que la hará reina. Felices sacrificios, maravillosas compras, que procuran riquezas tan considerables. Si su alma, su lengua, su mano, usan cada una estos perfumes para con sus inferiores, las embalsamarán, como las santas mujeres quisieron embalsamar a N.S. ¿Cómo pueden resistir, sobre todo, a la virtud divina que no dejará de descender sobre ellas?

Quizás todo esto pediría un poco más de explicación. Ojalá el Señor mismo le haga comprender todo el precio de estos perfumes y se los conceda abundantemente, para que salvándose a sí misma, salve a muchos más. Amén, amén.

Todo suyo en N.S.J.C.

Garicoïts, Pbro.

P.S. Estoy contento de tener tan buenas noticias de Justina<sup>68</sup>; sabe que no fui extraño a su entrada. Su hermana (...), por lo que me dicen, está bien. Su hermano viene bastante a menudo a trabajar en Betharram, parece un buen muchacho.

## 130 - Al Canónigo Etchegaray<sup>69</sup>

F.V.D.

Igon, a 16 de febrero de 1857

Por supuesto, respondió bien, así debe ser toda nuestra vida: como miembro de la Comunidad, a la menor señal del Obispo<sup>70</sup>, pero por otro motivo que exigiría de mi parte renunciar a formar parte de la Sociedad, sólo bajo orden formal de Su Excelencia.

Así es como entiendo y creo, en conciencia, que se deben entender las cosas. Bendigo a Dios por poner esta disposición en su alma. Por otro lado, en mi opinión, es necesaria para la Sociedad, y no dudo que la dará a todos los que llame a formar parte de ella.

En cuanto al título de capellán de Santa Úrsula<sup>71</sup>, no veo ninguna incompatibilidad. Este servicio no es absolutamente incompatible con nuestras constituciones como la

capellanía de Igon, de las Hijas de la Cruz de Pau, etc. Incluso, digamos, es más fácil, y además esto pondría a la residencia de Pau en condiciones de ser autosuficiente.

Pienso que Mons., en su sabiduría verá muy bien que el orden, la naturaleza de las cosas exige absolutamente que las residencias tengan de qué alimentarse sin tener que recurrir a los honorarios de misas y donaciones, etc. Es lo menos que se puede hacer para con una Sociedad semejante, y no querer esto sería, a mi parecer, no querer la Sociedad; o bien habría que contar con una Providencia milagrosa, incluso bajo el punto de las cosas de primera necesidad.

Sea lo que sea, que la voluntad de Dios se haga siempre.

Todo suyo en N.S.J.C.

Garicoïts, Pbro.

### 131 - A una Superiora de las Hijas de la Cruz

Igón, a 22 de febrero de 1857

Alabado sea nuestro Señor Jesucristo

Querida hermana,

1° En cuanto a esas impresiones que experimenta sobre su párroco, no necesita confesarlas; no constituye materia de conciencia; únicamente haría bien en decirse: no es un problema mío; y luego no se ocupe en particular, ni con sus compañeras, aunque no habría mucho mal, si eso no va demasiado lejos.

2° Mucha paciencia con sus compañeras, con corazón materno. Trate de ganarlas totalmente para usted y para J.C. a través de toda clase de atenciones con caridad; hará una excelente obra, Dios estará contento. ¡Cómo la bendecirá! Sin duda sufre mucho, sufrirá; pero es la condición de todas las madres, sobre todo de las madres espirituales. No lo olvide, ánimo y un día sus hijas serán sus delicias.

Así sea.

Todo suyo en N.S.J.C.

Garicoïts, Pbro.

### 132 - A la Hermana Marie-Séraphique<sup>72</sup>, Hija de la Cruz

Alabado sea nuestro Señor Jesucristo

Igon, a 26 de febrero de 1857

Querida hermana,

Siga con sus comuniones y sus asuntos como antes, sin tener en cuenta sus imaginaciones y tentaciones; no se turbe, no se examine; nada de declaraciones al respecto, yo me responsabilizo; todos esos temores, esas imágenes, esas reflexiones dolorosas son otras tantas mentiras del demonio que busca turbarla y desanimarla; mucho cuidado con complacerle, con desanimarse y considerarse culpable de esas cosas, que por la gracia de Dios detesta de todo corazón; anatema, pues, a esas mentiras.

La verdad es que Dios la llamó a ser religiosa y que asumió el compromiso sagrado de tener como único esposo a N.S.J.C. Quiere serle fiel por siempre, ahí está la verdad. Confórmese con decir a todas esas tormentas que su enemigo provoca: Hice una opción, quiero que dure eternamente... Todo cambiará, yo no.

Adelante, pues, Hermana, siempre adelante, siga haciendo lo que hace, y haciéndolo como lo quiere la obediencia; y persuádase de que, a pesar de todas esas tentaciones, hará lo que Dios quiera y como lo quiera; y créame, incluso en medio de esas inquietudes, Dios la bendecirá. Amén. Amén.

Lo que Dios quiere, y como Dios lo quiere. Le entrego este ramillete. Acéptelo y aspire su olor a menudo, le hará bien.

Sus dos hermanas de aquí están bien y gozan de buena salud. Espero que ellas (y seguramente quiere estar con ellas y no como la última) sirvan de imán a Adela<sup>73</sup> para atraerla a aquí, adonde la creo llamada, a menos que su salud no sea obstáculo. No, Dios no la ha hecho lo que es, para vivir mucho tiempo en el mundo; irá al cielo o al convento.

Encomiendo nuestro pobre Betharram a las oraciones de las Hermanas de Cier-de-Rivière<sup>74</sup>. La fiebre tifoidea<sup>75</sup> nos ha llevado a cinco personas, tenemos aún enfermos en gran peligro, y hemos sido obligados a enviar a casa a todos los niños. Que se haga su santa voluntad. Que se digne asistirnos.

La saludo, todo en J.C.

Garicoïts, Pbro.

### 133 - Al P. Pedro Barbé<sup>76</sup>, Superior del Colegio Moncade

[ marzo de 1857 ]

Querido amigo,

En cuanto al despido de los niños, si la epidemia persiste<sup>77</sup> y el médico lo juzga oportuno, hay que hacerlo, no hay que titubear; paciencia por un mes o seis semanas. Mire, es lo que hemos hecho aquí. Por lo demás, escriba siempre, y en todo caso para que sepamos a qué atenernos. Siempre habrá, con la gracia de Dios, manera de resolver el problema convenientemente.

En 1813-1814, el P. Dupois<sup>78</sup>, Superior del Seminario Mayor de Dax, fue obligado por los soldados, a golpe de hacha, a salir con su comunidad (sesenta alumnos) por una puerta secreta; se vio obligado a deambular varios días *per campos et colles*<sup>79</sup>, confiando en la Providencia, sin otra ayuda que la del viejo Paul del Seminario Mayor, que conoce bien, y que todavía un día lo raptaron para enrolarlo en la guardia nacional, como escribía alegremente al P. Honnert<sup>80</sup>, el apostólico superior. Éste añadía: "Aquí estoy, pues, a la vez superior, ecónomo, profesor y no sé qué más." Sí, el P. Dupois solo a la cabeza de su Seminario Mayor, encontró el medio de triunfar en los días aciagos de casi todo ese año, hasta después del mes de mayo.

Adelante, pues, en cualquier caso con la ayuda de Dios.

Escríbanos. Les deseo mucho coraje a todos y sobre todo a nuestros queridos enfermos.

Todo suyo en N.S.

Garicoïts, Pbro.

### 134 - A la Hermana Zéphirin-Saint-Blaise<sup>81</sup>, Hija de la Cruz

F.V.D.

Betharram, a 3 de marzo de 1857

Querida hermana,

Comprendo muy bien todo lo que ha debido sufrir al perder, una a una, a esas personas que le eran tan queridas y pensando en la desolación de su padre. Es muy legítimo, y tanto más doloroso porque quedan heridos los sentimientos más íntimos de la naturaleza. Le aseguro, querida Hermana, que me asocio profundamente a sus penas y que rezo de todo corazón por todos los suyos, muertos y vivos, como por los míos.

Sin embargo, hay que convenir que la religión aporta muchas inefables consolaciones en medio de los dolores más amargos. Qué bálsamo en este pensamiento: Dios lo quiere. Ud. y yo, con todos los que viven bajo la santa ley de la obediencia, tenemos la dicha de conocer siempre con certeza lo que Dios quiere que hagamos y lo que quiere que suframos. Deo gratias por este insigne favor. Y luego, esforcémonos por hacer, por sufrir como Dios lo quiere; y ahí estamos, santos, perfectos. Amén. Amén.

¿Quiere creerme? Deje todas esas triquiñuelas del pasado, déjelas de lado; debe estar perfectamente tranquila sobre su confesión general. Esas vueltas al pasado son verdaderas tentaciones. Ya he tenido oportunidad de decirle que el demonio busca turbarla con eso. Sirva, pues, al Señor en paz y con una calma inquebrantable.

Dios nos ha visitado también en estos días. Hemos perdido en pocos días a un sacerdote, a un escolástico y a un Hermano<sup>82</sup>. Ahora los numerosos enfermos están en plena convalecencia; sólo tenemos a uno muy grave. Recemos al Señor para que tenga piedad de nosotros.

Acabamos de terminar el retiro de las novicias en Igon. Hemos perdido también a la Hermana Saint-Guillaume<sup>83</sup>, Amédée<sup>84</sup> y otras dos, una tras otra. En este momento sólo la Hermana Reine-Julie<sup>85</sup> (Barbanègre, de Pontacq) está gravemente enferma.

Hablaré de usted a la Hermana Zébine<sup>86</sup> en la primera ocasión en que "nos veamos", y será el próximo jueves cuando vayamos a Bayona para la ordenación. Todo suyo en N.S.

Garicoïts, Pbro.

P.S. Adelante, pues, en cuanto a su pasado yo me responsabilizo.

## 135 - A la Hermana Saint-Jerôme<sup>87</sup>, Hija de la Cruz

Alabado sea nuestro Señor Jesucristo

Pau, a 7 de marzo de 1857

Querida hermana,

Aquí estoy en casa de la Hermana Zébine<sup>88</sup>, cerca de un buen fuego, luego de celebrar la santa misa en la capilla tan limpia y tan devota, viniendo de Bayona, en donde he dejado para la ordenación, hoy, a dos diáconos y tres subdiáconos de nuestra pobre comunidad.

Fui anteayer por la tarde a Bayona con el querido P. Mérigot, que fue a Ustarritz, y salí ayer de Bayona por la tarde, después de atender mis asuntos durante el día. Esta mañana escuché el toque de las dos y media del reloj del mercado de Pau. Para ustedes que viajan en tren<sup>89</sup>, no es nada; pero aquí, es ir muy de prisa.

Hablo de estos detalles para decirle que estoy bien, pero nuestra Comunidad está muy afligida por la fiebre tifoidea que nos ha llevado a un sacerdote, un estudiante en teología, dos hermanos y dos alumnos. Nos hemos visto obligados a despedir a todos esos queridos niños, al menos por un mes. Los enfermos que quedan van bien y no hay nuevos casos. Rece a Dios que nos libre de esta peste y que nos bendiga.

Quiere saber cómo nos arreglamos en estos años. Gracias a la divina Providencia, hasta ahora, no nos falta nada; pero se lo confesaré francamente, tuve mucho miedo este año. Que Dios me lo perdone, si le he ofendido con esto que me ha preocupado demasiado<sup>90</sup>, me parece.

Nuestros pobres misioneros de ultramar llegaron a su destino<sup>91</sup> y empiezan a trabajar. Están muy bien. Pero creo que el demonio quería impedir su llegada. Habían tenido dos tempestades a lo largo de las costas de España; pero la que tuvieron entre Montevideo y Buenos Aires casi los hace perecer a todos. Durante cuatro largas horas, estuvieron entre la vida y la muerte. No se podía gobernar el navío. Hacía más de veinte años que no se veía cosa tan atroz. Pienso que eran los últimos esfuerzos de Satanás. Pero, dice el P. Barbé<sup>92</sup>: Dios estaba allí, N<sup>a</sup> S<sup>a</sup> de Betharram estaba allí, y nadie pereció, nadie se perdió, aunque hizo falta atar a los grumetes unos a otros para que no cayeran en el abismo...

Ayúdenos a agradecer a Dios y a Nuestra Señora por todo el bien que nos hacen.

Estoy muy contento de poder enviarle, junto con esta carta, algunas palabras de sus hermanas y amigas.

Todo suyo en N.S.

Garicoïts, Pbro.

P.S. Nuestros Padres de allá no habían visto aún al obispo<sup>93</sup>, ausente. Por eso, su posición no está clara<sup>94</sup>. Noticias más detalladas nos llegarán, pienso, muy pronto; pero están tan lejos, a 2000 leguas.

## 136 - A una Hija de la Cruz

---

F.V.D.

Betharram, a 22 de junio de 1857

Querida hermana,

Esa es claramente una tentación; se ha dado cuenta sin duda; sin duda se ha dejado demasiado conducir por ella para su sufrimiento, para su consternación. En esto ha complacido al enemigo, pero no ha ofendido demasiado a Dios; y sería deseable que continúe sus comuniones, sencillamente, después de tomar agua bendita diciendo: "Dios mío, purifícame, haré mejor otra vez". Y luego no se confiese de esa clase de cosas. Según san Vicente de Paúl, tiene una razón suficiente para no hablar en confesión; son pequeñeces que se lavan en familia.

Asumo la responsabilidad de todo, si sigue esta dirección, y le suplico que no tenga en cuenta esa suerte de confusión interior y que sirva al Padre celeste como buena hija. Usted es una buena hija y servirá a Dios con alegría, si me escucha, en vez de escuchar al enemigo, que quiere hacerla mala.

Coraje, pues. Rezaré a Jesús y a María por usted.

Todo suyo en N.S.J.C.

Garicoïts, Pbro.

## 137 - A una Superiora de las Hijas de la Cruz

---

Querida hermana,

Debe ser, sin duda, buena y esforzarse por convertir a esas pobres Hermanas a fuerza de caridad y de maternidad; pero no hay que mirar lo que tiene que reprocharse, a ese respecto, como falta grave, ni tenerlo en cuenta como materia de confesión. Diga sólo: Señor, no soy digna, pero una palabra y seré digna, y luego continúe sus comuniones.

Durante las vacaciones, hablaremos de todo esto.

Todo suyo en N.S.J.C.

Garicoïts, Pbro.

Igon, a 18 de septiembre de 1857

### 138 - Al P. Augusto Etchecopar<sup>95</sup>

[ Antes de agosto de 1857 ]

Querido amigo,

Estoy muy contento que vea las carencias que, a lo mejor, tiene; es en general la situación de todos los sacerdotes después de la revolución (la grande) de tener que ejercer los ministerios más sublimes y más difíciles, sin estar formados convenientemente<sup>96</sup>.

Dios lo quiere, hasta que se digne prepararnos circunstancias más favorables; recemos y hagamos lo mejor que podamos, contando siempre sólo con su bendición, como verdaderos novicios en el arte de las artes; leamos las Industrias de Aquaviva; practiquemos los Ejercicios de san Ignacio; aprendámoslos por la práctica<sup>97</sup>, por el estudio del Directorio.

Todo suyo en N.S.J.C.

Garicoïts, Pbro.

### 139 - Al P. Pedro Pagadoy<sup>98</sup>

F.V.D.

Betharram, a 2 de noviembre de 1857

Querido amigo,

Muy bien, muy bien. Alabado sea Dios. Venga cuando quiera, cuanto más pronto, mejor. Puede enviar sus valijas por Pau o por Olorón, según le convenga; me encargo de hacerlas recoger donde las mande y de transportarlas aquí; solamente procure comunicar el día de la llegada de esa valijas a nuestra casa de Olorón o de Pau.

Hasta pronto, pues, ...

Todo suyo en N.S.J.C.

Garicoïts, Pbro.

### 140 - Al escolástico Juan Magendie<sup>99</sup>

F.V.D.

Betharram, a 3 de noviembre de 1857

Querido amigo,

Sí, sí, de todo corazón, le envió la bendición del anciano<sup>100</sup> y del padre; deseo que le alcance felicidad en la vida y en la muerte...

Esperamos a su hermanito<sup>101</sup>, como aspirante a ser de los nuestros; su padre está muy de acuerdo y quiere ayudarlo para que se parezca a usted. Rece por nosotros y por él y sea siempre homo idoneus, expeditus et expositus; es el medio infalible de ser por siempre la alegría y la corona de sus Superiores, de la Iglesia y de Dios mismo. Amén. Amén.

Todo suyo en N.S.J.C.

Garicoïts, Pbro.

P. Magendie

## 141 - Al Hermano Joannès<sup>102</sup>

F.V.D.

A 3 de noviembre de 1857

Querido Hermano Joannès,

Veo con placer indecible que está contento por el lugar y las personas con quienes tiene que vivir, sobre todo con el P. Barbé<sup>103</sup>. Eso me hace ver que ha abandonado dejarse llevar por su carácter<sup>104</sup>...

Siga, querido amigo, cuidando siempre de eso y no teniendo en adelante otra regla de conducta, otro motivo de consolación que el beneplácito de Dios. Dios lo quiere. Que todo sirva para animarlo a hacer todo y a sufrir todo, y entonces, asegurará su felicidad eterna e incluso temporal, en cuanto se pueda lograr en este mundo.

Sus dos hermanas religiosas<sup>105</sup> están bien: la primera está siempre en Maubourguet; la otra, que es tan buena como la primera, quizás incluso mejor, pues es excelente, está ya en parroquia, no sé dónde. La tercera<sup>106</sup> también está a punto de entrar.

Pobre Hermano. Mire todo lo que debe a su vocación, todo lo que debe en usted y en sus hermanas... Deo gratias, pues.

Mil amistades de parte de sus hermanas, padre y madre, etc... etc... Rece por nosotros que rezamos por usted todos los días.

Todo suyo en N.S.J.C.

Garicoïts, Pbro.

## 142 - A una Hija de la Cruz

Alabado sea nuestro Señor Jesucristo

Betharram, a 5 de noviembre de 1857

Querida hermana,

Le envió un poco tarde la carta que quiso remitirme. Es que se marchó sin tambor ni trompeta, como conviene a las Hijas de la Cruz, sin saber adónde la había llevado la *carreta*<sup>107</sup>. Lea y practique, será una maravilla, no sabría decirle nada mejor. Voy a cerrar la carta. Pondré la dirección mañana<sup>108</sup>, si puedo descubrirla.

Todo suyo en N.S.J.C.

Garicoïts, Pbro.

P.S. Ayer enterramos a la santa Hermana Roseline<sup>109</sup> y al P. Barbé de Bruges<sup>110</sup>, hermano de la Hermana Lucía<sup>111</sup>. Rece por esas dos almas, que se han presentado ante el tribunal de Dios, seguramente no con la misma preparación. Que este pensamiento nos haga gustar nuestra vocación cada vez más.

### 143 - Al P. Angelin Minvielle<sup>112</sup>, Superior del Seminario de Olorón

[ Hacia diciembre de 1857 ]

Es imposible hacer aquí lo que en Saint-Pé<sup>113</sup>. La razón es que Monseñor siempre exigió, hasta estos últimos años, que nuestros ordenandos fueran a Bayona para su retiro, como los de Larressore, de Saint-Palais. Es un privilegio que Su Excelencia nos haya concedido que hagamos el retiro de los ordenandos en Betharram, luego de haberlos examinado. Es un favor muy apreciable; hay que tratar de hacernos dignos, tanto más que Monseñor casi ha prometido<sup>114</sup> la ordenación durante las vacaciones<sup>115</sup> en el futuro.

Atengámonos a lo que está estipulado. Por esta vez nos las arreglaremos como podamos; si necesario llama a los PP. X..., X...

Una palabra, por favor.

### 144 - A la Hermana Saint-Sébastien<sup>116</sup>, Hija de la Cruz

Alabado sea nuestro Señor Jesucristo

Igón, a 31 de diciembre de 1857

Querida hermana,

Comprendo muy bien todo lo que me dice en su carta. Son sentimientos muy naturales que ha experimentado con la Hermana M.-T... e incluso el afecto que sienten recíprocamente. Si a esto se añaden o se mezclan impresiones impuras, hay que huir hacia Dios, con horror de esos sentimientos, y abandonarse filialmente en Dios; hay que decirle: Dios mío, tu hija es perseguida; ten piedad de mí, sálvame. Y luego, no pensar más en esas miserias, incluso no confesarlas. Haga esto y límitese a esto, estará perfectamente segura.

En cuanto a lo que pueden pensar y decir el Doctor y el Cura, no lo tenga en cuenta; haga su deber de buena Hija de la Cruz, con toda la entrega y prudencia posibles, sin omitir nada de lo que le corresponde, pero también con una calma imperturbable, y Dios estará contento con usted y esos señores terminarán incluso por hacerle justicia. Ánimo, pues.

Garicoïts, Pbro.

Hermana Saint-Sébastien, Hija de la Cruz

### 145 - Al P. Daniel Cameigt<sup>117</sup>

F.V.D.

Betharram [ 1858 ]

No dude de nuestra viva preocupación por sus pruebas tan sutiles. Pero estamos convencidos de que Dios quiere que pase por ahí, para purificarlo, para hacer un buen noviciado, para prepararlo a ser:

Homo idoneus, quasi natus ad opus divinum ad quod vocaris (Hombre capaz, casi hecho para la tarea divina a la que es llamado).

Expeditus, desapegado de todo lo creado.

Expositus, bajo la mano de quien debe, bajo la mano de Dios.

Los designios de Dios sobre usted en todas sus exigencias, son tan patentes. Sea, pues, fiel; responda como alma privilegiada; redoble de celo para cumplir los deberes de su posición actual.

Por lo demás, no se deje desanimar por el vivo sentimiento de sus luchas interiores y exteriores. El sentimiento del sufrimiento que provoca su sensibilidad, explotada por el demonio, no es un pecado y debe ser incluso un mérito, en usted.

Acuérdese que en el cielo tiene también a un Padre, que es al mismo tiempo nuestra madre, del que tiene que respetar los derechos y merecer las delicadezas. Los signos, las insinuaciones tan visibles de su predilección no deben encontrar en usted dudas, desánimo, sino deben encontrarlo entregado por completo a ellas, sin división, sin condiciones, sin volverse atrás.

Que sienta otra cosa, una vez más, nada de más natural y, si quiere, de más legítimo; pero ahí tiene justamente la ocasión del sacrificio y del mérito.

Por otro lado, es el ejemplo que nos ha dado nuestro Señor Jesucristo en la cruz, separándose de su madre, dándole sólo el dulce nombre de madre, confiándola a un extraño. Y cuando Dios nos brinda la ocasión de imitar un tal ejemplo, cuando nos ofrece un signo tan grande de su amor por nosotros, ¿no es lo más conveniente que nos encuentre orgullosos y felices de poderle decir: Ita, Pater, sí, Padre, sin llegar tarde, sin condiciones, sin volverse atrás. Vere dignum, justum, aequum et salutare (*realmente es digno, justo y nuestra salvación*)?

Así, pues, espere el momento del Señor, con esa calma, esa impasibilidad que desconcierta los asaltos más furiosos, y esta resolución inquebrantable que no deja ningún resquicio al enemigo. Que esté preparado al encuentro con la Providencia, expectans expecta Dominum et intendet tibi (*espera ansioso al Señor y él viene a tí*), firmemente convencido de que lo que debe a sus padres, lo debe más bien al Padre Celeste, y rechazando todos los demás consejos, vengan de donde vengan, como una sugerencia del enemigo de la salvación.

## 146 - Al P. Daniel Cameigt<sup>118</sup>

Empeñarse para que su madre entienda:

Que él se debe primero a Dios.

Que siguiendo su vocación, hará la voluntad de Dios y tendrá todas las ventajas de esta vocación. Una madre, ¿no debe buscar primero la felicidad de su hijo?

No siguiendo la vocación, ¿cómo esperar hacer feliz a una madre? Y ella, ¿cómo esperar las bendiciones de Dios, a quien ella se preferiría?

Nunca se trabaja mejor por la felicidad de los padres que siguiendo la vocación. Sin duda no lo ven claro; ¿pero no es eso verdad?

Apuntar al objetivo suaviter in modo, sed fortiter in re.

147 - Al P. Daniel Cameigt<sup>119</sup>

[ 1858 ]

Sobre sus penas, veo cuán amargas deben ser para un corazón bueno y sensible como el suyo. No veo otro alivio que el pensar en la voluntad de Dios. Pero este pensamiento sostuvo a los mártires, sostiene al cristiano en todas sus penas; será su fuerza y su máximo consuelo. Recordemos a menudo esta gran verdad: las cruces, pesadas como la del Calvario, son signo especial de la amistad del Señor, rasgos resaltantes del parecido con nuestro Señor Jesucristo, signos de predestinación, los títulos del amor privilegiado del Padre Celeste<sup>120</sup>.

Me decía que habría podido venir a Betharram, pero que no quiso abandonar a su madre. Ahí tiene algo que no hemos podido comprender. Había prometido a Dios hacer su voluntad sin llegar, y abandonar todo a la Providencia, sabiendo que proveería a todo, mucho mejor que su criatura: Deus providebit. Y si ha aplazado su venida, fue a causa de la minoridad y de los derechos paternos. Este obstáculo, a mi parecer, es real, aunque no le parezca; existe aún, y es su excusa. Pero cualquier otra sería injuriosa a Dios, sería contra su voluntad, entristecería su Corazón y podría desviar para siempre el curso de sus misericordias.

Sea, pues, su intención pura, su corazón firme en su resolución. Todo lo debe amar en Dios; debe abandonar todo a su voluntad; es eso, una vez más, lo que enseña la fe, la razón, la experiencia, el único medio de ser útil a su madre y a sí mismo. Y fuera de ese medio, sólo hay cálculos falsos de las miras humanas, con sus tristes y a menudo irreparables decepciones.

Crezca en ciencia, en virtud, en fuerzas corporales, haga provisión de medios de santificación y de salvación, para usted, como para el prójimo. Siempre llega demasiado pronto el momento en que hay que poner por obra todos esos medios. Felices, entonces, si estamos preparados. Se juega, allí, la gloria de Dios y la salvación de las almas.

148<sup>121</sup> - Al P. Juan Mirande<sup>122</sup>, Arcipreste de Orthez

F.V.D.

Betharram, a 7 de enero de 1858

Señor Arcipreste,

El buen P. Barbé no me ha dejado ignorar la gran benevolencia de usted para con nosotros, y en particular con motivo de la sentida pérdida<sup>123</sup> que acabamos de tener. Siento la necesidad de testimoniarle todo nuestro agradecimiento, y decirle que su bondad me ha llegado vivamente. No me extraña esto; cuando se conoce su excelente corazón, no se puede esperar otra cosa.

Rezo al Señor, y seguro que piensa que esta oración es interesada; rezo al Señor para que conserve a un pastor tan bueno en la ciudad de Orthez y a un amigo tan atento a nuestra Comunidad.

149 - A la Hermana Marie-Séraphique<sup>124</sup>, Hija de la Cruz

Alabado sea nuestro Señor Jesucristo

Betharram, a 19 de enero de 1858

Querida hermana,

Bendito sea Dios por los sentimientos que cultiva en su alma, por el descanso y la felicidad que le hace encontrar en estas palabras: Adelante. Dios lo quiere. Le pido al Maestro bueno, a nuestro Padre común, que siga bendiciéndola siempre. Amén.

Su hermana de Igón, es siempre muy buena. Está bien. Sabina<sup>125</sup> ere ontsa duzu diotenez; ez dut ikusi nihauc bancatxetaz gueros. Aita era ontsa dela erran dautet. Bagneresen den hura ez dakit nola den; content da, uste dut; erregretatcen dut une partetic Jaincoaren borondatea bada, plazer dut (*dicen que Sabina está bien; no la he visto desde las vacaciones. Me dicen que su padre está bien también. En cuanto a aquel que está en Bagnères, no sé cómo está. Pienso que esté contento; lo siento por mi parte; si es la voluntad de Dios, estoy feliz*).

Adio haurra; izan bethi Jiancoaren borondateari oro eroria; gure aita cerukoari; zuretzat egun guziez galdeiten diot ere othoitz guretzat. Bihar errangogo diot zure ahispari iskribatu dautzudala; plazer duke. Badakisu zombat maitecitien ahispa bezala eta anhitz guehiago serora bezala (*Adiós, hija, sea siempre sumisa a la voluntad de Dios, siempre de buen humor, siempre contenta. Pido todos los días por usted al Padre del Cielo toda bendición. Rece también por nosotros. Mañana le diré a su hermana que le escribí. Le gustará. Sabe que la quiere mucho como hermana, y mucho más como religiosa*).

Por favor dele mi recuerdo a la Hermana Similienne<sup>126</sup> y recomiéndeme a sus oraciones y las de todas. Les deseo a todas feliz año.

Todo suyo en N.S.J.C.

Garicoits, Pbro.

P.S. Zure letrak anhitz plazerkin errecebitu ditugula; ez duda nahi bada ez guiren bethi fidel erepostu eguiteko. Izan otsa; bedi bethi bici Jesus gure bihotzetan (*No lo dude: he recibido sus cartas con alegría, aunque no he sido muy fiel en responderle. Que tenga buena salud. Viva siempre Jesús en nuestros corazones*).

150 - A la Hermana Marie-Victorina<sup>127</sup>, Hija de la Cruz

Alabado sea nuestro Señor Jesucristo

Betharram, a 19 de enero de 1858

Querida hermana,

No me dice nada nuevo. Sí, lo sé, tiene un corazón y un corazón hecho para amar. Pero, recuerde bien siempre, es Dios quien le ha dado ese corazón y ese corazón hecho así, pero es para él solo en primer lugar, y luego para lo que él quiera, y como él quiera, para él mismo y sólo por amor a él. Entonces, y sólo entonces, será feliz como yo lo deseo y como Dios lo anhela.

Ánimo, pues. No escuche al mentiroso y al homicida; únase a Dios y ponga en él todas sus esperanzas y toda su felicidad, y seguro, segurísimo, tendrá en el cielo, y en este mundo, el céntuplo; es lo que le deseo de todo corazón a usted y a sus queridas compañeras.

No sé nada de particular sobre Elise y Joséphine<sup>128</sup>. Temo por ambas, tanto más que "tengo" por ellas un interés particular y muy especial. Le aseguro que no las olvido en mis pobres oraciones. Lamento sobre todo por la pobre Joséphine. Que Dios la preserve de los desvíos a las que está tan expuesta por su pobre corazón. Pobre vagón descarrilado, ¿qué será de ella, si la mano de Dios no la sostiene como milagrosamente? Las oraciones de sus cuatro hermanas, que tratarán de ser muy buenas, le obtendrán las gracias que tanto necesita.

Parece que la Hermana Saint-Régis<sup>129</sup> va bien; la vi el domingo.

Deseo muy feliz año a las Hermanas de Hagetmau, en particular a su Superiora<sup>130</sup>.

Todo suyo en N.S.J.C.

Garicoïts, Pbro.

P.S. No sé si ha visto a la Hna. Saint-Edouard<sup>131</sup>. Estaba estos días por aquí en Sault-de-Navailles<sup>132</sup> para instalar a unas Hermanas.

Mis humildes respetos al Señor Cura.

Adiós, Hermana, ánimo siempre. Aténgase siempre a la regla que le he dado varias veces: no tenga en absoluto en cuenta sus tormentos, siempre adelante hacia Dios.

151<sup>133</sup> - Al P. Angelin Minvielle<sup>134</sup>,  
Superior del Seminario de Olorón

F.V.D.

Betharram, a 20 de enero de 1858

Querido amigo,

Recibo una carta del P. Espagnolle.

Un viejo, de nombre Hiéron, vivió practicando las más admirables virtudes, durante cincuenta años, entre ermitaños, en el desierto, bajo la conducta de san Antonio. Terminó por tirarse en un pozo; medio muerto, y a pesar de todo lo que se hizo para hacerlo recapacitar, se obstinó en morir en su ilusión.

¿Cómo cayó de la cima de la virtud en una ilusión tan deplorable?

- Su conducta, hasta en lo que tenía de más heroico, faltaba de discreción; tenía un fondo de tozudez y de originalidad, que tomaba como firmeza y favor celeste, inspiración divina; eso es lo que lo cegó y lo hizo caer.

Dos solitarios se encerraron en un retiro muy recogido, creyéndose conducidos por el espíritu de Dios, en donde el hambre los acució de tal manera que se pusieron a arrastrarse hasta donde pudieron; cayeron entre las manos de unos hombres pertenecientes a un pueblo muy bárbaro; esos hombres, a pesar de su carácter bárbaro, tuvieron compasión de ellos y los cuidaron un poco; uno de ellos reconoció la mano de la Providencia en el hecho, y el otro siguió viviendo en su primer error.

¿Qué lo hizo recapacitar a uno?

- La discreción.

¿Por qué el otro se empecinó?

- Por falta de discreción.

Otro quiso inmolarse a su hijo, para imitar a Abrahán. En fin, otro, en la provincia de Mesopotamia, dejándose seducir durante mucho tiempo por el demonio, transformado en ángel de luz, fue llevado hasta la apostasía; se hizo judío y recibió la circuncisión...

Así es cómo, con muy buenas intenciones, y después de practicar las más admirables virtudes, podemos caer en los peores desórdenes. No terminaría, si quisiera contarle todos los ejemplos parecidos de los que yo mismo he sido testigo. Sí, demasiado a menudo, por desgracia, he visto los cedros del Líbano por tierra, arrastrando en su caída a una multitud de débiles<sup>135</sup>.

152 - Al P. Angelin Minvielle<sup>136</sup>,  
Superior del Seminario de Olorón

---

F.V.D.

Betharram, a 23 de enero de 1858

Querido amigo,

Haga comprender bien a esa persona que el mejor medio de asegurar su buena obra, es comprar bonos al portador y confiarlos a la Sociedad. Los títulos nominales presentan inconvenientes interminables, tenemos la triste experiencia; así, el legado del P. Gaye<sup>137</sup> todavía no llegó a su destino; ¿llegará?... El P. Rossigneux<sup>138</sup> manifestó la intención bien formal e incluso hizo una promesa de emplear 12.000 francos en obras buenas; no se hará nada; mientras que si, como había pedido, los bonos al portador les hubieran llegado a tiempo, sus intenciones hubieran sido seguidas religiosamente. ¡Cuántas otras buenas obras demoradas, truncadas, desviadas por haber sido dejadas en testamento! etc.

Las herederas del Sr. Vergez<sup>139</sup>, notario de Lescar, estuvieron mejor inspiradas. En lugar de dejar a la Congregación de las Hijas de la Cruz por testamento una suma de 15.000 francos, creo, pensaron mejor disponer de esta suma y entregarla a las superiores de la Congregación antes de su muerte; ahí está el establecimiento de Lescar fundado sencillamente por 15.000 francos convertidos en bonos al portador.

La señorita de Livron<sup>140</sup> hará, pienso, lo mismo para otro establecimiento. Esto es lo que hizo el Señor párroco de Montory<sup>141</sup>, sin gastos, sin impedimentos y sin peligro: vendió sus títulos nominales, compró bonos al portador y su obra funciona.

1° Si no lo quiere, o si ella no puede comprender, usted puede consentir a que compren un título a su nombre. Estará bien hasta que se pueda y como se pueda. Si no quiere confiarle ese título, ¿por qué no contentarse con confiarle sólo los bonos al portador en vez de un título nominal? Así habría todavía manera de evitar casi todos los inconvenientes.

2° No veo inconvenientes en que el P. Florence<sup>142</sup> se encargue de las matemáticas, que no pueden enseñar ciertos profesores; pero esta imposibilidad tiene que ser real, porque razones de dispensa, que pueden tener los individuos, no deben llevar a la abrogación de un reglamento común. A usted le toca apreciar las razones sencillamente y pronunciarse sobre estas dispensas.

3° El descontento, si hay, sólo viene por error e ignorancia, etc. Las intenciones son buenas; es la luz la que falta. Entonces: Fiat lux. En ese sentido, le doy diversas instrucciones que le encargo de leer atentamente, primero usted mismo, (puede, si quiere) y creo que haría bien en leerlas con el P. Lassus<sup>143</sup>, y luego, en conferencias comunes, se las leerá a los nuestros. Me refiero a lo que le digo sobre la discreción y las reglas, que a ella se refieren y que encontrará en el librito<sup>144</sup>, Sumario, Reglas Comunes, Cartas sobre la Obediencia, etc...

4° Además, le envió para usted solo las Advertencias a un Superior<sup>145</sup>, no para seguirlas al pie de la letra, sino para compenetrarse de ese espíritu de sabiduría, de bondad, etc. Siempre para usted una Exhortación<sup>146</sup>.

5° Para los nuestros, sobre todo para usted y sus consejeros, los puntos esenciales<sup>147</sup> de la Sociedad, sin los cuales no puede subsistir sin milagro. Lo exhorto insistentemente a que comprenda muy bien todos estos puntos, para que todos los amigos de la Sociedad (y lo son todos) trabajen unánimemente, respetándolos y haciéndolos respetar en la medida que puedan.

Se puede acordar de la discusión seria que llevó a la modificación, o mejor al cambio del consejo. Encontrará las reglas de los consejeros<sup>148</sup>; léalas a los miembros del consejo; exhortelos a compenetrarse de su espíritu, y esto contribuirá bastante a iluminar a los espíritus y a calmar los pobres corazones.

Todo suyo en N.S.J.C.

Garicoïts, Pbro.

Inútil decirle que tendrá todas las explicaciones posibles, si es necesario; proponga sus dudas y dificultades, si las hay.

Tengo vergüenza de enviarle este borrador; pero el caballo de Igon<sup>149</sup> está ahí, y está preparado desde las nueve.

## 153 - Al P. Luis Lassus<sup>150</sup>, Superior de Sainte-Croix

---

F.V.D.

Betharram, a 3 de febrero de 1858

Querido amigo,

Empéñese en compenetrarse bien de los principios esenciales de toda Comunidad semejante a la nuestra y, en general, de la gran ventaja que los nuestros tienen de vivir cada uno sólo con Dios solo; diciéndole a cada instante lo que él desea de ellos. Ayúdelos por este medio en calidad de confesor y padre espiritual. Ya dije al P. Minvielle<sup>151</sup> que hable con usted sobre esto. Será el medio de expulsar al demonio, que ciega y confunde todo, y esto entre los mejores hombres posibles.

Le recomiendo encarecidamente este asunto. Ayudémonos en este largo y doloroso parto<sup>152</sup>; in eodem spiritu recta sapientes et de eiusdem consolatione semper gaudentes.

Diga al P. Chirou<sup>153</sup> que estuvo en su casa el sábado pasado; su hermano y su cuñada están bien. Hablé con la cuñada de la carta de Mauricio<sup>154</sup>.

Los saludo a todos en J.C.

Garicoïts, Pbro.

Dé vuelta a la página, por favor.

Hay una cosa desgraciada que el enemigo de Jesucristo y de nuestra vocación produce y desarrolla entre varios de los nuestros y que hace mucho mal, quizás incluso produce muchas faltas graves, muy graves; es la enfermedad de querer llevar las cosas como nosotros lo entendemos, y no como Dios lo entiende. Una vez que cada uno de nosotros ha hecho lo que puede, lo que debe, en la medida de la gracia y en los límites de su posición, ¿por qué no ver en todo lo que le acontece, después de esto, el orden mismo de la Providencia? ¿Por qué, después de esto, atormentarse por mil cosas que nos contrarían, v.g. por la suciedad de los corredores, de la cocina, de los lugares comunes, de la

ropa, etc., etc.? ¿por un vivero que creíamos útil, que no se logró, aunque fue ordenado? ¿de libros que hubieran sido útiles, que hemos pedido en vano, etc., etc.? ¿Por qué, una vez más, inquietarse por todo eso? ¿Por qué no aceptar todo eso como la voluntad de Dios mismo, sobre todo cuando todo eso corresponde parcialmente al mismo Obispo?

Trabaje, pues, con todas sus fuerzas en limpiar esos ojos apagados y enfermos, con el fin de hacer volver al deber y a la felicidad a esos pobres amigos, que sufren muy a pesar suyo.

Todo suyo en N.S.J.C.

Garicoïts, Pbro.

## 154 - Al P. Angelin Minvielle<sup>155</sup>, Superior del Seminario de Olorón

---

F.V.D.

Betharram, a 20 de enero de 1858

Querido amigo,

Ayer quise dar estas palabras al P. Vignolle<sup>156</sup>, para que se las diera al pasar por Olorón; pero el correo no me dio tiempo.

Quería decirle que acababa de escribir al P. Lassus<sup>157</sup>, a quien le nombraba padre espiritual de los nuestros en Oloron, en calidad de lo cual pensé que podría hacer mucho bien. Pero esto sólo puede ser a condición de que se entienda perfectamente con usted. Ya le había pedido que leyera<sup>158</sup> con él lo que les dije para los nuestros sobre la discreción o mejor sobre el don, la costumbre y el ejercicio del discernimiento. Sería importante que él lo tomara como sujeto de algunas conferencias, si no juzga mejor hacerlas usted mismo.

Unamos nuestros esfuerzos y oraciones, siempre y en todas partes, para predicar y recomendar *oportune et importune* esta discreción y todas nuestras reglas<sup>159</sup>, pero en particular aquellas sin las cuales nuestra Sociedad no sabría subsistir sino por milagro. Que nada nos desanime en este camino; es nuestro deber, y no dudo que Dios bendecirá nuestros esfuerzos reunidos.

Viriliter agite et confortetur cor vestrum (*Actúe sin miedo y su corazón se fortalecerá, Sal 30, 25*). Predique las reglas<sup>160</sup>, insista en el cumplimiento; encontrará siempre apoyo en Dios, en el Sr. Obispo y en mí, a pesar de todo lo que puedan decirle al respecto.

Si tiene dificultades, escríbame pronto. Por hoy, el correo está todavía aquí.

Todo suyo en N.S.J.C.

Garicoïts, Pbro.

## 155 - A la Hermana Marie-Victorina<sup>161</sup>, Hija de la Cruz

---

F.V.D.

Betharram, a 27 de [febrero de 1858 ]

Querida hermana,

Por la gracia de Dios, usted ve bien las cosas. Lo que experimenta al respecto del párroco, son sólo tentaciones a despreciar profundamente. Y luego el pensamiento de hacerse la valiente me parece muy bueno, con tal de que lo entienda así: nunca responder insulto por insulto, frialdad por frialdad; no renunciar a la costumbre laudable de invitaciones, etc., etc.; sino ser siempre usted misma, imperturbable; es la única explicación conveniente. En lo tocante a las comisiones en persona o por otro, siempre aceptarlas

incluso con gentileza. Es tan sencillo, tan digno, tan honorable y, en caso de necesidad, una noble venganza, una excelente lección. Ahí está la manera correcta de hacerse la valiente. Ojalá nunca se aparte de esto.

¿Qué hacer por Joséphine<sup>162</sup>? Es más fácil apostatar que volver atrás. Sin embargo, hay, sí, un medio también de reparar el mal: es un buen *peccavi*; y luego hacer, donde estamos, lo que Dios quiere, como tendríamos que haber hecho donde estábamos.

Y la otra<sup>163</sup>, ¿dónde está? No tengo noticias recientes; ojalá haya perseverado.

Todo suyo y de las suyas.

Garicoïts, Pbro.

## 156 - A una Hija de la Cruz

Alabado sea N.S.J.C.

Betharram, a 9 de marzo de 1858

Querida hermana,

Estoy en cama desde hace dieciséis días; por eso tardé en responderle. Mi enfermedad<sup>164</sup>, que está pasando, espero, no era grave, pero dolorosa; rece por mí.

En cuanto a su vuelta sobre el pasado, para ganar el jubileo<sup>165</sup>, debe haber entendido mal. Comprenda que no necesita volver sobre el pasado; incluso para usted, sería más negativo que positivo volver en detalle sobre el pasado. Haga, pues, sencillamente, confesión ordinaria; a lo más, confiese alguno que otro pecado de la vida pasada, y luego todos los demás en general; ninguna otra cosa en particular; aténgase a esto, y quédese tranquila.

Todo suyo en N.S.J.C.

Garicoïts, Pbro.

## 157 - Al P. Juan Luis Larrouy<sup>166</sup>

[ Abril de 1858 ]

.....

Lo que se hace en Buenos Aires se hace a sabiendas de los dos obispos de Buenos Aires y de Bayona y del Superior de Betharram. El fin de la obra es éste: ustedes han sido prestados al obispo de Buenos Aires<sup>167</sup> para las misiones de los Vascos y Bearnese. Pero la obra del colegio no es extraña a esta obra de las misiones...

Está muy bien exponer sus dudas; pero ir más allá, es violar la regla.

.....

## 158 - Al Canónigo Etchegaray<sup>168</sup>

F.V.D.

Betharram, a 25 de mayo de 1858

Querido amigo,

Le permito con gusto que asista a la ordenación del P. Puyol<sup>169</sup>. Hasta donde los deberes de nuestra posición nos lo permiten, debemos asociarnos de todo corazón a estas

clases de fiestas y de alegrías de familia que por desgracia hoy son tan raras, demasiado raras... Lo acompañaré con mis oraciones por el ordenando, por usted y por todos los suyos.

Le permito también usar los pañuelos y pañoletas que quieran darle; no tiene necesidad de permiso para aceptar estas clases de regalos; por nuestras Constituciones, podemos, debemos incluso aceptarlos, puesto que hacen parte del único fondo del que vive la Sociedad, aun cuando fueran donadas para uso exclusivo de particulares.

Sí, entre nosotros, hace falta que los nuestros lo sepan, todo lo que se da a los individuos se da por ende a la Sociedad. No es que tenga dificultad en autorizar a los particulares a servirse de lo que se les da, aunque ciertamente sería más regular y más religioso poner todo eso en manos del Superior o del procurador<sup>170</sup>.

No deje de ser, ante Monseñor, etc., etc., el intérprete de nuestros sentimientos.

Todo suyo en N.S.J.C.

Garicoïts, Pbro.

## 159 - A la Hermana Marie-Victorina<sup>171</sup>, Hija de la Cruz

---

Alabado sea N.S.J.C.

Betharram, a 5 de julio de 1858

Querida hermana,

No debe dudar de que las cartas que me llegan de Hagetmau<sup>172</sup> despierten en mí un vivo interés. La que acaba de escribirme, la he leído y releído; me he dado cuenta de que no está tan feliz como lo deseo de todo corazón. Me parece, sin embargo, que nada le falta para que lo sea. Le basta, para ello, comprender bien su posición y cumplir los deberes sencillamente, como verdadera y buena Hija de la Cruz, con el solo fin de hacer el beneplácito de Dios, abandonando totalmente en su muy buena Providencia el cuidado del éxito o del fracaso, sensible, como verdadera servidora dócil pero inútil. A este respecto, Dios mío, lo que le plazca.

Ahora bien, en este entero y feliz abandono, puede exponer a sus Superiores lo que juzgue oportuno, con tal de que les deje la total disposición de su persona y de lo que le concierne, y que de ninguna manera, les manifieste una voluntad ni un juicio opuesto al de ellos. Aténgase, querida Hermana, a eso y será feliz y hará a otros felices.

Todo suyo en N.S.J.C.

Garicoïts, Pbro.

Siga escribiendo de vez en cuando.

## 160 - A una Hija de la Cruz

---

F.V.D.

Igón, a 29 de julio de 1858

Querida hermana,

Acabo de hacer un viaje a Bayona, Ustarritz y Cambó. No me ha sido posible responderle hasta este momento.

Por lo demás, debiera estar bien tranquila y servir a Dios con alegría y felicidad en su posición, sin turbarse en absoluto por esos pequeños asuntos que encuentra en su camino, teniendo cuidado de decir: ¡Dios mío, ten piedad de mí! y luego avanzar alegremente.

Eso, y siempre eso, y nada de nada, y será feliz. Que Dios se lo conceda.

Todo suyo en N.S.J.C.

Garicoïts, Pbro.

## 161 - A un antiguo miembro de la Sociedad<sup>173</sup>

[ Después de agosto de 1858 ]

Querido amigo,

Para saber si al salir de aquí hizo la voluntad de Dios, mire si, después de que el pensamiento de dejarnos se le presentó:

1° Redobló de celo para cumplir sus deberes.

2° Si renunció a todos sus afectos desordenados.

3° Si estuvo dispuesto a la más perfecta imitación de NSJC.

4° Si, estando en esta disposición, pidió al divino Maestro lo que quería de usted en este punto.

5° Si, en la misma disposición, examinó las razones en pro y en contra de ese paso.

6° Si, después de todo eso, expuso todo al P. X.<sup>174</sup>, en mi ausencia, de buena fe, tomándolo por su verdadero superior en ese momento.

7° Si el P. X. le dijo, por fin, que debía salir, hizo muy bien.

Sólo puedo exhortarlo a seguir siempre el mismo método, prometiéndole la vida más feliz aquí abajo y la vida eterna en el otro mundo. Pero si no es así, sólo puedo censurar altamente su conducta, y anunciarle toda clase de desgracias en este mundo y en el otro.

Querido amigo, esto es todo lo que puedo decirle de su salida. A usted le toca ver delante de Dios cómo sucedió y a mí rezar por usted. No dejaré de hacerlo.

.....

## 162 - A Monseñor de Salinis<sup>175</sup>, Arzobispo de Auch

[ Hacia septiembre de 1858 ]

Monseñor,

He tenido noticias de que algunos de los nuestros<sup>176</sup> que están en Buenos Aires, movidos por un celo que no me parece acertado, hicieron una petición ante Su Excelencia, con el propósito de obtener de Roma por medio suyo el título de misioneros apostólicos<sup>177</sup>.

Unidos siempre al clero de Bayona, fueron puestos a disposición del Obispo de Buenos Aires, para trabajar en su diócesis, principalmente entre nuestros compatriotas, más desamparados en razón de la lengua y de su situación especial en ese país.

Me parece que, de parte de ellos, el pedido de un título de misionero apostólico, sin el acuerdo de su superior y sobre todo de los obispos de Buenos Aires y de Bayona, está un poco fuera de lugar... Su Excelencia lo comprende sin duda muy bien; sin embargo, he creído deber llamar su atención sobre ello, porque puede ser que no sepa bien la situación de los nuestros.

Dígnese aceptar, Monseñor, el homenaje del profundo respeto con el que tengo el honor de ser, de Su Excelencia, el muy humilde y obediente servidor.

Garicoïts, Pbro.

## 163<sup>178</sup> - Al P. Diego Barbé<sup>179</sup>, Superior del Colegio San José

[ Hacia septiembre de 1858 ]

.....

La idea del título de misionero apostólico ha sido combatida por mí de la manera más enérgica a su salida de Betharram.

“¿A qué quiere que sirva?, le decía al P. X<sup>180</sup>... No sirve más que para que los ordinarios de aquí y de ahí desconfíen”.

Y no veo razón para cambiar de idea a este respecto.

Es verdaderamente incalificable. Pero, ¿qué quiere? Cuando se tienen ideas fijas, es difícil deshacerse; y luego uno cree perder su tiempo cuando las cosas no van según las fantasías que imaginamos; no se sabe sobre todo comprender, amar y abrazar *corde magno et animo volenti et constanti* una oscuridad, una esterilidad, un fracaso a que uno se ve reducido por obediencia. Ese es el maná desgraciadamente escondido aún para varios.

Hay que tomar a los hombres como son, y tratar sólo de sacar todo lo bueno posible, sabiendo sacrificar lo mejor. Por lo demás, sólo a eso hay que limitarse en este mundo. Ayudémonos así, y ciertamente Dios nos ayudará.

Digo, entonces:

1° Que me correspondía a mí hacer esa petición, y que una petición colectiva<sup>181</sup> hecha por inferiores no puede [sino] parecer más o menos desubicada; pero, una vez más, paciencia. ¿Por qué no limitarse, pues, a ejercer la inmensidad de la caridad en los límites de su posición?

2° Ya lo dije, el pedido de una misión entre los Indios<sup>182</sup> parece totalmente fuera de lugar en el caso presente.

3° Por el momento, no puedo dar órdenes relativas a Montevideo; veremos más tarde, cuando la posición y los designios de Dios se muestren más claramente. Desearía de todo corazón ayudar a nuestros compatriotas de Montevideo; pero el momento todavía no ha llegado; para eso necesitaríamos buenos misioneros vascos y un buen Superior para esa residencia. El P. Sarraute<sup>183</sup> no haría mal en dirigirse para eso al obispo de Bayona o a mí, en vez de dirigirse al obispo de Buenos Aires a quien admiro y amo cada vez más<sup>184</sup>.

4° Sólo me queda bendecir al Señor sobre las disposiciones del Obispo de Buenos Aires. Aquí estoy, Dios mío. ¿Cuándo comprenderemos que, de todos nuestros deberes, el primero y el más indispensable, así como el más precioso, es el de presentarnos constantemente ante Dios y ante sus representantes, reconociendo y confesando nuestra nada<sup>185</sup>, abandonándonos a ellos, escondidos y entregados, diciéndoles cada uno: “Aquí estoy”

Dios mío, danos este espíritu de tu divino Hijo, nuestro Señor.

Le digo que no debe descuidar nada para combatir con energía toda tentativa opuesta a esta conducta, que es un deber de nuestro estado y el gran medio para atraer sobre nosotros las bendiciones del Señor siempre, y para suscitar así el respeto, la confianza y el afecto de los hombres; al menos de tender a eso. Las tendencias contrarias no deberían existir, aun para con una autoridad perversa, en la situación de ustedes. Hoy son de una injusticia evidente y escandalosa, si llegaran a cundir. Se querría no sé qué, más de lo que

podríamos exigir incluso aquí. Dios mío, aquí estoy, aquí estamos. Da nobis recta sapere et de eius consolatione gaudere (*Concédenos gustar de lo recto y gozar de sus consuelos*).

¿Sabe lo que decía el Sr. X... de Coarrazze a su sobrino? - A ningún sitio se llega sino a condición de abnegarse y ponerse sin condiciones a la disposición de los Superiores. Un laico, por su sencillo buen sentido, estaba mejor inspirado que religiosos.

Esperemos que Monseñor conozca bien a los hombres. Pobre gente, ¡qué ridículos se vuelven! más que culpables. Pero, la experiencia misma debería servirles de lección. Hay que soportarlos como son, excusarlos en el caso a causa del ímpetu de su carácter, y hacer observar que, aun siendo así, quizás hasta un cierto punto, por eso mismo, Dios no ha dejado de concederles bendiciones señaladas.

.....

## 164 - A un joven

Betharram, a 15 de septiembre de 1858

F.V.D.

Querido amigo,

Comprendo vivamente su situación; me doy cuenta de cómo esa indeterminación debe ser desagradable e incluso peligrosa. Sí, querido amigo, es doloroso ver a un joven como usted desconcertado, llevado en diversos sentidos, sin un fin determinado.

Ya es tiempo de sobra que haga una opción de estado de vida. Sólo encontrará seguridad y felicidad en una vocación divina conocida y abrazada, sea cual fuere. Tome, pues, una determinación para su futuro, según las reglas que le di en un folleto impreso<sup>186</sup>. Si sus ocupaciones no le permiten hacer un retiro normal, tome, como sea, un breve tiempo determinado durante el cual:

1° Redoble de celo en el cumplimiento de los deberes de su estado presente;

2° Renuncie a toda idea, a todo afecto nocivo o aunque sea desordenado; porque, por muy bueno que sea, sólo puede perderlo.

3° Dispóngase a la más perfecta imitación de N.S.J.C.; pues el mundo es un calvario, la cruz está por todos lados, hay que llevarla con coraje y constancia.

4° Rece mucho a Dios para que le haga conocer su santa voluntad sobre su futuro; solo él sabe a lo que lo destina, solo él puede dárselo a conocer; sólo a él, pues, hay que rezar, sólo ante él debe examinar los pros y los contra del matrimonio, los pros y los contra del estado célibe, teniendo en cuenta a sus padres a los que tiene que ayudar, sostener hasta la muerte, o en fin los motivos para abrazar la vida de comunidad religiosa.

5° Lo que experimente en la oración y en el examen, expóngalo a un director competente.

6° En fin, abrace la decisión como voluntad de Dios, sin llegar tarde, sin condiciones, sin volverse atrás, más bien por amor por esa adorable voluntad que por cualquier otro motivo.

Una vez más, haga esto y estará seguro y será feliz, sea cual fuere el partido que tome de esa manera.

Todo suyo en N.S.

Garicoïts, Pbro.

## 165 - A un amigo desconocido

[ octubre de 1858 ]

Querido amigo,

Aquí tiene el prospecto de un internado, que va a comenzar el P. Barbé de Lestelle en el colegio de Orthez<sup>187</sup>; este proyecto había sido definido el año pasado en Ste-Marie de Olorón en unas conversaciones con Monseñor durante tres días enteros. Había que preparar los caminos para ejecutarlo desde este año. Pero ¡bendito sea Dios! no nos faltó ningún obstáculo<sup>188</sup>, ni de afuera ni especialmente de adentro; y eso sin mala fe, incluso siempre con muy buenas intenciones, pero probando por la milésima vez que es muy difícil comprender sólo lo que no se quiere. En vez de preparar los caminos, se han acumulado dificultades sobre dificultades.

Ése es realmente el carácter de las obras de Dios<sup>189</sup>. Así, a pesar de todo, el proyecto va a continuar. Lo recomiendo a tus oraciones.

Además de...

.....

166 - Al P. Víctor Paradis<sup>190</sup>

[ Antes de noviembre de 1858 ]

Querido amigo,

Lo que es absolutamente necesario para la paz de su alma, para la alegría de su corazón y, sobre todo, para la seguridad de su conducta, es decidir ante Dios, comprender, optar corde magno et animo volenti, sin dudar, sin llegar tarde, sin condiciones, sin volverse atrás en lo que le toca. Entienda, querido amigo, que ya es tiempo de hacer<sup>191</sup> postulantado, noviciado, y todo lo que Dios le pide; sin lo cual, tal vez no se exponga a la suerte de las vírgenes necias, pero el esposo podría muy bien llegar uno de estos días y cerrar la puerta a X.

Sea lo que fuere, en lo que me concierne, no veo inconvenientes a que prorrogue aún su postulantado; pero sería de la opinión que vaya a pasar ese tiempo con el P. Menjoulet<sup>192</sup> quien, según lo que usted me ha dicho en el pasado, está dispuesto a recibirlo y que lo conoce muy bien, lo ayudará mejor que nadie.

Y cuando quiera y se haya decidido, como le dije, vendrá a verme a Betharram. Entonces empezará mi tarea con usted. Sólo pido recibirlo, si es que mi conciencia iluminada y formada me dice que Dios lo quiere, y si Monseñor confirma y aprueba su admisión<sup>193</sup>. Mientras tanto, sólo me queda rezar por usted; lo que no dejaré de hacer.

Todo suyo en N.S.

Garicoïts, Pbro.

167<sup>194</sup> - Al P. Pedro Barbé<sup>195</sup>, Superior del Colegio Moncade

[ noviembre de 1858 ]

.....

El P. Goillard<sup>196</sup> es un excelente brazo, con tal que comprenda que no es sino un brazo, y que piense sólo en desempeñar el oficio de brazo en toda su extensión, pero también con sus límites; sin lo cual sólo habrá malentendidos, sufrimientos....

Es capaz, entregado, etc., en una palabra, en condiciones de brindar muchos servicios. Si usted lo asimila, ¡qué excelente brazo! Inténtelo; vale la pena.

A mi parecer, podrá hacerlo inspirándose en las reglas, y sin soltar nunca prenda, yendo siempre adelante, modo secundum regulas.

Intente siempre, y sea lo que sea, siguiendo este camino, tendrá siempre razón ante Dios y sus Superiores.

Ánimo, pues.

.....

## 168 - A una Hija de la Cruz

---

Alabado sea N.S.J.C.

Betharram, a 9 de septiembre de 1858

Querida hermana,

Está muy equivocada en ser inconsolable y pensar que tiene que responder por comuniones omitidas por obediencia. Todas esas preocupaciones sobre sus confesiones y comuniones son verdaderas tentaciones, que debe menospreciar. Demasiado honor les hace por la atención que les presta. Usted misma se da cuenta de adónde la quiere llevar el demonio.

Créame, no lo escuche más, contétese con cumplir sus deberes con celo y alegría, como si nada. Así hará la voluntad de Dios, es decir, todo lo mejor que hay que hacer. ¿Qué más quiere? Todos sus disgustos desaparecerán en este pensamiento: "Hago lo que Dios quiere" ¿No hay en eso de qué consolarse por todo? Si los disgustos y tentaciones continúan: Dios mío, ten piedad de mí.

Créame, haga esto y le aseguro la bendición de Dios y la satisfacción de sus Superiores. Aunque sus Superiores se equivoquen, por permiso de Dios, no puede sino ganar haciendo lo que le digo; incluso la privación de la comunión, en este caso, no la perjudicará en nada.

Cierto, hubiera hecho bien en escribir a la Hermana Marthe; hubiera sido la manera de entenderse y de echar bien lejos de usted todos esos demonios que vienen a atormentarla. La comprometo insistentemente a que lo haga.

Le prometo que la voy a encomendar a N.S. en el santo Altar. Incluso, hoy voy a iniciar una novena por usted.

Todo suyo en N.S.

Garicoïts, Pbro.

## 169 - A la Hermana Séraphia<sup>197</sup>, Hija de la Cruz

---

Alabado sea N.S.J.C.

Betharram, a 30 de noviembre de 1858

Querida hermana,

Hace ya varios días que recibí su carta. Desde entonces, he tenido que hacer un viaje. Hoy, al regresar de ese viaje<sup>198</sup>, después de ver a mi viejo padre, en buena salud a pesar de sus 94 años, estoy con usted.

En primer lugar, todos esos remordimientos, todas esas preocupaciones que ha tenido con el sueño de que me hablaba, eran tentaciones del demonio, para hacerle perder la paz; hubiera podido y debido no tener para nada en cuenta todo eso, no hablar de ello en confesión; está claro, no es en absoluto culpable. Para todas las cosas semejantes, a menos que pueda jurar que usted misma las has querido, quédese tranquila, haga sus comuniones como si nada pasara; no necesita hablar a nadie, está muy claro.

Lamento mucho no haber podido responderle más pronto. Ese pobre 19 pasó; espero que no haya sido demasiado malo para Ud.

Adiós, Hermana.

Todo suyo de todo corazón.

Garicoïts, Pbro.

Por caridad, me permitirá poner en su carta una palabrita para la Hna. Urbasie<sup>199</sup>, además de enviarle este trozo de papel. Barca eta içan bethi haur ona, content eta constant; çure ahispari iskirihatu beharra niz; ontsa da; Caraman<sup>200</sup> da; adio, othoiz Jainco huna enetçat; nik ez çaitut ahansten<sup>201</sup>.

Mil, mil cosas a sus queridas compañeras. la Hermana S. Julie<sup>202</sup> está en Igon, parece que la operación salió bien; ican bethi uros<sup>203</sup>.

## 170 - A una Hija de la Cruz

---

F.V.D.

Betharram, a 8 de diciembre de 1858

Querida hermana,

Me apresuro a responderle con unas palabras a su carta:

Está muy equivocada preocupándose: 1° en cuanto al pasado, ha hecho razonablemente lo que tenía que hacer, no vuelva en absoluto sobre ello. 2° en cuanto a sus tentaciones presentes, no las tenga en cuenta, yo asumo la responsabilidad. 3° para el jubileo<sup>204</sup>, haga su confesión ordinaria, declare un solo pecado de su vida pasada, eche usted misma una mirada general sobre todos sus pecados, haga un acto interior de contrición de todos, y luego reciba la absolución tranquilamente, y viva en paz y con entusiasmo, como verdadera Hija de la Cruz, totalmente sencilla, contenta y constante.

Todo suyo en N.S.J.

Garicoïts, Pbro.

Mis respetuosos recuerdos a todas sus queridas compañeras; recen todas por nosotros.

## 171 - Al P. Diego Barbé, Superior del Colegio San José

[ fin de 1858 ]

.....

Le anuncio que vamos a rivalizar en ardor con ustedes, construyendo una hermosa y amplia pensión<sup>205</sup> al borde del Gave. Quería enviarle los planos; pero nuestro amigo, el P. Mérigot<sup>206</sup>, tuvo tantas cosas que no se ha podido ocupar aún; será para otra vez.

.....

## 172 - A un joven

F.V.D.

Betharram, [ 1858-1859 ]

.....

Está llamado a ponerse en las manos del Superior de los jesuitas. Le aconsejo esta decisión en conciencia. Tiene graves razones para creer que es la voluntad de Dios. Otros la han conocido y la han seguido con menos luces.

Por el momento, pues, Dios quiere que vaya con los jesuitas. Así que no tome consejo ni de tal jesuita en particular, ni de tal sacerdote, párroco, etc. Es el Superior de los jesuitas quien tiene gracia y misión para guiarlo; hará lo que él le diga.

¿Será jesuita, sacerdote, etc.? No sé nada. San Luis Gonzaga, san Estanislao Kostka, Dios no los quería jesuitas, pero hicieran de todo para serlo. Usted también, preséntese al Superior de los jesuitas que tiene gracia y misión para guiarlo.

San Vicente de Paúl escribía o decía a sus hijos: "Cuando tengan algunos consejos que pedir, una decisión que tomar, no consulten alrededor de ustedes, si están lejos de nosotros; sino escriban, a mí, o al P. Portail<sup>207</sup>, o a la Señorita<sup>208</sup>, porque somos nosotros los que hemos recibido gracia y misión para ello"<sup>209</sup>. No decía esto por orgullo, sino para mantenerse en el orden establecido por Dios.

Usted también hará lo que le diga el Superior. Si le dice: "Retírese, vaya al seminario, etc", puede escribirnos.

¡Ánimo! para responder a la insinuación, a la señal de Dios. Aunque el demonio llamara a esta perfección, habría que seguirlo; él mismo se vería aprisionado en sus redes. Es la doctrina de santo Tomás.

Si un príncipe, un san Luis, testimoniara la mínima intención de casarse con una campesina, una atolondrada, una pobre trabajadora, no habría que ignorar esa posibilidad ¡Qué no habría que hacer cuando tenemos elementos para creer que Dios quiere hacernos un tal honor! Vale la pena ir a Toulouse, aunque haya que volver.

Allá harán de usted lo que quieran: un pequeño portero, un misionero, un escolástico... Tendrá que dejarse conducir como un cadáver<sup>210</sup>. Habrá malos momentos... Si cediera, podrían decirle: "Pues bien, retírese". Pero seamos firmes. El demonio no lo dejará tranquilo; se agitará en su corazón como en una pila de agua bendita; hay que esperárselo... Durante el retiro, trató de engañarlo con sofismas, etc., con promesas de ser un apóstol en el mundo... Si fuera un santo en el mundo, vaya y pase... Pero teniendo la experiencia que sabe (aunque yo no lo conozco)... en fin, sin merecer el favor que Dios le concede..., razón de más para abrazarla...

.....

173 - Al P. Honoré Serres<sup>211</sup>

[ 1858-1859 ]

.....

No es ni con las cuotas de pensión, ni con el número de alumnos que hacemos prosperar un establecimiento. Si no hay más que seis alumnos, paciencia; los cuidará mejor que en otro lugar por la gracia de Dios, según el espíritu y las reglas de la Comunidad, confiando número y éxito a la gracia de Dios.

Este es el único medio para hacer prosperar nuestras obras, que no son más que las obras de Dios. Cualquier otro camino es sólo impedimento, ruina, escándalo, buenos para convertir a los auxiliares de Dios en ridículos y quizás criminales...

.....

<sup>1</sup> **Romain Bourdenne**, nació en Buzy (B. Pirineos), el 29 de febrero de 1828. Fue alumno de la escuela de Betharram en 1841 y enviado por San Miguel al colegio de Saint-Palais, que dirigía el P. Ségalas, para terminar sus estudios humanísticos. Entró en la Sociedad en 1844; fue profesor en la escuela de Betharram y en el colegio Saint-François de Mauléon, en 1853, superior de ese mismo colegio durante el año escolar 1855-1856, superior de la escuela de Betharram desde 1857 a 1874, del Colegio Saint-Louis-de-Gonzague de Bayona, entre 1874 y 1877, asistente del Superior General de 1863 a 1872, consejero general de 1872 a 1874, superior de Saint-Louis-de-Gonzague de Pau en 1877. Falleció en Betharram el 27 de noviembre de 1894.

Era hermano del P. Basilide Bourdenne, que escribió la vida de San Miguel, y que fue el arquitecto del Calvario de Betharram, del santuario de Ntra. Sra. del Refugio, de *Stella Maris* de Anglet, y del P. Victor Bourdenne que fue asistente y luego, Superior General de la Sociedad, de 1897 a 1909.

El P. Romain, en 1854, fue designado como superior del colegio de Saint-François de Mauléon, después del P. Hayet del cual fue asistente, durante dos años; sabía que la situación era difícil; iba a tener que enfrentarse a un sacerdote, extraño a la Sociedad, el P. Cotiart, pero que gozaba de una gran autoridad en la casa. Por eso, antes de aceptar, confesó sus temores al P. Garicoïts. Éste le pidió que los pusiera por escrito.

Luego, a los 28 años, asumió la dirección del colegio de Betharram; en diez años, lo transformó en una institución secundaria completa. Había tenido un excelente maestro, el P. Barbé, su predecesor, y, con inteligencia y firmeza, supo hacer crecer la obra hasta su plenitud. Antes de él, hasta 1856, las clases no superaban el 4º curso; poco a poco fue estableciendo las otras clases, hasta la Retórica, en 1865. El inmueble constaba sólo de la parte del borde del Gave; él construyó la parte que está del lado de la calle. El número de alumnos, que apenas pasaba de 150, alcanzó el número de 250. Se puede decir que, si el P. Barbé le dio un espíritu al colegio de Betharram, el P. Bourdenne le dio el cuerpo.

<sup>2</sup> Ver Carta 18.

<sup>3</sup> **Arnaud Arabèhère** acababa de fallecer. Ver Carta 90.

<sup>4</sup> Eliçabide fue echado en octubre de 1839.

<sup>5</sup> **Jean-Sylvain Lacazette** nació en 1806 y fue el segundo director de la escuela de Betharram de 1839 a 1840. Entró en la carrera judicial, fue juez de paz en Laruns. Murió el 20 de junio de 1839 en Oloron.

Era originario de esa ciudad. En Oloron, durante la Revolución, un grupo de exaltados habían desfondado las puertas de un monasterio de monjas; algunos jóvenes cristianos acudieron en ayuda de las religiosas. Una de ellas, más tarde, acabó por casarse con su salvador: de ese matrimonio nació Jean-Sylvain. Recibió una instrucción importante y tenía todos los diplomas universitarios que se podían exigir de un director de escuela; por eso San Miguel acudió a él. Pero no tenía el carácter ni la autoridad del jefe y tuvo que dejar Betharram.

Era una persona distinguida, educada, un poco amanerado y casi afeminado. En el café, sus compañeros se burlaban de él, pidiendo para ellos dos vasos grandes de bebida alcohólica y para él “un vaso de agua azucarada, para la señorita”.

Era tímido, pero con una pasión: era republicano fanático. Se cuenta que en Laruns, nadie salía de su estudio de juez de paz, sin ser invitado a gritar con él: “Viva la República”.

<sup>6</sup> Se llamaba “certificado de capacidad” y era entregado por el Rector de la Academia, después de un examen delante de la comisión creada para este fin en cada departamento: el certificado de primer grado autorizaba a abrir una escuela primaria, el de segundo grado, una escuela primaria superior. Era lo que obtuvo el P. Barbé.

<sup>7</sup> Bajo el gobierno de Julio, la Universidad, cuyo monopolio fue suprimido por el artículo 69 de la Carta, que consagró el principio de la libertad de enseñanza, se enfrentó a todas las escuelas aún no autorizadas por la ley. Era el caso de Betharram. El Rector de la Academia de Pau, el Sr. Loyson, que era amigo de San Miguel, fue obligado a actuar, pero no cometió injusticias. Su sucesor, el Sr. Boucley, exigió el cierre del internado y del curso de latín.

<sup>8</sup> Ver Carta 59.

<sup>9</sup> **Bertrand Beudou** nació en Osse (B. Pirineos) en 1827 y fue ordenado en 1851. Fue profesor en el colegio Saint-François de Mauléon de 1853 a 1855. Pasó de Bayona a la diócesis de París donde fue párroco de Cliché. En 1887 se retiró a Aressy (B. Pirineos) donde fue encargado hasta 1907.

<sup>10</sup> **P. Romain Bourdenne** era, entonces, superior de Mauléon (ver Carta 108).

<sup>11</sup> Sobre el mismo tema, ver *DE* 79: “Hacer de nuestra vida una iniciación a la eternidad”; y también: “La felicidad de los santos en el cielo... Hay que comenzar esta felicidad en la tierra” (Bourdenne, *Vie et Lettres*, p. 240).

<sup>12</sup> San Miguel atribuye a la obediencia un papel de primera importancia. Aquí la considera como “el medio más eficaz” para la unión con Dios. Pero, para él, la obediencia no tiene sentido sin amor; siempre hay que obedecer, “por amor” (ver Cartas 13, 209, 112, 261, 329).

<sup>13</sup> Ver Carta 37.

<sup>14</sup> **Jules Rossigneux** nació en Pontailleur-sur-Saône (Costa de Oro) el 7 de julio de 1821. En el colegio real de Dijon, sus estudios y éxitos fueron tan brillantes que sus padres lo orientaron hacia la docencia y la Universidad. Su padre lo llevó a París, a una institución tan oscura que el estudiante la llamaba “la cloaca estudiosa” para prepararse a la Escuela Normal Superior. Fue admitido en 1840 y, dos años después, fue nombrado profesor en el colegio de Bastia, en Córcega. Italia estaba a pocas horas. El joven intelectual estaba demasiado alimentado de literatura antigua, para no dejarse atraer por los caminos de todos los humanistas. En las primeras vacaciones, siguió los pasos de Chateaubriand pisando suelo latino; su espíritu se embriagó de la poesía de las ruinas, encontró, en el polvo del pasado, las curiosidades de Pisa, las maravillas de Florencia y las grandezas de Roma.

En 1845, un malentendido con el rector y un incidente lamentable, fueron la causa de su destitución. Fue su oportunidad de volver a París y de ser brillantemente reintegrado. Este éxito fue recompensado con la cátedra de retórica en Saint-Omer. Allí, cayó enfermo. Durante una convalecencia prolongada y una estadía en Montpellier, regresó definitivamente a Dios.

Sus padres eran profundamente cristianos. De niño, había tomado la primera comunión con gusto y fervor. A los 17 años, su piedad se evaporó en los aires de París y su fe se desvaneció con sus lecturas. Las obras de Rousseau que el joven devoró, excitaron sus sentidos y turbaron su inteligencia. En la Escuela Normal, el despiadado rigor de Montaigne y la ácida ironía de Voltaire se llevaron los últimos vestigios de su cristianismo. En todas partes, tenía fama de volteriano y de revolucionario.

Pero la religión que él había rechazado, dejaba en su alma un vacío espantoso, porque era de una naturaleza profundamente religiosa. Triste, buscaba consuelo. Se refugió en los autores clásicos, se sumergió en los sueños románticos, paró un instante en el eclecticismo de Cousin, para apegarse a los estoicos. Su espíritu insatisfecho, vagaba siempre en la duda; su corazón estaba hastiado de los placeres y de la gloria, cuando, en 1846, durante las vacaciones en la Franche-Comté, se volvió a encontrar con su amigo, Marmier, que había conocido en la Escuela Normal. Éste se había reencontrado con la fe y trató de despertarla en él. Todos sus argumentos fracasaron; sólo quedaba rezar, esperando un milagro.

Y el milagro se hizo en Saint-Omer, al comienzo del año siguiente, una noche de invierno. Jules Rossigneux se debatía en agitadas reflexiones: “Una emoción religiosa e imprevista se apoderó de él. Violentamente emocionado, se levantó y se paseaba en su cuarto, como para calmar los movimientos de sus pensamientos y de su corazón. Pero el Espíritu de Dios soplabla sobre él. El joven sintió unas lágrimas brotar de sus ojos. Se tiró o fue tirado de rodillas, se golpeó humildemente el pecho y rezó”.

Se levantó cristiano, decidido a poner de acuerdo su conducta con su fe. Durante las vacaciones de Pascua, fue a ver a su amigo Marmier, en París. Juntos fueron a confesarse a la pequeña iglesia de Saint-Médard. Codo a codo, comulgaron en Notre Dame.

Como Marmier, Jules quería consagrarse a Dios en el sacerdocio. Fue a consultar a los más hábiles directores de la capital; un jesuita lo instaba a que hiciera el retiro de 30 días en una comunidad, un sulpiciano, prefería contemporizar. Pero él fue obligado, por motivos de salud, a viajar más al sur. Continuó con sus meditaciones, siempre consultando en retiros. Finalmente, un día llega a Betharram, atraído por la fama de Miguel Garicoits. El encuentro con este hombre de Dios disipó sus dudas, encandiló su inteligencia y determinó su conducta. Hubo confianza y amistad entre los dos. EL fundador de Betharram orientó inmediatamente al joven convertido hacia el sacerdocio y la vida religiosa y éste fue admitido en la Sociedad del Sagrado Corazón, el 22 de julio de 1854.

Recibió las órdenes menores el 10 de junio de 1854 y fue ordenado diácono el 2 de junio de 1855 y sacerdote el 17 de mayo de 1856.

Aún diácono, Rossigneux fue parte, en 1855, de ese primer cuerpo de profesores sacado de cualquier manera, que San Miguel envió al seminario menor de Oloron y que tuvo un éxito extraordinario. Él era, al mismo tiempo, el educador más preparado y virtuoso. Tal vez nadie había sacado tanto provecho a la escuela de San Miguel, que había asumido su formación espiritual y sacerdotal.

Era un digno discípulo de tal maestro. No había, en él, ni la suficiencia del egresado de la Escuela Normal, ni pedantería ninguna. En las conversaciones, especialmente con desconocidos, era modesto y discreto, como quien no sabe nada. En la mesa, el menú de la comunidad muchas veces destrozaba su estómago frágil, sin merecer ni una mueca de desagrado. Ese gran enfermo, friolento y amenazado por la tuberculosis, soportó sin calefacción un invierno riguroso. Minado por la fiebre, torturado por una bronquitis, después de noches de insomnio que pasaba vestido en su cama, llegaba regularmente a la capilla para la misa. Como sacerdote, celebraba con un recogimiento extático que muchas veces era interrumpido por accesos de tos tan violentos que habrían alejado del altar a cualquiera de una voluntad menos templada que la suya.

Agotado por el trabajo y la enfermedad, doblado como un viejo a los 35 años, era siempre dueño de sí, siempre delicado, educado, natural, con una nobleza cordial y alegre. Previendo lo peor, San Miguel fue a buscarlo a Oloron para cuidarlo en Betharram. Fue inútil: Jules Rossigneux murió el 25 de diciembre de 1857. San Miguel quiso presidir sus funerales, llevar sus restos al cementerio de la comunidad, en el Calvario. Antes de alejarse de la tumba, durante el último *De profundis*, su voz fue quebrada por sollozos y las lágrimas fluyeron de sus ojos. El santo lloraba por su amigo. (ver Baudrillard, *Los de la Escuela Normal en la Iglesia*, París, 1895).

El P. Rossigneux escribió una *Guía del Peregrino a N. S. de Betharram*, Pau, Vignancourt, 1855 y *Confesiones de un egresado de la Escuela Normal, diario de un mes*, cuyo texto fue publicado en litografía.

<sup>15</sup> Ver Carta 59.

<sup>16</sup> Ver Carta 107.

<sup>17</sup> **Hna. Théodoret**, nació como Françoise Ducasse en Ibos (A. Pirineos), el 15 de septiembre de 1819. Ingresó en las Hijas de la Cruz el 17 de octubre de 1839 y murió en Igon el 16 de febrero de 1890.

Fue encargada de la sacristía de Betharram durante treinta años. San Miguel se empeñó en formarla para esa función, dándole consejos y favoreciendo su gusto por el brillo de las celebraciones. Su primera recomendación fue la de vigilar por la decencia de los objetos sacros y de cuidar religiosamente de todos los paños que tocaban el cáliz y la hostia. Además, tenía que elegir, grano por grano, el trigo para las hostias. San Miguel no le negaba nada, cuando se trataba del santuario, ni siquiera en los momentos de extrema penuria, cuando el dinero escaseaba. Los recursos que conseguía eran primero para el culto.

Un día, a la vuelta de Pau, entregó a la Hna. Théodoret, los 80 francos que le habían dado: “Es para la ropa del altar”. El ecónomo, el P. Cazaban, estaba en la puerta, esperando su vuelta y un poco de dinero. Al llegar, San Miguel no hizo ningún gesto y el P. Cazaban, impaciente, le preguntó: “¿No tiene algo para las necesidades de la casa?”. “No tengo nada, respondió San Miguel, le di algo a la hermana. La Providencia proveerá a nuestras necesidades” (Summarium, p. 302).

<sup>18</sup> **Hna Zébine-Marie** era superiora de las Hijas de la Cruz de Pau. En sus viajes, San Miguel paraba frecuentemente en la casa de ella (ver Carta 135).

<sup>19</sup> Alusión a la segunda congestión cerebral de un mes antes, en mayo de 1855 (ver Carta 94).

<sup>20</sup> Ver Cartas 44, 76, 116.

<sup>21</sup> Carta probablemente citada de memoria por el P. Georges Higuères en el proceso de beatificación (Summarium, p. 352).

Es la única carta de San Miguel que tenemos, dirigida a su amigo el P. Guimon, a quien había confiado la obra de las misiones y la guía de los misioneros en las parroquias. El P. Higuères lo admiraba y exclamó: “Eran grandes corazones, los del P. Garicoïts y del P. Guimon. De mi parte, nunca conocí otros iguales”.

Este testimonio nació en circunstancias excepcionales. El cólera acababa de invadir la región. Penetró por Saint-Jean-de-Luz, Guéthary, había asolado el Labourd, la Soule y llegó al Béarn. En las familias, tres o cuatro personas morían al mismo tiempo. En algunas localidades, había hasta diez o quince muertos por día. En Bayona, fueron cuarenta; un centenar en Oloron. En todas partes estaban aterrorizados y la miseria amenazaba. El mal tiempo comprometía las cosechas; el precio del trigo se fue a las nubes; la filoxera, que secaba las viñas, hizo que el vino fuera carísimo. La situación que aconsejaba el ahorro, favorecía el egoísmo.

Fue en ese momento en que San Miguel desbordante de generosidad, recomendaba una caridad sin límites. “Den, decía, den todo lo que tienen”.

<sup>22</sup> Ver Carta 66. Ni bien el cólera se expandió en la región, San Miguel había enviado a casi todos los misioneros a las parroquias a que ayudaran a los párrocos en la asistencia de los enfermos. Con el P. Higuères, el P. Guimon estableció su campo de acción en Salies-de-Béarn. La epidemia hacía estragos y, para peor, la miseria era tan grande, que muchos morían por falta de cuidados.

El P. Guimon había recibido dinero de algunos sacerdotes vascos y parece, también de Mons. Lacroix. A causa del voto de pobreza, no podía y no se atrevía a disponer de él, sin autorización regular. La pidió a su superior. San Miguel le responde con esta breve carta.

El P. Guimon tenía un gran corazón. Llamado a asistir a una agonizante, ni bien le dio la absolución, ella le pidió agua. Él se debatía en una duda atroz: negar un poco de agua a una moribunda, era faltar a la caridad; dar agua a un enfermo de cólera, decían los médicos, era como matarlos. El P. Guimon optó por la caridad: tomó un recipiente, sació la sed de la enferma que, en vez de morir, se curó. Gritaron “milagro” y tomaron al P. Guimon por un santo.

<sup>23</sup> Ver Carta 31.

<sup>24</sup> Ver Carta 116.

<sup>25</sup> Se refiere a la epidemia de cólera que había comenzado en Bombay y llegado a Francia en 1854 y, en los Pirineos, en 1855. Primero golpeó en Saint-Jean-de-Luz. El obispo publicó un decreto ordenando a los sacerdotes oraciones *pro tempore pestis*, tres misas con exposición del Santísimo Sacramento, un Via Crucis público los domingos o los viernes y procesiones. El flagelo hizo estragos muy grandes en el País Vasco; en Bayona hubo más de 40 muertos por día. Las Siervas de María de Anglet tuvieron, ese año, 27 muertas.

<sup>26</sup> Las Hijas de la Cruz se beneficiaron de una protección especial. No sólo el cólera hizo pocas víctimas, sino que, además, una de las hermanas que lo había contraído, la Hna. Saint-Romain, se curó de golpe por la intercesión del P. André- Hubert Fournet, el 10 de septiembre de 1855.

<sup>27</sup> Es una apreciación general, sin matices, del cuerpo profesoral del seminario Sainte-Marie de Oloron, al comienzo del año escolar 1855-1856. Mons. Lacroix acababa de confiar esta casa a los religiosos de Betharram. Fue una decisión mal vista en la ciudad, donde eran muy apreciados, y con razón, los sacerdotes que, hasta el momento, habían cuidado de los cursos en ese establecimiento. Eran el P. Adoue, superior, el P. Laüt-Pouy, ecónomo, y sus colaboradores, los PP. Hiriart, Sallefranque, Lamazou, Seyrès, Poisson, Labourdette, Paloumet y Navarrine.

Para sustituirlos, San Miguel había elegido educadores calificados: los PP. Minvielle, Etchecopar, Florence, Hayet, Goillard y, como prefecto de estudios, un agregado de la Universidad, P. Jules Rossigneux. Podían sostener la comparación. Nada más injusto que juicios desfavorables, como el que refiere esta carta; nada más lamentable que el desprecio del que fueron rodeados, como las calumnias de las que fueron víctimas. San Miguel fue el primero en sufrir y salir en defensa del honor de esos Padres. Los defiende tanto como había defendido a sus misioneros (ver Carta 351).

<sup>28</sup> **Michel Félix Fradin** nació el 13 de septiembre de 1811 en Poitiers y fue alumno del Seminario mayor de esa misma ciudad. Fue ordenado el 22 de marzo de 1835, nombrado sub-director de la pequeña escuela clerical de Saint-Maixen-l'École y luego, un poco antes de la muerte de la fundadora, capellán de las Hijas de la Cruz, de las cuales fue superior general, después del P. Taury, en 1845. Hacia 1850 fue canónigo honorario de la Catedral de Poitiers, en 1856 ingresó en la Sociedad de los Oblatos de Saint-Hilaire, fundada por el Card. Pie que, honrándolo con su amistad y confianza, lo nombró vicario general de la diócesis. Como consecuencia de las mistificaciones de la Hna. Apolonia (ver Carta 258), tomó, a los 52 años, la decisión inesperada de hacerse redentorista.

Fue admitido a hacer el noviciado en Roma donde emitió los primeros votos el 15 de agosto de 1866. Fue enviado a Bologna y después los superiores lo enviaron a fundar la casa de Argentan, de Pontacq, de Jurançon (1874). Fue, además, el primer superior de París-Ménilmontant. Falleció en Pau el 30 de diciembre de 1878.

Las Hijas de la Cruz, que veneraban al que fuera su superior general, obtuvieron que sus restos fueran a descansar en su cementerio de La Puye.

Entre el P. Fradin y el P. Garicoits, los contactos fueron numerosos y la correspondencia frecuente, pero no nos quedan sino tres cartas: 116, 200 y 367. Como superior general, el P. Fradin visitaba las comunidades y paraba en las casas provinciales de Colomier, de Ustarritz y de Igon, especialmente en la época de los retiros. Allí se encontraba con San Miguel y compartía con él días y, a veces, semanas. Estuvieron juntos, en Igon, en diciembre de 1847, en Betharram, en marzo de 1856. Hacia Navidad de 1846, hicieron juntos, a caballo, el camino hacia Hasparren, para una última visita al santo Padre Garat, moribundo. Se encontraron otra vez en La Puye, en noviembre de 1853 y en la primavera de los años 1860, 1861 y 1862, cuando el fundador fue invitado a predicar los retiros en la casa madre.

San Miguel apreciaba mucho al superior de las Hijas de la Cruz. Este hecho lo prueba sin duda. Para tener la misma doctrina y dar las mismas enseñanzas que él, San Miguel no tenía miedo de asistir a las conferencias en las que él explicaba las reglas a las religiosas, tomando notas rápidamente, con su lápiz, en su cuadernito. Cuando estaba en dificultades, no dejaba de consultarlo.

Por su parte, el P. Fradin admiraba a San Miguel como persona y por su espiritualidad. De él decía: “Es el hombre de mundo que menos se parece a una mujer”. Tenía por él la consideración que tiene un discípulo por su maestro. Con gusto se ponía a su escuela. Resumió así su conducta en la guía de las Hijas de la Cruz: “En Igon es realmente el alma de la casa. Su influencia se extiende a toda la congregación. En el estudio y en la oración, en la experiencia y en el sentido común, encontró los principios maravillosos de vida cristiana y de perfección religiosa. Tengo que decir, en honor a la verdad, que los superiores que gobernaron la sociedad y los sacerdotes encargados de guiar a las religiosas, tanto en Colomiers, en Ustarritz y en La Puye como en Igon, testigos de su manera de actuar y de pensar, se aprovecharon de sus principios y de su doctrina” (ver en *Nouvelles en Famille*, 1946-1947: *Journal du P. Fradin*).

<sup>29</sup> Ver Carta 153.

<sup>30</sup> Ver Carta 59.

<sup>31</sup> Al comienzo del año, San Miguel había tenido otro ataque, el tercero, al que él le quitaba importancia (ver Carta 94).

<sup>32</sup> Ver Carta 134.

<sup>33</sup> Ver Carta 135.

<sup>34</sup> **Hna Catherine** nació como Catherine Nabaraa, en Coarraze (B. Pirineos), el 16 de febrero de 1819 y entró en las Hijas de la Cruz el 30 de octubre de 1836. Falleció el 15 de abril de 1901, en Igon.

<sup>35</sup> **Hna Abel** nació como Marie Nabaraa, en Coarraze (B. Pirineos) el 15 de junio de 1817, se hizo Hija de la Cruz el 4 de septiembre de 1834 y falleció en Igon el 13 de marzo de 1888.

<sup>36</sup> Fue en 1854 que San Miguel, por pedido insistente del P. Guimon y animado por Mons. Lacroix, había propuesto la misión en América; el 16 de octubre, la asamblea General aceptó con entusiasmo. Esta empresa exigía mucho cuidado. Su preparación dio lugar a una voluminosa correspondencia entre Bayona y Buenos Aires.

*21 de agosto de 1855:* Carta de Mons. Lacroix a Mons. Escalada, obispo de Buenos Aires por medio de Célestin Roby, cónsul de estado de Buenos Aires, ofreciendo la ayuda de algunos sacerdotes escogidos “entre los mejores de su diócesis”.

*4 de septiembre:* Carta de Roby a Valentín Alsina proponiendo el envío a Buenos Aires de sacerdotes de la diócesis de Bayona.

*23 de octubre:* Carta de Mons. Escalada al Ministro de Asuntos Exteriores de Argentina, Valentín Alsina, para saber su opinión sobre la propuesta de Roby.

Carta de Valentín Alsina a Mons. Escalada, dando opinión favorable.

Carta de Valentín Alsina a Roby, del mismo tenor.

*24 de octubre:* Carta de Mons. Escalada a Valentín Alsina agradeciendo su aceptación.

*30 de octubre:* Carta de Valentín Alsina a Roby.

*31 de octubre:* Carta de Mons. Escalada a Mons. Lacroix, manifestando cómo el envío de sacerdotes buenos era lo que él deseaba.

*7 de noviembre:* Carta de Mons. Escalada a Valentín Alsina, comunicando la traducción oficial de la carta de Mons. Lacroix.

*9 de noviembre:* Carta de Valentín Alsina a Mons. Escalada, acusando recibo.

*4 de enero de 1856:* Carta de Roby a Valentín Alsina informando de su entrevista con Mons. Lacroix y de los proyectos en camino.

*25 de enero:* Carta de V. Alsina a Mons. Escalada, informando de la entrevista de Roby con Mons. Lacroix.

*3 de abril:* Carta de Roby a V. Alsina para enviarle un documento de Mons. Lacroix.

*28 de mayo:* Carta del Ministro del gobierno de Buenos Aires, Damasio Vélez Sarsfield a Mons. Escalada para entregarle los documentos remitidos por Mons. Lacroix.

*29 de mayo:* Carta de Mons. Escalada a D. Vélez Sarsfield acusando recibo del documento

*3 de agosto:* Carta de Roby a D. Vélez Sarsfield, informando de la próxima partida de los sacerdotes desde Bayona.

*28 de agosto:* Carta de Mons. Lacroix a Mons. Escalada anunciando y recomendando a los sacerdotes enviados “quinque laudatos misionarios, viros apostólicos”.

*24 de septiembre:* Carta de V. Sarsfield a Mons. Escalada comunicando la carta de Roby.

*26 de septiembre:* Carta de Mons. Escalada a V. Sarsfield proponiendo el alojamiento para los sacerdotes de Bayona en la antigua Universidad.

*4 de octubre:* Carta de V. Sarsfield a Mons. Escalada informándolo que:

1º Los sacerdotes de Bayona serían hospedados en el convento de San Francisco.

2º El director de migraciones, Sr. Sallano, se ocuparía de los gastos del hospedaje.

3º El ministro de la marina había recibido órdenes de recibir en el puerto a los sacerdotes de Bayona.

*7 de octubre:* Carta de Vélez Sarsfield a Mons. Escalada para informar que los franceses de Buenos Aires asumirían los gastos de instalación de los sacerdotes de Bayona.

*8 de octubre:* Carta de Mons. Escalada a Vélez Sarsfield para proponer de ceder la iglesia de la Merced a los sacerdotes de Bayona.

*10 de octubre:* Carta de Vélez Sarsfield a Mons. Escalada para un análisis mejor del proyecto.

*11 de octubre:* Carta de Mons. Escalada a Vélez Sarsfield diciéndose de acuerdo con un análisis más profundo.

*Toda esta correspondencia estaba en los archivos del Arzobispado de Buenos Aires, antes del incendio de 1955.*

San Miguel habla, aquí, del envío de misioneros a Montevideo, no a Buenos Aires, porque el viaje de los veleros desde Bayona terminaba en Montevideo.

<sup>37</sup> El viático llegó. La Srta. Lagarde de Oloron donó una suma importante para pagar el viaje.

<sup>38</sup> Ver Carta 116.

<sup>39</sup> Ver Carta 39.

<sup>40</sup> **Arthur François de Bailliencourt:** nació en Valenciennes el 10 de febrero de 1825, cuando vivía en el Béarn por problemas de salud, pidió entrar en la Sociedad del Sagrado Corazón. El 12 de febrero de 1852, hacía sus primeros votos. Aunque no fuera ya joven, San Miguel lo orientó hacia el sacerdocio y él mismo se encargó de su formación teológica. El 21 de mayo de 1853 era ordenado sacerdote. San Miguel le tenía un cariño muy especial, como sólo había tenido por el P. Rossigneux: “Los dos, decía, después de haber sacrificado buenas posiciones, supieron permanecer fieles a su vocación y fueron las columnas de la comunidad” (DE 296). Por eso, después de su primer ataque de congestión cerebral, aceptó hacer con él un viaje a Valenciennes para disfrutar, en su casa, ese descanso que hacía años que no tenía. Fue a favor de él que, después de su muerte, hizo el primer milagro. Enfermo desde hacía tiempo, el P. Bailliencourt se arrastró con sus muletas hasta la cama fúnebre para testimoniar una última vez, su veneración al P. Garicoits; sintió que sus dolores desaparecían y volvió a su cuarto sin necesidad de apoyo alguno. Sin embargo, murió poco después, el 10 de diciembre de 1864; parecía que San Miguel hubiera llamado a su amigo, a su colaborador en el convento de Igon.

<sup>41</sup> Se trata de una pequeña capilla del santuario de Betharram, del lado nordeste de la fachada. En ella está la Virgen del siglo XIII, donada por Monseñor Léonard de Trapes.

<sup>42</sup> **Hna Thérésine,** nació el 9 de marzo de 1826 en Sévignac (B. Pirineos). Se llamaba Thérèse Peyrusqué. Falleció en La Puye en 1889.

<sup>43</sup> Ver Carta 99.

<sup>44</sup> **Didace Cazenave Barbé:** ver carta 16.

<sup>45</sup> **Pierre Avit Boutoey** nació en Monein, el 17 de junio de 1796 y fue ordenado en 1819. Fue profesor en Larressore en 1827, en el seminario de Bayona en 1833, y vicario general del 26 de marzo de 1834 al 26 de abril de 1867.

<sup>46</sup> El convento de Igon era el lugar en donde se encontraban las hermanas de varias parroquias para su retiro anual. Si San Miguel no era el que los predicaba (muchas veces fue el P. Sécaïl, jesuita, el P. Terrasson, lazarista, el P. Miégevillie y el P. Sempé, de Garaison) estaba presente para las confesiones.

<sup>47</sup> San Miguel no tenía aún sesenta años, pero estaba prematuramente desgastado por el trabajo. En Betharram e Igon, hacía el trabajo de cuatro personas.

<sup>48</sup> Esta carta parece dirigida a la misma religiosa que la del 9 de noviembre de 1856.

<sup>49</sup> El sobre indica como destinatária “Soeur Lucie”, pero otra mano escribió en la carta que la destinataria era “Soeur Vincentine”.

**Hna. Lucie**, era Jeanne-Marie Barbé, nacida en Bruges el 25 de mayo de 1819 y alumna del internado de Igon en 1834. Fue admitida muy joven al noviciado de Igon por la misma fundadora, Santa Elisabeth y llevada por ella a Colomiers donde fue superiora provincial. Fue, después, a Ustarritz y consejera general en La Puye, en donde murió el 2 de julio de 1895. Durante 14 años fue dirigida por San Miguel.

<sup>50</sup> Esta carta podría tener la misma destinataria que las cartas 121 y 122.

<sup>51</sup> En este fin de año de 1856, este consejo testimonia la confianza en la Providencia. El cólera acababa de diezmar la ciudad y el campo; las cosechas fueron malas y una epidemia de tifus arrasaba la región. El hambre amenazaba y la miseria aumentaba... Podemos entender las inquietudes de una superiora. San Miguel también sentía las dificultades (ver Cartas 114 y 135).

<sup>52</sup> **Agnèse** era una pariente, también Hija de la Cruz, en el noviciado.

<sup>53</sup> **Hna. Marie Séraphique** nació en Barcus (B. Pirineos, con el nombre de Philippe Etchandy, el 27 de enero de 1835. Entró en las Hijas de la Cruz en 1852 y falleció en Colomiers el 15 de febrero de 1862. Era superiora en Caraman.

Sus dos hermanas menores, Marie y Sabine, la siguieron como Hijas de la Cruz y una sobrina, Adèle, manifestó el deseo de seguirlas.

San Miguel se interesó mucho por esta familia cristiana; los conocía a todos y los quería tanto que les escribía en vasco.

<sup>54</sup> Las dos hermanas son Marie, Hna. Séraphia (ver Carta 169) y Sabina, Hna. Séraphie-Marie, nacida el 30 de diciembre de 1838, Hija de la Cruz en Igon, en 1856, fallecida el 24 de diciembre de 1862.

<sup>55</sup> **Adèle** sobrina de la Hna. Marie-Séraphique de la cual se hablará en las Cartas 132 y 359.

<sup>56</sup> **Montevideo** y no Buenos Aires, era el destino del viaje a América de los veleros de la Compañía Célestin Ruby. Fue allí a donde desembarcaron, el 3 de noviembre de 1856, los primeros misioneros del Sagrado Corazón. La noticia interesaba particularmente a la Hna. Marie-Séraphique, porque entre los viajeros, había tres compueblanos de Barcus: los PP. Sardoy y Harbustán y el Hno. Joannès.

<sup>57</sup> En realidad, eso esconde los sufrimientos del viaje. Contrariamente a las expectativas, el viaje duró más de dos meses; hubo que aguantar durante quince días, el calor húmedo del ecuador y soportar fuertes tormentas.

<sup>58</sup> Ver Carta 269.

<sup>59</sup> **Jean-Baptiste Harbustan** nació el 5 de junio de 1808 en Barcus y fue ordenado el 24 de mayo de 1834. Fue vicario de Saint-André de Bayona, encargado de Gotein en 1842, aceptó el llamado del P. Guimon, de entrar en la Sociedad del Sagrado Corazón, el 23 de abril de 1856, como voluntario para América. El 1º de marzo de 1861, fundó la residencia de Montevideo, en donde terminó la Iglesia de los Vascos, comenzada por el P. Serrote y fundó el colegio de la Inmaculada Concepción el 1º de octubre de 1867.

Cuando murió el P. Barbé, en 1869, fue elegido por los religiosos, como vicario general para los religiosos de América. Por eso, presidió la asamblea de los Sacerdotes que, en Buenos Aires, el 19 de octubre de 1870 y en Montevideo, el 27 de mismo mes, votó un pedido a la Santa Sede en favor de la aprobación romana de la Sociedad del Sagrado Corazón.

Su actitud firme, en los conflictos que enfrentaron el gobierno y Mons. Vera, le valió un arresto espectacular de la policía y el exilio.

Murió en Buenos Aires, el 13 de enero de 1873.

<sup>60</sup> **Hna. Similienne** nació como Jeanne Baix, en Auriac (B. Pirineos), el 24 de septiembre de 1820. Se hizo Hija de la Cruz el 17 de octubre de 1839 y falleció en Colomiers, en 1897.

<sup>61</sup> Ver Carta 38.

<sup>62</sup> Esta carta parece dirigida al P. Minvielle, superior del seminario menor de Sainte-Marie de Oloron (ver Carta 143). Con él, estaba el P. Etchecopar que la conservó.

<sup>63</sup> **Hna. Saint-Potin**, nació como Marie Arostéguy en Barcus (B. Pirineos) el 20 de noviembre de 1829 y se hizo Hija de la Cruz el 27 de octubre de 1852. Falleció en Igon el 13 de marzo de 1913.

En este momento, era superiora de la residencia de Maubourguet. Después de 18 años de estar en esa casa, fue transferida a Coarrazze hasta 1903.

<sup>64</sup> Ver Carta 141. Era su hermano de sangre y miembro de la Sociedad del Sagrado Corazón.

<sup>65</sup> Se refiere a una hermana menor, Marie, como religiosa, Hna. Marie-Saint-Valérien, 1832-1906.

<sup>66</sup> Es la menor de sus hermanas, Marie-Anne, que siguió a sus dos hermanas mayores y, en 1859, fue Hna. Théodulphie (1838-1868). Ver Carta 141.

<sup>67</sup> Este pasaje sigue fielmente el nº 5 del capítulo 1º del P. Aquaviva que cita a San Bernardo: *De Resurrectione Domini*, Sermo II, p. 20. Ver DE 358 y Carta 22.

<sup>68</sup> **Justine Trouillet**, ver Carta 457.

<sup>69</sup> **Salvat Etchegaray** nació en Bayona el 28 de octubre de 1811 y fue alumno del seminario de Bayona. Ordenado el 17 de diciembre de 1836, fue profesor en Larressore en 1836-1837, capellán del Centro de mendicidad en 1838, director de los trabajos de la catedral en 1839, canónigo el 12 de octubre de 1841, miembro de la Sociedad de Altos Estudios de Sainte-Croix de Oloron en 1848; ingresó en la Sociedad del Sagrado Corazón el 24 de octubre de 1855. Fue misionero, capellán de las Damas Ursulinas de Pau de 1857 a 1859, de nuevo misionero y finalmente superior de Ntra. Sra. del Refugio de Anglet desde 1869 hasta su muerte, el 15 de agosto de 1887.

Aún joven, ya se le abría un futuro prometedor, con sólo dejar que las cosas se sucedieran hasta llegar a las más altas funciones. Dios lo había colmado de dones: nació en una excelente y distinguida familia; era entregado, bueno, inteligente y sabio; tenía el don de la elocuencia y de la cultura musical. Pero fue su virtud la que lo alejó del camino de los honores.

Después de un año como profesor en Bayona, debutó en el ministerio parroquial en Bayona, en la parroquia Saint-André, marcado por su preferencia para con los pobres. Mons. Lacroix le confía el cuidado de la catedral; al mismo tiempo, el Vicario general, el P. Hiraboure, su tío, logra su asistencia a las Damas de Loreto y a las Hijas de la Cruz.

En julio de 1848, cediendo al llamado de la gracia y a sus aspiraciones personales, ingresó en la Sociedad de Altos Estudios de Oloron. En ese medio privilegiado, se sentía florecer y nunca lo hubiera dejado. Pero, con la promoción del P. Menjoulet, su fundador, a arcipreste, la comunidad se desarticuló y sus miembros se dispersaron. El P. Etchegaray declaró a su nuevo superior, el P. Minvielle: “Si éste o aquél parten, yo me quedo; si todos se van, yo me sigo quedando; si usted también se va, yo me quedo para cerrar la puerta”:

Hubiera mantenido su palabra, a no ser por San Miguel que, en el verano de 1855, recibió como hermanos a los miembros de la Sociedad de Sainte-Croix. San Miguel ejercía sobre él una atracción irresistible. De hecho no olvidaba que le debía el germen de su piedad eucarística, cuando, a la vuelta de un retiro en Cauterets, aún joven seminarista, hizo una parada en Betharram. Para realizar más profundamente su peregrinación a la Virgen, se confesó con el P. Garicoits quien le preguntó: “¿Cómo está con sus comuniones?”. “Comulgo cada vez que me confieso, cada quince días”. “¡Buena! Tiene que prometerme que, desde ahora, va a comulgar tres veces por semana” (Bourdenne, *Vie et Lettres*, p. 238).

El nuevo integrante de la Sociedad valía mucho y el fundador no podía más que alegrarse por este nuevo colaborador. Era un religioso ejemplar y con una devoción sin límites. Si se daba cuenta de que su superior dudaba, inquieto, en designar a alguien para una misión difícil, el P. Etchegaray iba a verlo y con una palabra le solucionaba el problema: “Voy yo”, decía, y partía.

De hecho, San Miguel puso a dura prueba a este hombre de buena voluntad, que había rechazado el título de Vicario general de la diócesis de Aire, ofrecido con insistencia por Mons. Hiraboure. En 1857, le había ofrecido la capellanía más importante de la ciudad de Pau, la de las Damas Ursulinas. Dos años después, renunció, porque lo necesitaban para las misiones, en las que su elocuencia y sus cantos atraían las muchedumbres.

En 1869 fue nombrado capellán de Ntra. Sra. del Refugio, con el P. Casau. Había predicado a las Siervas de María un retiro tan lindo que fue unánime el pedido de que le sucediera al fundador que acababa de morir. Mons. Lacroix estuvo de acuerdo; la obra del P. Cestac no le era desconocida al P. Etchegaray. Entre los dos hubo una relación más que de mutua confianza y atención. Como vicario de la catedral de Bayona, el P. Cestac lo apreciaba sin reservas; en 1840, en un informe a Mons. Lacroix, lo propuso al frente de la catedral para reorganizar sus trabajos. Pero la opinión del P. Cestac fue mudando. De un lado, permitió a su hermana, Elise, que se dirigiera al P. Etchegaray para su conciencia; de otro lado, a partir de unos lamentables accidentes con las huérfanas de María, prohibió todo tipo de relación con él: Sus opiniones eran diametralmente opuestas.

Por una maniobra sorprendente de la Providencia, aquel que el fundador había desechado, acabó siendo la cabeza de la obra. Ciertamente que el P. Etchegaray no aspiraba a este cargo, hasta lo rechazaba enérgicamente. Decía, mostrando la cabellera de la que estaba orgulloso: “Me gustaría más perder el cabello”. Cuando tuvo que aceptar, la situación no era envidiable. La Congregación estaba sacudida por una crisis profunda, los espíritus y los corazones estaban divididos. Había quejas del P. Sallefranque y del canónigo Duclos y nadie se atrevía a unirse sin reservas, al fundador.

La paz llegó cuando, con los poderes agregados que le otorgó Mons. Lacroix en 1870, el P. Etchegaray asumió la dirección de la comunidad. Comenzó por devolverle el espíritu, restaurando, entre las religiosas, el culto a su fundador y su espiritualidad mariana. Para eso, sus escritos y sus cartas fueron buscados en todos lados como un tesoro de familia y los hechos recogidos, para demostrar la santidad del hombre de Dios. Además, para promover la canonización, Mons. Pinol fue encargado de escribir la *Vie de Louis-Édouard Cestac*, en 1878.

El historiador hizo honor al archivero. Escribió: “Faltaríamos a un deber de justicia si no expresáramos nuestra gratitud al P. Etchegaray, director de Ntra. Sra. del Refugio, por su contribución activa e inteligente. El descubrimiento y la clasificación de los documentos, es de él. Nadie mejor que él podía llevar a cabo este trabajo. Pero prefirió dejarnos el insigne honor de escribir la historia de un santo” (Prefacio, p. XIII).

Además de reanimar el espíritu del P. Cestac, el P. Etchegaray trabajó en el establecimiento de bases sólidas para la Congregación. Quería la aprobación de la Santa Sede. A pesar de las opiniones insistentes del P. Souberbielle que le aconsejaba que “se hiciera el muerto”, fue a Roma en 1877. Se juntó con el superior general de Betharram, el P. Etchecopar, al que el Papa concedió una audiencia y una doble bendición, para los Padres del Sagrado Corazón y para las Siervas de María.

En ese entonces, el P. Etchegaray llevaba muy bien sus 66 años: con sus lindos ojos y larga cabellera blanca, tenía el porte de un patriarca; Pío IX que lo miraba con simpatía, preguntó al P. Etchecopar: “Y este hermano mayor, ¿quién es?”.

Guiado por un compatriota y amigo, el P. Barbétégy, capellán de Santa Inés, en Roma, el superior del Refugio, con las cartas del obispo de Bayona, entregó las Constituciones de las Siervas de María para solicitar su aprobación. En todas

<sup>70</sup> En esa época, los Padres del Sagrado Corazón hacían un voto especial de obediencia al obispo, como los jesuitas lo hacían al Papa.

<sup>71</sup> Las Damas Ursulinas, estaban en Pau desde fines del siglo XVIII, y fueron expulsadas por la Revolución, en 1792. Volvieron en 1805 y de nuevo fueron alejadas por Napoleón. Fue el 10 de octubre de 1817 que fueron llamadas de vuelta por el Sr. Perpigna, alcalde de Pau, y el Sr. Dessoles, prefecto de los Bajos Pirineos. Para sus alumnos, construyeron un edificio de tres pisos; en 1835 construyeron una capilla y, en 1852, una linda sacristía. San Miguel sabía de la importancia de esta obra, porque fue mucho tiempo confesor extraordinario de las religiosas. Por eso les envió al P. Etchegaray como capellán.

<sup>72</sup> Ver Carta 125.

<sup>73</sup> Ver Carta 125.

<sup>74</sup> Localidad del Alto Garonne.

<sup>75</sup> Se trata de la epidemia de tifus de 1857. Las víctimas de las que habla fueron el P. Gaye y del escolástico Soubielle, además de los Hnos. Vital Soubielle y dos alumnos (ver Cartas 133, 134 y 135).

<sup>76</sup> Ver Carta 86.

<sup>77</sup> A consecuencia de las epidemias de cólera de 1855 y de fines de 1856 y comienzos de 1857, sobrevino una epidemia de tifus que diezmo la población. Betharram perdió a cinco personas (ver Carta 134 y 135).

<sup>78</sup> **Dupois** es una grafía defectuosa por Dupoy. Pierre-François Dupoy, nació en Tartas, el 23 de diciembre de 1763. Fue alumno de la Universidad de Toulouse, ordenado en 1787, profesor en 1788 en el seminario mayor de Dax y en el de Bayona en 1806. El 11 de noviembre de 1813 reabrió el seminario mayor de Dax, donde era superior. Canónigo desde 1812, murió el 31 de marzo de 1820.

Fue una de las más nobles figuras sacerdotales de esa época convulsionada. A los 27 años, bajo la Revolución, se negó a jurar fidelidad a la Constitución Civil del Clero y se exiló en España. En 1806, Mons. Loison lo llamó al seminario mayor de Bayona. Fue, pero en vez de asumir la cátedra de teología, asumió la Catedral desde donde tronó contra los canónigos que habían desertado sus parroquias dejándolas sin sacerdote. Esta actitud le valió ser enviado a Dax, tal vez era lo que más deseaba. Sin el apoyo de su obispo, a pesar del gran maestro de la Universidad, el Sr. de Fontaine, a pesar del mismo Napoleón, procedió a reabrir el seminario de Dax, el 11 de diciembre de 1813, recibiendo en el inmueble ruinoso a algunos alumnos del seminario de Bayona, transformado en hospital militar de la armada del mariscal Soult. Un mes después, el seminario de Dax fue requisado a su vez, y el 11 de diciembre los soldados forzaron las puertas a hachazos, expulsando a alumnos y a profesores. El 28 de diciembre, reunió a los alumnos en el castillo de Poyanne; después de las vacaciones, los llamó de vuelta al seminario mayor de Dax. Al comienzo de 1820, los misioneros de Francia, dieron una gran misión: el P. Dupoy ofreció su colaboración y cada día hacía un sermón en el dialecto local; a pesar del trabajo, observaba rigurosamente el ayuno cuaresmal; agotado, cayó en la brecha y murió el Viernes Santo.

El P. Dupoy marcó profundamente al P. Garicoïts. Como él mismo decía, dejó “una huella luminosa”. Fue su director espiritual y su profesor de teología moral en el seminario de Dax. El maestro presentía la grandeza del alumno: “O yo me equivoco mucho, decía, o este joven hará hablar de él”.

<sup>79</sup> Echado del seminario mayor, el P. Dupoy logró alojar a sus seminaristas en la casa parroquial de Dax, a la espera de que el castillo de Poyanne los pudiera recibir.

<sup>80</sup> **P. Honnert François**, nació en Saralbe (Moselle) el 17 de agosto de 1756, en la diócesis de Metz. Fue secretario del obispado de Bayona desde el 25 de diciembre de 1802 hasta el 26 de mayo de 1822, fecha de su muerte. Era canónigo desde el 20 de enero de 1809.

Junto con Mons. Loison, fue uno de los artífices de la reorganización de la diócesis de Bayona, bajo el Concordato. Merece una referencia, como protector eminente de San Miguel: le tuvo mucho afecto, cuando éste era joven doméstico en el obispado y le abrió las puertas del seminario de Aire y de Dax y lo presentó como su protegido a Mons. d'Astros. Parece que fue él el que le dio el giro francés al apellido vasco de San Miguel, cambiando el Garacotche en Garicoïts.

<sup>81</sup> Ver Carta 31.

<sup>82</sup> Se trata del P. Jean-Baptiste Gaye, director de la escuela (ver Carta 152); del escolástico Jean Soubielle, nacido en Livron en 1835, admitido en la Sociedad el 1º de octubre de 1856 y fallecido el 13 de febrero de 1857; y del Hno. Vital Soubielle, nacido en Herrère, fallecido el mismo 13 de febrero.

<sup>83</sup> Ver Carta 118.

<sup>84</sup> **Hna. Amédée**, Hija de la Cruz.

<sup>85</sup> **Hna. Reine-Julie**, Hija de la Cruz.

<sup>86</sup> **Hna Zébine-Marie**, nacida como Marie Pouey en 1828, Hija de la Cruz a partir de 1844. Era superiora de la residencia de Pau, donde San Miguel se hospedaba a menudo. Murió en 1898.

Ella atribuía su vocación a San Miguel. De los 20 a los 24 años, fue dirigida por él y no tuvo otro director espiritual. Estimaba mucho la vida religiosa, pero no se sentía atraída por ella. En varias oportunidades, recibió pedidos de matrimonio y los rechazó sin por eso pensar en la vida religiosa. A los 24 años, San Miguel la llevó a pensar en su futuro; en ese discernimiento, no se sintió más atraída por el matrimonio que por la vida religiosa. San Miguel le dijo, entonces: “Analice de qué lado usted ve el mayor sufrimiento”. Ella pensó que sería en la vida religiosa, entre las Hijas de la Cruz. “Entonces, entre al noviciado de Igon”, fue la respuesta de San Miguel (Summarium).

<sup>87</sup> Ver Carta 59.

<sup>88</sup> Ver Carta 134.

<sup>89</sup> Todavía no existía el tren que va de Tarbes a Bayona, pasando por Lourdes, Pau, Orthez y Puyoô. Sólo será construido diez años más tarde, en 1867, después de la muerte de San Miguel. Éste utilizó este medio de locomoción para ir a Bayona, pero tomando el tren en Tarbes y pasando por Mont-de-Marsan, Morcenx y Dax. Línea que había sido inaugurada en 1859.

<sup>90</sup> El año 1856-1857 fue un año terrible para Betharram. San Miguel había enviado ocho religiosos a América, el tifus se había llevado a otros cuatro, el agotamiento y la enfermedad, a otros dos. La comunidad estaba diezmada y la salud no era muy buena. Por todos lados, los vacíos dejados por la muerte; en las misiones y en los colegios, exigían redoblar los esfuerzos. La caja del P. Cazaban, el ecónomo, había sido desangrada por la organización de la expedición a América y la miseria reinaba en la región. Las cosechas no dieron prácticamente nada. Las papas se pudrían en la tierra y el maíz se secaba por el calor excesivo y persistente. La gente estaba hambrienta.

Podemos entender que esa situación tuviera muy preocupado a San Miguel. Su amigo, en el otro extremo de la diócesis, a pesar de su extrema confianza en la Providencia, no podía escapar a una cierta inquietud. “Si Dios no tiene piedad de nosotros, escribí el 17 de agosto de 1856, si nuestra buena Señora no nos guarda en su corazón maternal, tenemos, delante de nosotros, un año que corre el riesgo de ser desastroso”.

<sup>91</sup> Fue con mucha alegría que el fundador dio a todos esta feliz noticia. Y no era para menos: la excepcional duración del viaje (más de dos meses, en vez de cuarenta días) había hecho temer que todos los pasajeros del “Etincelle” hubieran muerto y la voz ya estaba corriendo.

<sup>92</sup> Ver Carta 16.

<sup>93</sup> Mons Escalada había dejado Buenos Aires por una gira de confirmaciones de varios meses, a lo largo y ancho de su inmensa diócesis. Él, personalmente, no había dado órdenes o instrucciones para recibir a los misioneros.

<sup>94</sup> Después de 65 días de navegación, los primeros “Sacerdotes Bayoneses”, como fueron llamados, no tuvieron la recepción que les habían prometido. El almirantazgo no envió a nadie para recibirlos, el gobierno, que los había llamado, dejó que el gobernador, Pastor Obligado, los amenazara con la expulsión. El vicario general no pudo confiarles la iglesia y la casa parroquial de la Merced, como el obispo había prometido. Estuvieron, como refugiados en el convento de los franciscanos. Tres días después de su llegada, fueron a Montevideo, para buscar una acomodación menos precaria. Hasta pensaron, en un momento, volver a Francia. Estos terribles comienzos, fueron rápidamente olvidados, porque en poco tiempo, las autoridades civiles y religiosas no perdieron ocasión para testimoniar su aprecio incondicional. (Ver Bourdenne, *Vie et Lettres*, p. 163-165 y *Vie et Œuvres*, p. 185-187).

<sup>95</sup> Ver Carta 239.

<sup>96</sup> El P. Etchecopar no tenía más que 27 años y dos de votos en la Sociedad del Sagrado Corazón. Después de algunos años como profesor en Saint-Palais y en Oloron, fue escogido por San Miguel como maestro de novicios; él escribió una carta declarándose incapaz. Ésta es la respuesta de San Miguel.

<sup>97</sup> San Miguel era realista: para él, el saber comenzaba con la vida y se enriquecía con la experiencia; los conocimientos psicológicos y la ciencia moral y espiritual facilitaban la guía de las almas, pero sus principios y leyes tenían que ser controlados por la experiencia; entonces, la práctica iba junto con la teoría.

<sup>98</sup> **P. Pagadoy**, Pierre, nació en Biscay (B. Pirineos) el 17 de septiembre de 1824 y fue ordenado el 21 de diciembre de 1850. Fue profesor en el colegio municipal de Saint-Palais, se integró a la Sociedad el 15 de octubre de 1857, fue consejero general desde 1863 a 1872 y falleció el 12 de febrero de 1902.

Había comenzado sus estudios literarios en el colegio de Saint-Palais y completó su formación sacerdotal en el seminario mayor de Bayona. El P. Ségalas logró que fuera su colaborador, como el P. Auguste Etchecopar; en 1857 le ofrecieron la dirección del colegio del P. Ségalas. La rechazó y pidió su admisión en la Sociedad del Sagrado Corazón: San Miguel, con esta carta, le comunica su aceptación.

En Betharram, el P. Pagadoy se entregó como a él le gustaba: fue profesor, músico y confesor. Le gustaba la física y la química y fue encargado de enseñárselas a los escolásticos. San Miguel le procuró un buen laboratorio de física y química y se escondía entre los escolásticos para seguir las exposiciones y los experimentos del maestro. Eran materias nuevas, en esa época, pero el P. Pagadoy era un apasionado. Desde joven, lograba entusiasmar a su auditorio, pero con la edad y la costumbre, sus cursos se hicieron menos atractivos. Y, sin embargo, su fama atraía siempre a algunos alumnos de afuera.

Sabía de música como de ciencias. Reorganizó el coro del santuario y, cuando, por la generosidad de Napoleón III, el santuario tuvo su órgano, el P. Pagadoy fue el organista oficial.

Un problema con la voz no le permitió más dar clase, pero le quedaba el confesionario. Estaba siempre disponible y pasaba horas en el confesionario, con una paciencia y una constancia heroicas.

<sup>99</sup> **P. Jean Magendie** nació el 24 de marzo de 1835 en Beuste (B. Pirineos). Fue alumno de los Hermanos de Baudreix y de la escuela de Betharram entre 1851 y 1854. Después del 4º curso, entró al noviciado de la Sociedad, el 22 de octubre de 1854, profesó el 31 de agosto de 1856 y se embarcó para América con los primeros misioneros, el 28 de julio de 1858. Mons. Lacroix envió las cartas de presentación a la tonsura y a las órdenes, a Mons. Escalada. Fue ordenado el 20 de diciembre de 1863 y falleció en Buenos Aires el 20 de octubre de 1925.

Este gran religioso, que permaneció por más de cuarenta años a la cabeza de las obras de América, está tan identificado con ellas que su nombre no se puede separar. Todavía no tenemos ninguna biografía de esta fuerte personalidad. Tenemos algunas fechas importantes.

9 de marzo de 1858: Fundación del Colegio San José, con el P. Barbé.

13 de abril de 1869: fundación de la Academia San José.

13 de agosto de 1869: muere el P. Barbé y el P. Magendie es director del colegio San José.

1871: Primer viaje a Francia.

1873: Es elegido Vicario General de los religiosos de América.

1878: El Colegio San José es incorporado la Colegio Nacional.

1880: Va a hacer una cura de salud en Capilla del Monte.

1885: Recibe al primer Visitador de la Sociedad, el P. Bourdenne.

1886: Supresión del Curso Comercial del Colegio San José.

1888: Adquisición de la casa de vacaciones en Caseros.

1890: Construcción de la capilla del Colegio San José.

Diciembre de 1891: recibe la visita canónica del P. Etchecopar.

1897: Deja la dirección del San José.

1899: Funda el Colegio Sagrado Corazón en Rosario.

1901: Viaja a Francia y es testigo en el proceso de beatificación de San Miguel.

1904: Fundación del Colegio San José de La Plata.

Retoma la dirección del Colegio San José de Buenos Aires.

1904: Fundación del colegio San José de Asunción.

1906: Comienza la construcción de la Basílica del Sagrado Corazón.

1908: Fundación de la residencia de Pereyra.

Consagración de la Basílica del Sagrado Corazón.

1909: Viaja a Europa como miembro del Capítulo General.

1910: deja definitivamente la dirección del Colegio San José.

1911: Viaje a Europa como miembro del capítulo General.

20 de octubre de 1925: Muere en Buenos Aires.

El P. Magendie, fue sucesivamente, Provincial, Vicario y Delegado y trabajó con prudencia y coherencia en el crecimiento de las obras de América. Cuando asumió la dirección del San José, contaba con unos 125 alumnos; en 1897, ya eran 349 y 614, cuando dejó definitivamente la dirección, en 1910. La creación del seminario menor de Almagro y de Pereyra, fue iniciativa suya. Con un centenar de religiosos, 82 sacerdotes y 19 hermanos, garantizó la existencia y el crecimiento de cinco colegios importantes, de tres iglesias, de un seminario menor, un noviciado y un escolasticado.

Muy apegado a la vida religiosa, no descuidó escuchar a los hombres y acontecimientos de su tiempo; fue amigo de los defensores de la Iglesia, Goyena y Estrada, y se imponía a sus adversarios. Sarmiento decía: “El hombre que más me molesta es ese monje, el fraile Magendie”.

En toda su vida, tuvo veneración por San Miguel que había sido su director espiritual en Betharram y cuyos principios él siempre siguió.

<sup>100</sup> San Miguel se llama a sí mismo “anciano”, porque tenía 60 años, frente a Magendie que apenas pasaba de veinte.

<sup>101</sup> El hermano menor, Lucien Magendie, fue alumno del Colegio de Betharram desde 1858 hasta 1861 pero no respondió a las esperanzas de San Miguel, ya que no integró la Sociedad del Sagrado Corazón. Falleció en Pau en 1927.

<sup>102</sup> **Hno Joannès Arostéguy** nació en Barcus el 10 de noviembre de 1825, llegó a Betharram aproximadamente en 1842, hizo su profesión en 1844. En 1849 fue, con el P. Pierre Barbé, fundador de las obras de Orthez; luego de una estadía en la residencia de Pau, fue con el P. Sarty y el P. Pujo a la escuela libre de Asson. En 1856, se ofreció voluntario para América, en donde recibió esta carta de San Miguel. Estaba con el P. Barbé en la fundación del Colegio San José, en 1858; el 11 de octubre de 1862, fue enviado, con el P. Harbustan, para fundar la residencia de Montevideo; permaneció allí por muchos años. Cuando volvió a Francia, fue sacristán del santuario de Betharram. A los 78 años, bajo la amenaza de la expulsión, en 1903, volvió a Montevideo donde murió el 19 de marzo de 1910.

Nos dejó una narración muy pintoresca del primer viaje de los misioneros, hacia el Rio de la Plata, de su instalación en Buenos Aires y en Montevideo. Como antiguo sacristán de la catedral de Bayona, donde el P. Louis-Édouard Cestac era vicario, fue uno de los testigos en su proceso de beatificación.

<sup>103</sup> **Didace Barbé** ver Carta 16. En esta época, era superior de los religiosos de América, nombrado por San Miguel; el P. Guimon era el confesor y el P. Larrouy el director espiritual.

<sup>104</sup> El Hno. Joannès tenía un carácter fuerte, lo cual no facilitó su estadía en Betharram, Orthez, Pau y Asson (ver Cartas 141 y 187).

<sup>105</sup> La mayor era la Hna. Saint Pothin (ver Carta 128) y la segunda, la Hna. Marie-Saint-Valérien (ver Carta 128).

<sup>106</sup> Anne-Marie fue Hija de la Cruz con el nombre de Hna. Théodulphie (ver Carta 128).

<sup>107</sup> **La carreta:** para el sentido que San Miguel le daba a esta palabra, ver Carta 62.

<sup>108</sup> La carta fue escrita un jueves. Al día siguiente, San Miguel iba a Igon para su ministerio habitual. Tenía, allí, su pequeño cuarto, su escritorio donde encontró, finalmente, la dirección.

<sup>109</sup> **Hna. Rosaline**, era una Hija de la Cruz.

<sup>110</sup> **Barbé de Bruges**, el hermano del P. Didace Barbé.

<sup>111</sup> Ver Carta 123.

<sup>112</sup> **Angelin Minvielle** nació en Coarraze el 20 de enero de 1820. Fue ordenado el 1º de junio de 1844, integró la Sociedad de los Altos Estudios de Oloron el mismo año, fue nombrado su superior en noviembre de 1853, a la muerte del P. Menjoulet. El 24 de octubre de 1855, profesó en la Sociedad del Sagrado Corazón y, enseguida fue nombrado director del seminario menor de Oloron, cargo que mantuvo hasta su nombramiento como asistente general, en 1869. Falleció en Betharram, el 12 de diciembre de 1875.

En este seminario, supo triunfar en una situación muy delicada, y transformar esta casa de educación en una de las más prestigiosas de los Pirineos (ver Carta 335).

<sup>113</sup> **Saint-Pé** también era seminario menor.

<sup>114</sup> Era bien característico de Mons. Lacroix: siempre evitaba tomar compromisos definitivos y formales.

<sup>115</sup> Mons. Lacroix comenzó a ir al santuario de Betharram para ordenar a los miembros de la Sociedad, a partir del 8 de septiembre de 1858; fue otra vez el 18 de octubre de 1859, el 22 de septiembre de 1860 y el 18 de octubre de 1861. Algunas veces, iba al seminario de Sainte-Marie de Oloron, con el mismo objetivo.

<sup>116</sup> **Hna. Saint-Sébastien**, era Jeanne Suberville, nacida en Arros el 30 de julio de 1825. Se hizo Hija de la Cruz el 29 de septiembre de 1846 y falleció en Igon el 9 de diciembre de 1899.

<sup>117</sup> **Daniel-Augustin Cameigt** nació en Auruax, el 28 de octubre de 1839 y fue ordenado el 21 de mayo de 1864. Fue vicario de Saint-Jacques de Pau, el 17 de febrero de 1865, capellán de las Religiosas de Ntra. Sra. de Loreto en 1870, en Bayona, canónigo honorario de la catedral en 1871, párroco-decano de Lambeye el 26 de abril de 1876. Fue suspendido el 9 de febrero de 1880 y dimitido el 27 de diciembre de 1880.

Era un tipo raro, este hijo de campesinos, cuya situación acomodada fue comprometida por el jefe de familia. Es difícil distinguir, en él, las inspiraciones de la gracia de los sordos impulsos de la naturaleza. Desde el seminario, manifestó un ideal elevado de vida sacerdotal. Creyó encontrarlo en la Sociedad del P. Garicoits a quien pidió su admisión. Pero, por la oposición de sus padres, acabó no ingresando. Entonces, se dirigió al P. Cestac prometiéndole que se uniría a él, en cuanto fundara, al lado de las Siervas de María, la Sociedad de los Siervos de María, cosa que nunca sucedió.

Si Dios llamaba a Cameigt a la vida religiosa, es lamentable que no lo haya escuchado. Esta primera infidelidad puede ser que lo haya hecho deslizar por caídas sucesivas en la desgracia y el deshonor. Su inteligencia y cultura, su palabra brillante y su carácter seductor, su activismo y su misma entrega le garantizaron el éxito entre la gente y, también en la alta sociedad. En Pau, Bayona y Lambeye ejerció con brillo su ministerio. Tenía admiradores y amigos en todas partes; lo llamaban “el preferido de Mons. Lacroix”.

Lamentablemente, por ostentación, por ambición o por ansia de tener, también, se entregó a actos culpables. Mons. Ducellier, para llevarlo al arrepentimiento, le infligió una suspensión eclesiástica. La justicia estaba llevando una investigación y el 26 de marzo de 1880, fue arrestado. Se encontraron 21 motivos de culpabilidad, de los cuales 13 fueron remitidos al tribunal correccional y 8 reservados a la corte de justicia: 3 robos de 20.000 francos a las Damas de Loreto y cinco robos importantes en perjuicio de diversos eclesiásticos amigos. Juzgado en Pau, al comienzo de diciembre de 1880, fue condenado a 7 años de trabajos forzados y 10 años de libertad vigilada. Fuera del camino providencial, decía San Miguel, no fue sino una carroza descarrilada.

<sup>118</sup> Borrador dictado por San Miguel al P. Etchecopar, sugiriendo la respuesta que el P. Cameigt (ver Carta 145) debería dar a su madre que se oponía a su vocación religiosa. Un eco de esta carta, se encuentra en la que el mismo P. Cameigt escribió a sus padres, anunciándoles su decisión de dejarlos para consagrarse a Dios.

*“A menos que Dios, como castigo de una funesta resistencia, me lleve de este mundo antes de ese momento – cosa que sucedió más de una vez, en circunstancias semejantes – esta separación, a lo sumo, podrá ser dejada para más adelante. Inevitablemente tendrá que hacerse, en el interés de mi alma y de la de ustedes, visto que es la voluntad de Dios. Y no podré nunca ser más útil a mi madre y a usted, mi padre, a quien quiero mucho, que cumpliendo esta voluntad divina. Por lo tanto, la cumpliré.*

*Además de esta ventaja, que es la que está en primer lugar en mi corazón, quisiera lograr otra, para ustedes, al mismo tiempo. Sería la de aborrazarles inútiles gastos para mi educación. Mi decisión es irrevocable y, desde ahora, puedo estar a cargo de mi familia providencial...”*

<sup>119</sup> Archivos de Betharram, cuaderno del P. Etchecopar. Fue dictada por San Miguel al P. Etchecopar que conservó una copia. En ella no se aclaraba que el destinatario fuera el P. Cameigt (ver Carta 145), para proteger su reputación.

<sup>120</sup> Este párrafo, que se inspira en la *Cruz de Jesús*, de Chardon, San Miguel condensa su doctrina sobre la cruz: las pruebas y sufrimientos son un dato sensible de la gracia invisible, un signo de la amistad divina, el sello de una vocación y de una obra, un signo de salvación.

Los hechos le darán a estas palabras, un alcance profético.

<sup>121</sup> Carta autógrafa de Betharram. No es un borrador, sino una carta que San Miguel renunció a enviar a causa de las numerosas correcciones.

<sup>122</sup> **Jean-Baptiste Mirande** nació en Gurmençon (B. Pirineos) el 14 de junio de 1794. Fue ordenado el 23 de febrero de 1821, vicario de Coarraze, de Saint-Jacques de Pau, el mismo año, encargado de Simacourbe en 1825, párroco-decano de Molraàs en 1829, arcipreste de Orthez del 24 de febrero de 1830 al 16 de septiembre de 1858, fecha de su muerte.

Acompañó la creación de las obras de Orthez y favoreció su desarrollo.

<sup>123</sup> Uno de los colaboradores del P. Pierre Barbé, y de los mejores, Jean Marthe, acababa de morir. Este joven, nacido en Argelès en 1827, fue alumno de francés de la escuela de Betharram, en 1843. Su inteligencia y su carácter llamaron la atención de San Miguel que lo animó en el estudio y, en 1846, lo admitió en la Sociedad del Sagrado Corazón, como hermano-profesor.

Bajo la dirección del P. Didace Barbé, tuvo un papel importante: fue encargado, entre 1847 y 1849, del 3<sup>er</sup> curso y de vigilar a los alumnos. Poco después, fue enviado en ayuda del P. Pierre Barbé a Orthez, donde se reveló un educador notable. Murió trabajando, el 25 de diciembre de 1857, a los 31 años de edad.

Los Hnos. Marthe y Arabéhère fueron los dos primeros hermanos profesores que San Miguel vio morir en el cumplimiento de su deber. Víctimas de la misma entrega en las escuelas y colegios; murieron también, agotados por el trabajo, algunos sacerdotes muy dotados: el P. Jules Rossigneux y el P. Paul Carrère en 1857, el P. Honoré Serres en 1860, el P. Honoré Taret, en 1864. Tenían, respectivamente, 36, 24, 35 y 26 años.

“Fue sobre todo entre los jóvenes dedicados a la enseñanza en los colegios confiados al P. Garicoïts que la muerte golpeó sin piedad, con golpes asustadores. En los campos de la Iglesia, los mismos obreros multiplicaban la cosecha. Por eso, su número no hacía sino aumentar. Los jóvenes colaboradores redoblaron su esfuerzo y cansancio y se agotaban rápidamente...” (De Madaune, *El heroísmo sacerdotal*).

<sup>124</sup> Ver Carta 125.

<sup>125</sup> **Sabine Etchandy** es la Hna Séraphique-Marie (ver Carta 125).

<sup>126</sup> Ver Carta 125.

<sup>127</sup> Ver Carta 94.

<sup>128</sup> **Elise y Josephine**, son parientes de la Hna. Marie-Victorine. Josephine es, tal vez, su hermana que, como Hija de la Cruz, se llamaba Hna. Vincentine.

<sup>129</sup> **Hna Saint-Régis** ver Carta 57. Su hermana menor, Eugénie, recibió el nombre de Hna. Thertulie.

<sup>130</sup> La superiora de Hagetmau era la Hna. Saint-Potin. Ver Carta 128.

<sup>131</sup> **Hna. Saint-Édouard** nació como Philippe Jordanes, en Ibos (Altos Pirineos) el 20 de noviembre de 1813. Como Hija de la Cruz, fue maestra de novicias y, en 1844, superiora provincial de Igon, antes de ser elegida, el 5 de diciembre de 1865, asistente general en La Puye en donde murió el 16 de julio de 1877. Tenía una hermana menor, Hna. Marie-Sidonie (ver Carta 56).

<sup>132</sup> **Sault-de-Navailles** parroquia de los Bajos Pirineos, que tenía 1740 habitantes y cuyo encargado era el P. Castelnaud-Tachaires.

<sup>133</sup> Borrador incompleto de los archivos de Betharram. Se trata de un borrador de respuesta a la carta que San Miguel recibió de Espagnolle. La conducta de este joven religioso se alejaba mucho de las reglas comunes de prudencia, al punto que su superior se vio obligado a llamarlo al orden. Con este objetivo, citó algunos pasajes de una exhortación que estaba preparando. Ver Carta 152.

<sup>134</sup> **Angelin Minvielle** (ver carta 143) fue nombrado, algunos días después de su entrada en la Sociedad del Sagrado Corazón, superior del seminario de Oloron que Mons. Lacroix acababa de entregar a la comunidad de Betharram.

El seminario menor de Sainte-Marie había sido construido en el siglo XVIII por dos ilustres obispos de Oloron: Mons. Joseph de Révol (1705-1731) y su sobrino, Mons. François de Révol (1742-1783). Este lindo edificio fue reducido a ruinas por un incendio, el 9 de febrero de 1812. Las ruinas fueron compradas por el P. Soubielle en 1832 y restauradas por el P. Adoue que, en 1841, alojó allí a sus alumnos del seminario menor. La diócesis de Bayona tenía una hipoteca de 36.000 francos sobre el edificio y Mons. Lacroix lo adquirió con “la suma de 106.382 francos en plata al P. Adoue y al P. Laugt-Pouy, en cuatro entregas cuya última fue entregada en manos del Sr. Mirias, el 7 de marzo de 1855” según consta en “acta labrada el 27 de octubre de 1855 por el escribano Peyré, en Sainte-Marie de Oloron, certificando el depósito de un acta firmada, privada, en fecha 27 de agosto de 1855, registrada en Oloron el 27 de octubre del mismo año, consignando la venta, de parte de los señores Adoue y Laugt-Pouy, sacerdotes, del edificio y dependencias del colegio Sainte-Marie”. El precio fue de 106.000 francos, más 7.001,25 francos como gastos administrativos.

Bajo la dirección de Angelin Minvielle, el seminario menor de Oloron se transformó rápidamente en una casa de educación apreciada tanto por las familias como por los profesores de la Universidad, gracias a un cuerpo de profesores bien elegidos.

<sup>135</sup> No hay que olvidar que San Miguel fue testigo triste de caídas estruendosas, demasiado frecuentes, en su época. A nivel nacional, la rebelión de Lamennais y la apostasía de Renan; cerca de él, un sacerdote de Saint-Pé-de-Bigorre, el P. Labatut, miembro de la Iglesia Católica Francesa del P. Cotel, lanzó un panfleto contra su obispo, Mons. Double, haciendo la apología del P. Grégoire y del juramento constitucional; el párroco de Lourdes, el P. Condal, juramentado, rehusó retractarse en 1827 y dejar la parroquia, muriendo fuera de la Iglesia, el 5 de octubre de 1830; finalmente, en la diócesis de Bayona, donde vivían todavía algunos sacerdotes que la revolución había protegido, a pesar de los escándalos, como Daubuchon, Péborde y Labarbère, un obispo conciliador, Mons. Loison, en dos años (del 7 de marzo de 1816 al 1<sup>o</sup> de diciembre de 1818) lanzó cinco entredichos y proclamó ocho destituciones.

San Miguel hace alusión a recuerdos personales: “Yo tenía un compañero, una persona muy capaz, sobre todo muy fuerte en historia, tanto que sus trabajos escritos suscitaban más interés que las lecciones del mismo profesor. Sus compañeros querían escucharlos todo el día, leyendo sus excelentes trabajos. Y bien: cuando fue sacerdote, se volvió imposible por su mal espíritu: murió en un pequeño lugar, deprimido, con fama de borracho”.

En otro momento, en una charla, citó: “¿Cómo, decía alguien, los superiores toleran la conducta de esos dos hermanos? La respuesta de Dios fue terrible. Ese mismo día, el murmurador fue cayendo en el mismo desorden del que se había hecho un juez despiadado” (DE 217).

<sup>136</sup> Ver Carta 143.

<sup>137</sup> **Jean-Baptiste Gaye** nació en Lestelle el 10 de mayo de 1789. Su vocación eclesiástica fue reconocida en 1806. Fue alumno del Colegio de Betharram de 1809 a 1812, ordenado en 1818, vicario el 1º de abril de ese mismo año, encargado de Argelos y Astis el 1º de abril de 1820, de Lème en 1842. Entró en la Sociedad el 17 de noviembre de 1847 y falleció en Betharram el 9 de febrero de 1857 (Archivo Nacional, F. 19, 827a).

Cuando joven, era pastor y a los 17 años comenzó sus estudios. No tenía ninguna iniciación en las letras y en las ciencias y, sin embargo, gracias a un trabajo incansable y a una buena inteligencia, pudo, en pocos años, lograr un diploma de bachiller, bajo el Imperio y recibir el sacerdocio, bajo la Restauración. El P. Carteron, secretario de Mons. d'Astros, lo encontró durante una gira pastoral y dio este juicio: "El P. Gaye es un joven sacerdote del que no se puede sino hablar bien, muy apreciado por su celo y por sus medios, y que es apreciado en toda la parroquia". A los cincuenta años, el cansancio y las enfermedades lo obligaron a retirarse del ministerio. Pensó en retirarse a Betharram donde lo atraía la educación de la juventud. San Miguel deseaba la llegada de este colaborador que le permitiría, con su diploma, abrir los cursos de latín en la casa natal del Sr. Nabarrette (ver Carta 11). El 7 de noviembre de 1840, con una carta del P. Hiraboure, vicario general, Mons. Lacroix autorizó al P. Gaye a que dejara su parroquia de Lème y a San Miguel a que comprara la casa Nabarrette. Ese año no se hizo nada, porque todos los recursos de la Sociedad se volcaban en la restauración del Calvario por obra de Renoir. Esto se interrumpió en 1845. Inmediatamente, el P. Garicoits retomó su proyecto de cursos de latín y lo amplió. Estaba decidido a establecer, antes de la ley Falloux, una institución secundaria. Ya en 1845, el inmueble, en el centro de Lestelle, estaba alquilado: era la actual alcaldía; un diácono, Conte, fue nombrado director, la fecha de inicio de clases fue fijada para el mes de noviembre de 1846, pero la salida del director hizo fracasar el proyecto.

Por suerte, en ese momento llegó el P. Gaye para tomar su lugar. En noviembre de 1847, se pudo comenzar con los cursos secundarios en la Tisnère, alquilada, hasta 1852, al Sr. Funou de Nay. El director oficial de los cursos tenía un título sin responsabilidades. La enseñanza le era vetada por una afonía incurable y la disciplina era cuidada por el P. Barbé y sus profesores. Le era reservada la presidencia, cada domingo, de la lectura de las notas, hecha por el P. Barbé y de firmar los boletines para las familias. Su papel se habría limitado a eso, pero él supo extenderlo al de director espiritual. Cada mañana celebraba la misa para los alumnos y, todos los sábados, iba a su confesionario. Los jóvenes penitentes de la escuela, conquistados por su inagotable bondad, lo sitiaban. Cada año, preparaba a los chicos para la primera comunión y, ya que los locales, tanto en la Tisnère como en Betharram, eran insuficientes, los reunía en su cuarto. Fue por eso que mereció el título de *Ángel de la escuela*.

<sup>138</sup> Ver Carta 112.

<sup>139</sup> Familia notable de Lescar.

<sup>140</sup> **Livron** familia conocida, en el siglo XIX, por sus buenas obras. Uno de sus miembros fue famoso por sus donaciones a los seminaristas de Betharram en 1826 y por una generosidad que permitió, en 1828, construir una iglesia en Eaux-Chaudes.

<sup>141</sup> **El párroco de Montory** era el P. Marquette, nacido en Lasseube (B. Pirineos) el 24 de octubre de 1786 y ordenado en 1816. Fue vicario de Acús, encargado de Méritein y, luego, de Montera de 1827 a 1865. San Miguel tenía frecuentes contactos con él.

<sup>142</sup> Ver Carta 315.

<sup>143</sup> Ver Carta 153.

<sup>144</sup> Se refiere al *Thesaurus Spiritualis Societatis Jesu*, en el que se encuentra el *Summariium Constitutionum*, las *Regulae Comunes* y la carta de San Ignacio *De virtute obedientiae*.

<sup>145</sup> Probablemente, se trata de la *Instructio pro Superioribus* del P. Aquaviva, cuyo texto acababa de ser reeditado en 1847 en las *Epistulae Praepositorum Generalium*.

<sup>146</sup> Ver Carta 106.

<sup>147</sup> San Miguel no dice cuáles son esos *puntos substanciales*. Probablemente se refiere a lo que San Ignacio explicita en la *Pars X* de las *constituciones Societatis Jesu*.

<sup>148</sup> En las Constituciones de los jesuitas, las reglas para los consejeros ocupan las diez páginas del capítulo VI, parte del IX.

<sup>149</sup> Cuando la comunidad de Igon necesitaba la presencia de su capellán, de manera imprevista, enviaba el caballo o la carroza a Betharram, para llevar a San Miguel.

<sup>150</sup> **Louis Lassus** nació el 23 de junio de 1816 en Aast (B. Pirineos) y se ordenó el 10 de junio de 1843. Fue vicario de Coarrazze el 5 de diciembre de ese mismo año y pasó a integrar la Sociedad el 6 de septiembre de 1845. Fue misionero y auxiliar de San Miguel en la capellanía de Igon, en 1850; capellán de Saint-Louis-de-Gonzague en Pau, en 1852, superior de Sainte-Croix de Oloron y director espiritual del seminario Sainte-Marie de 1855 a 1858, capellán de Ntra. Sra. del Refugio en 1859, capellán de la cárcel de Oloron desde el 10 de julio de 1874, capellán de las Hijas de la Cruz de Igon, consejero general desde 1878 hasta 1890. Falleció en Betharram el 28 de abril de 1891.

En este momento, era superior del antiguo convento de Sainte-Croix de Oloron en donde Mons. d'Astros, con el P. Soubielle, en 1823, había instalado un comienzo de seminario menor y en donde el canónigo Menjoulet había reunido, en 1844, la Sociedad de Altos Estudios. Cuando la misma se dispersó, San Miguel estableció allí, en 1855, una residencia que subsistió hasta 1877. Sus miembros fueron, con el P. Lassus, el P. Etchégaray, que falleció en la Sociedad del Sagrado Corazón, el P. Paradis que la integró por un tiempo y el P. Laffargue que nunca ingresó.

<sup>151</sup> Era superior de Sainte Marie. Ver Carta 143.

<sup>152</sup> Sobre el mismo tema, ver Carta 152.

<sup>153</sup> **Jean Chirou** (ver Carta 10) El 5 de julio de 1848 había sido elegido consejero y primer asistente del P. Garicoïts, pero, a pesar de la veneración que tenía por San Miguel, no estaba siempre de acuerdo con sus ideas. Así como se había opuesto a la obra de las escuelas, tampoco estaba de acuerdo con la forma de vida religiosa como la establecían las Constituciones de la Compañía de Jesús; en este sentido, era el hombre de Mons. Lacroix. A pesar de su reserva, la cosa era evidente, y San Miguel tuvo que alejarlo de Betharram, enviándolo a la comunidad de Sainte-Croix. Los que concordaban con él, se quejaban como si hubiera sido enviado al exilio. Hay que decir, en su favor, que se negó siempre a ser el jefe de una oposición. En una oportunidad, dos amigos fueron a pedirle orientación y los envió rápidamente de vuelta a Betharram.

<sup>154</sup> **Maurice-Jean Chirou**, hermano de Jean Chirou, nació en Pontacq el 20 de septiembre de 1828 y fue alumno del seminario menor de Saint-Pé. Dudaba, a la hora de elegir una carrera. Su temperamento lo llevaba a elegir el ejército. San Miguel, que era su director, lo envió al seminario de Bayona. Al orientarse hacia el sacerdocio, pensó en ingresar en Betharram adonde lo atraía su hermano Jean. Residió en Betharram, como estudiante eclesiástico y profesor en la escuela, desde 1847 hasta 1849. San Miguel le dio a entender que estaba hecho para las misiones. Todavía con las órdenes menores, entró, en 1849, en el seminario de las Misiones Extranjeras de París. Fue ordenado el 5 de marzo de 1852 y enviado, el 29 de abril, en misión al Yu-Nan. Volvió a Francia en 1870 y se enroló entre los enfermeros voluntarios para la guerra. Más tarde, fue profesor de moral y ecónomo en el seminario de la calle Du Bac, en donde murió el 8 de abril de 1811.

<sup>155</sup> Ver Carta 143.

<sup>156</sup> Ver Carta 80.

<sup>157</sup> Ver Carta 153.

<sup>158</sup> Probablemente hace referencia a la carta 152.

<sup>159</sup> **todas nuestras reglas**. Las reglas esenciales: ver Carta 152.

<sup>160</sup> En la Correspondencia, como en sus “instrucciones”, San Miguel insistía mucho sobre la Regla o las Reglas. ¿Cuáles? El problema, que en su época no existía, se plantea para nosotros. La Sociedad del Sagrado Corazón, que él fundó, se rigió por leyes sucesivas: el reglamento del seminario de Betharram, de 1833 a 1835, las Constituciones de los Sacerdotes Adoradores de Hasparren, de 1835 a 1838, unas reglas propias, de 1838 a 1841 y las Constituciones de Mons. Lacroix, de 1841 a 1875.

Fue sólo por un período de tres años, de 1838 a 1841, que la Sociedad tuvo el estilo que su fundador había pensado para ella. Es verdad que, en 1841, como un favor excepcional, obtuvo que Mons. Lacroix agregara a los 18 artículos de las Constituciones de los Sacerdotes Auxiliares del Sagrado Corazón, un artículo importantísimo, el artículo 19 que mantenía las reglas de 1838, como guía para la conducta interior. Con este artículo, logró driblar las constituciones episcopales y mantener su Regla y, desde entonces, hasta su muerte, cuando San Miguel hablaba de las Reglas, era a esas Reglas a las que se refería.

¿En qué consistían, exactamente?

Eran las Reglas que, a fines de un segundo retiro en Toulouse, bajo la dirección del P. Leblanc, escribió, inspirándose en las Constituciones de la Compañía de Jesús y que sometió, a principios de 1838, al juicio y a la aprobación del Canónico Claverie, quien era vicario capitular, y, seguidamente, adoptó, plenamente de acuerdo con sus compañeros. Por su origen, se las denomina, las Reglas de la Compañía de Jesús. San Miguel prefería llamarlas “nuestra regla” o “nuestras reglas”.

La Regla que San Miguel dio a sus primeros compañeros, como las mismas Constituciones de San Ignacio, no eran absolutamente una serie de artículos para la organización y la marcha de la Sociedad del Sagrado Corazón. Gracias a las citas constantes del Evangelio, constituyen, para sus miembros, una verdadera guía espiritual. El fundador de Betharram, esboza, así como una espiritualidad, una forma de vida religiosa, concebida en la reflexión y en la oración, bajo la inspiración de Dios. Su misión era la de implantarla en el campo de la Iglesia.

La práctica mostró su valor. Los primeros religiosos del Sagrado Corazón, fueron formados comulgando con esa frescura evangelica, con ese resplandor de santidad que dio tanto brillo a la aurora de la fundación.

San Miguel mencionaba esta Regla con mucha frecuencia y reclamaba su observancia con insistencia. No porque él era su autor, sino porque la sentía como la misma voluntad de Dios.

A esta Regla, que lamentó haber aprobado en 1838 y permitido en 1841, Mons. Lacroix se opuso con mucha paciencia pero con igual constancia. El 16 de mayo de 1863, la noche de los funerales de San Miguel, durante los cuales pronunció un lindo elogio fúnebre del fundador, reunió improvisamente en asamblea general a todos los sacerdotes de la Sociedad. Se esperaba una reunión conmovedora, pero fue dramática. Todos esperaban que Su Excelencia, después del panegírico de la mañana de San Miguel, avalaría, esa tarde, su ideal. Sus primeras palabras disiparon toda duda. “Era un santo, dijo, pero se equivocó”. E inmediatamente abrogó las Reglas del fundador.

Los hijos, entonces, reaccionaron de una manera simplemente magnífica: una protesta unánime surgió de sus corazones: “Nosotros amábamos esas cadenas que nuestro padre nos impuso. Dignese dejárnoslas, Monseñor, y lo serviremos mucho más fiel y generosamente”. Pero con una orden seca, el obispo concluyó el debate: “Que se observen las Constituciones de 1841”.

El P. Chirou fue designado superior, según sus propias palabras, “para sustituir a aquel que ya no podía serlo”. Sin duda, se sintió herido por el rechazo del pensamiento de San Miguel, del cual había sido el primer compañero, y que, según dijo, “había amado más que a nadie en el mundo”. Fue notando una pérdida del ideal religioso primitivo. Si lo miró pasivamente, fue por consejo de un antiguo vicario general de Bayona, Mons. Baillès, obispo de Luçon: “Lo mejor que puede hacer es referirse siempre a su obispo”.

La conducta del P. Chirou sorprendió y fue muy discutida: en nombre de los primeros religiosos de Betharram y con la autoridad que le conferían sus virtudes, más que sus 65 años, un hombre muy espiritual, el P. Larrouy, le envió desde la lejana América, esta queja: “El espíritu del fundador se apagó, su pensamiento fue destruido”.

Tal vez esta queja fue exagerada pero tenía su fundamento. De las ideas de San Miguel quedaba poca cosa en las Constituciones de 1841. De su ideal de vida religiosa ¿qué quedó después de las sucesivas correcciones, en las Constituciones de 1868 o de 1870, que Mons. Lacroix permitió presentar al Vaticano? Sólo lo que le gustaba a Su Excelencia. Y fue a partir de ese texto, llevado a Roma por indicación de Sor María de Jesús Crucificado, que el P. Bianchi trabajó para lograr el breve laudatorio de 1875; pero sólo conservó algunos detalles del texto original. Porque, para merecer la aprobación romana, los artículos de las Constituciones de la Sociedad de los Padres del Sagrado Corazón de Jesús tenían que adoptar las disposiciones que la Santa Sede imponía a todos los institutos religiosos de hombres o de mujeres, según las Normae.

Fue así que desapareció la Regla que San Miguel había concebido para su obra. En 1878, el P. Basilide Bourdenne, en “Vie et lettres”, no podía reproducirlas sin ofender a Mons. Lacroix que tenía que dar el imprimatur. Los autores de “La vie et l’Œuvre” de 1918 no subsanaron esa falla. El tiempo y las circunstancias conspiraron demasiado para privar a la familia de San Miguel del único programa de vida espiritual y religiosa que ese padre había preparado para sus hijos.

<sup>161</sup> Ver Carta 94.

<sup>162</sup> Ver Carta 150.

<sup>163</sup> Probablemente se trata de Elisa (ver Carta 150).

<sup>164</sup> Se trataba de un fuerte ataque de ciática que duró más de lo que creía. Después de más de un mes de cama, se curó como por milagro: Cuenta el Hno. Arnaud, su enfermero: “Llegado el día de la Anunciación, con mi gran sorpresa, se levantó, fue a celebrar la misa y volvió curado”. (Summarium, p. 298).

<sup>165</sup> El jubileo de 1858 fue concedido por Pío IX para rezar por los males de la época. En la diócesis de Bayona, fue celebrado desde el 6 de marzo hasta el 4 de abril, es decir, hasta el domingo de Pascua.

<sup>166</sup> **Jean Louis Larrouy**: nació en Guiche (Bajos Pirineos) el 9 de noviembre de 1806. Fue ordenado el 17 de diciembre de 1831, nombrado vicario de Pontacq el 15 de enero de 1832, encargado de Osse el 3 de noviembre de 1833 y cesó en sus funciones el 31 de diciembre de 1834 para entrar en Betharram junto con los primeros compañeros de San Miguel y crear la Sociedad del Sagrado Corazón. Profesó el 16 de septiembre de 1843; fue misionero y, luego, capellán y superior de Nuestra Señora de Sarrance en 1851. Partió voluntario para América y fue superior y capellán de San Juan, en Buenos Aires, en 1862. Falleció el 6 de abril de 1871 en Buenos Aires (ver Carta 99).

El P. Larrouy era un hombre de profunda vida interior y San Miguel lo nombró director espiritual de la pequeña comunidad naciente. Se embarcó para América con los primeros misioneros. Cuando el P. Barbé, en 1857, recibió un mensaje a lápiz del P. Sarrote que solicitaba la ayuda de algunos sacerdotes para asistir a las víctimas del cólera que asolaba Montevideo, que hizo más de 10.000 víctimas, el P. Larrouy pidió y obtuvo que lo enviaran a ese lugar de sacrificio; se entregó con tal celo, que la población propuso su nombre como vicario apostólico para el Uruguay; pero él volvió modestamente a Buenos Aires. En 1871, una terrible epidemia de fiebre amarilla se desató en la ciudad; con sus hermanos, fue atendiendo a los enfermos y agonizantes, hasta que él mismo contrajo la enfermedad, como el P. Irrigará y el Hno. Fabien, y falleció el 6 de abril, víctima de su entrega. Su nombre está grabado en el monumento que la municipalidad erigió en honor de los que se sacrificaron al servicio de los enfermos.

El P. Larrouy no compartía el punto de vista de San Miguel sobre la educación de la juventud y no admitía que la comunidad tuviera necesidad de dedicarse a las escuelas, además de las misiones; por eso, cuando vio que su superior, el P. Barbé, estaba decidido a abrir un colegio en Buenos Aires, el 19 de marzo de 1858, no dudó en escribir a San Miguel para manifestar su oposición.

Este fragmento es todo lo que nos queda de la respuesta del fundador.

Si, en este punto, él afirmaba su independencia, sin embargo había adoptado el ideal de vida religiosa de San Miguel y será fiel hasta la muerte. Cuando Mons. Lacroix, después de la muerte del fundador, abrogó las Reglas que San Miguel había dado a la comunidad y volvió a poner en vigor las Constituciones de 1841, desde la lejana América, hizo oír sus serias quejas: “El espíritu del fundador se apagó, su pensamiento fue destruido. Todo ha sido cambiado, en el fondo y en la forma”. Su voz era el eco de la fundación.

<sup>167</sup> En 1858, Buenos Aires no era sino un obispado. Arzobispado lo fue a partir de 1865 y Mons. Escalada fue nombrado, entonces, Arzobispo.

<sup>168</sup> Ver Carta 130.

<sup>169</sup> **Edouard Puyol**, primo del canónigo Etchégaray, nacido en Bayona en 1833. Después de la ordenación, fue secretario de su tío, Mons. Hiraboure, obispo de Aire, y superior del colegio de Dax; pasó después al clero de París, como capellán del colegio de Sainte-Barbe, fue capellán de Sainte-Geneviève, profesor de la Sorbona y, finalmente, rector de Saint-Louis de los Franceses, en Roma, hasta su muerte.

Escribió varias obras, entre las cuales “*Louis XIII et le Béarn*” y “*Vie de Louis Edouard Cestac*”.

<sup>170</sup> Como en las constituciones de la Compañía de Jesús, San Miguel llama “procurador” al ecónomo.

<sup>171</sup> Ver Carta 94.

<sup>172</sup> Localidad de las Landas.

<sup>173</sup> Se intentaron varias identificaciones sin muchas probabilidades

<sup>174</sup> Se trata del P. Etchecopar que, en ese momento, era Maestro de Novicios y orientaba los ejercicios espirituales; en ausencia de San Miguel y del P. Cazaban, era él el superior. En esta carta, se pueden reconocer, con algunas modificaciones, los 7 puntos del *Método para conocer y seguir la Voluntad de Dios* (ver Carta 164).

<sup>175</sup> **Louis Antoine de Salinis** nació en Morlaàs el 11 de agosto de 1798, fue alumno del colegio de Aire en 1810, del seminario de Saint-Sulpice en 1815 y fue ordenado en París con su amigo Gerbet, el 1º de junio de 1822. Fue capellán del colegio Henri IV en 1823, fundador del *Mémorial Catholique*, del cual San Miguel fue un fiel lector, que se editó sólo desde 1824 hasta 1830. En octubre de 1826, acompañó a Lamennais en su viaje por los Pirineos; juntos visitaron Morlaàs, Luz-Saint-Sauveur, Louvie-Juzon y Betharram, en donde San Miguel tuvo el dramático encuentro con Lamennais. En 1828, fue director del colegio de Juilly; en 1841, fue profesor de teología en la Facultad de Teología de Burdeos y vicario general de Mons. Donet. El 10 de febrero de 1849, fue nombrado obispo de Amiens y, el 16 de junio de 1856, fue transferido al arzobispado de Auch. Falleció el 30 de enero de 1861.

Mons. Salinis, considerado el más notable de los arzobispos de Auch del siglo XIX, hizo, durante el episcopado más corto, las obras más duraderas. Fue amigo y admirador de San Miguel; casi cada año, iba a hacer, bajo su dirección, el retiro en Betharram, donde quiso recibir el palio, el 19 de octubre de 1856. Habló de San Miguel a Napoleón III que preguntaba por los directores espirituales de su época, diciendo: “El mejor está en los Pirineos”.

<sup>176</sup> Los misioneros que San Miguel había enviado a América, aunque superados por el trabajo, tenían un alma demasiado apostólica para restringir sus actividades a un solo lugar. Como habían ido en ayuda de los emigrados, lamentaban no poderlos atender a todos. De hecho, se sentían encerrados en los límites de la jurisdicción episcopal de Buenos Aires y el Uruguay. Querían ir más allá, hacia las regiones vecinas y, si fuera posible, hacia toda América Latina donde se habían establecido numerosos habitantes de los Pirineos. El P. Guimon, que ya había escrito, en ese sentido, a Mons. Lacroix; con algunos compañeros, firmó una súplica a Mons. Salinis para obtener más amplios poderes de la Santa Sede.

<sup>177</sup> Antes de las precisiones del Santo Oficio de 1909, ese título concedía poderes y privilegios según el pedido de los interesados. Entre los privilegios ordinarios, estaba el derecho de presidir y el uso de altar privilegiado; entre los poderes, la facultad de bendecir todos los objetos de piedad y aplicar indulgencias, la de erigir cruces con indulgencias, la de dar la bendición apostólica y la indulgencia de la buena muerte.

Los misioneros, de hecho, solicitaban ese título para poder predicar, confesar y regularizar matrimonios en todas partes adonde los llevaran sus correrías apostólicas, tanto en Uruguay, como en las trece provincias argentinas y en otras partes.

<sup>178</sup> Copia reproducida en gran parte, por fragmentos, en Bourdenne, Vie et Lettres, p. 172, Vie et Œuvres, p. 194 y Pensées, p. 480, 475 y 452.

Las diferencias son bastante numerosas. La más importante, se refiere al comienzo: *“Usted sabe lo que yo pienso del título de misioneros apostólicos: me expliqué sobre eso lo suficiente, cuando ustedes estaban en Betharram. No veo ninguna razón para cambiar de opinión sobre eso.*

*No entiendo la conducta de esos buenos padres. Pero, qué quiere, cuando bay ideas fijas...”*

<sup>179</sup> Ver Carta 16.

<sup>180</sup> Probablemente, el original nombraba directamente al P. Guimon, que, en una carta de la misma época, reclamaba poderes más amplios para su acción en América.

<sup>181</sup> El P. Guimon había logrado que su pedido fuera firmado por el P. Harbustan y, tal vez, también por el P. Larrouy.

<sup>182</sup> Esta misión entre los Indios se intentó, años más tarde. El gobierno, impotente para controlar por la fuerza las tribus rebeldes que asolaban la región, intentó dominarlas por medio de misioneros. De acuerdo con Mons. Escalada, envió, en misión a la frontera, a los PP. Guimon, Larrouy, Harbustan y Sardoy. Llegaron al territorio de Azul en enero de 1859 y lograron una entrevista con Catriel, el cacique de los indios Pampas; sin embargo, no lograron el permiso de entrar en su territorio ni de predicar el Evangelio. Este fracaso pesó mucho en el corazón del P. Guimon.

<sup>183</sup> **Dominique-Paulin Sarraute (o, mejor, Sarrote):** nació el 1° de julio de 1800 en Uhart-Cize (Bajos Pirineos) y fue ordenado el 12 de junio de 1824. Fue misionero en la Sociedad de los Sacerdotes Adoradores del Sagrado Corazón de Hasparren, encargado de Bonlocq el 1° de julio de 1825, de Hélette el 25 de julio de 1834. Renunció el 20 de noviembre de 1837 para entrar en la Trapa de Melleray. Fue nombrado prior el 3 de junio de 1845 y, en 1847, fue enviado en exploración a los Estados Unidos para fundar un monasterio. El obispo de Bardstown y San Luis, un francés, Mons. Flaget, lo orientó hacia el Kentucky donde compró una vasta propiedad para la futura trapa de Ntra. Sra. de Getsemaní, conocida, hoy en día, por las obras de Thomas Merton. En octubre de 1848, llevó a 44 trapenses de Melleray y comenzó la construcción del monasterio. Faltaba dinero para comprar los materiales. Entonces comenzó una interminable gira por América Latina para solicitar la ayuda de los vascos emigrados. Partió el 13 de octubre de 1855 y, hasta febrero de 1856, estuvo en Cuba. Haciendo etapas a lo largo de la costa, llegó a Montevideo el 2 de abril de 1856, haciendo también, algunas incursiones en Buenos Aires. Mientras se entregaba a sus compatriotas para levantarlos de su decaimiento religioso, llegó el P. Guimon, su antiguo compañero en Hasparren, que en noviembre desembarcó en las costas del Río de la Plata. Inmediatamente el P. Serrote contó con él y uno de sus compañeros, el heroico P. Larrouy, vino a ayudarlo a comienzos de 1857, durante la terrible epidemia de cólera. El propio P. Guimon misionó y trabajó con él, en 1859. Al poco tiempo, el P. Serrote confió a los Padres del Sagrado Corazón la obra de los vascos y la construcción de una iglesia para ellos. Fue muy especialmente la misión del P. Harbustan, desde el 1° de mayo de 1861.

Mientras tanto, el P. Serrote fue llamado de vuelta a Ntra. Sra. de Getsemaní y tuvo que volver a los Estados Unidos. En 1860, a pesar de sus esfuerzos y sus méritos, no fue elegido abad de la primera Trapa americana, que él había fundado. En 1872, volvió a Francia, a su querido monasterio de Melleray en donde, según su deseo, murió el 4 de marzo de 1875.

<sup>184</sup> Si éstos eran los sentimientos de San Miguel para con el obispo de Buenos Aires, éste tampoco escondía su aprecio por el fundador de Betharram. El 26 de julio de 1859, Mons. Escalada escribía a Mons. Lacroix, que anunciaba la llegada de refuerzos: *“Grande ha sido mi contento al ver llegar a mi diócesis los cuatro miembros de la congregación de Betharan (sic) que V.S.I. se ha dignado recomendar por su apreciable carta del 5 de abril del presente año.*

*Debo dar las más expresivas gracias a V.S. por el envío de tales individuos destinados a reforzar a los anteriores, los cuales se hacen cada día más recomendables a mi estimación y al amor de todo este pueblo, no sólo de sus conciudadanos. Nunca podré agradecer bastante el beneficio que me ha hecho el cielo, por intermedio de Vuestra Señoría, en la persona de estos Padres, cuya piedad y talento no perdonan medio alguno de trabajar en esta mies tan necesitada y cuya pronta y total obediencia a todos mis deseos me presta un constante y eficaz apoyo...”*

<sup>185</sup> San Miguel retoma este tema en 1859, en una de sus charlas semanales: *“El primer deber de toda criatura, que se presenta delante de su Creador para cualquier obra, es el de reconocer y confesar su nada”* (DS p. 177).

<sup>186</sup> Desde sus primeros años de ministerio en Cambo, recién ordenado, San Miguel tuvo que indicar el camino providencial a algunas muchachas, entre las cuales se distinguió Anne Fagalde y Jeanne Dagorrets, que, con el nombre de Hna. Saint-Ignace y Hna. Timothée, fueron las primeras Maestras de Novicias del convento de Ustarritz e indicaron el camino de la santidad a toda una generación de Hijas de la Cruz. Como director del seminario mayor de Betharram, capellán de Igon y fundador de la Sociedad del Sagrado Corazón, estaba investido de la misión de orientar oficialmente a los jóvenes clérigos de Betharram y a las jóvenes postulantes de las Hijas de la Cruz. Antes de tener treinta años, estaba preocupado por el tema de las vocaciones sacerdotales y religiosas, tratando de iluminar su experiencia, en cada caso, con la luz de los escritos de los que lo habían precedido: Condren, Olier, San Ignacio y, sobre todo, San Vicente. Poco a poco, su inteligencia fue discerniendo con claridad y precisión, las etapas que le permiten a cada uno descubrir con seguridad los caminos trazados por la divina Providencia. En poco tiempo, elaboró un método propio, su *Método para conocer y seguir la voluntad de Dios*, lo sometió a la aprobación de la Santa Sede y lo hizo imprimir.

MÉTODO PARA CONOCER Y SEGUIR

LA VOLUNTAD DE DIOS.

1. REDOBLAR DE CELO EN EL CUMPLIMIENTO DE LOS DEBERES ACTUALES.
2. RENUNCIAR A TODO AFECTO DESORDENADO.
3. DISPONERME A LA MÁS PERFECTA IMITACIÓN DE JESUCRISTO.
4. REZAR.
5. EXAMINAR
6. EXPONER A QUIEN CORRESPONDE.
7. OBEDECER, EN TODO LO QUE ME ATAÑE, SIN LLEGAR TARDE, SIN CONDICIONES, SIN VOLVERSE ATRÁS, MÁS POR AMOR QUE POR CUALQUIER OTRO MOTIVO.

AQUÍ ESTOY, DIOS MÍO, SIN LLEGAR TARDE, SIN CONDICIONES, SIN VOLVER ATRÁS.

*Nihil obstat:* Petrus Minetti, Later. Eccl. Can. SRC asses.

*Imprimatur:* Fl. P. Capri, SPAM socius

*Imprimatur:* F. Villanova Castellacci. Archiep. Petren.

Este método ocupa un lugar importante en la espiritualidad de San Miguel. En primer lugar, es un medio eficaz para definir una vocación y, prácticamente, lo aplicó en todos los casos. Además, no se trata de una tabla orientadora que se utiliza en momentos de decisiones difíciles (Cartas 10, 44, 127, 255, etc.); es también un instrumento de control, para hacer un balance, en la vida espiritual (Cartas 44, 132, 184, 311, 394, 429, etc) y para discernir el proyecto de Dios sobre una obra (Carta 329).

Era como una regla de oro que dio a sus discípulos y quería que conocieran y utilizaran para su vida espiritual y para la orientación espiritual, los siete puntos: “Estúdienlos, compréndanlos. Analicen si los están siguiendo exactamente...” (ver Carta 429).

En este método, San Miguel concentra, al mismo tiempo, los datos de su experiencia, así como los principios de sus maestros (Bérulle y San Ignacio). Muy pronto, llegó a los puntos esenciales. Los cuatro primeros, los encontramos ya en una carta de 1834, la Carta 10. Poco después, los encontramos todos, salvo el primero, y casi en el orden definitivo, en las notas de una persona que hacía un retiro.

“Hoy, 3 de agosto de 1842, después de haberme compenetrado, en un retiro, de la grandeza de mi fin, de la necesidad de alcanzarlo, respondiendo al designio de Dios para conmigo, del horror del pecado, de la necesidad de imitar a Nuestro Señor. Después de haberme dispuesto a imitarlo, tanto cuando el buen Dios quiera, perfectamente indiferente a cualquier estado, etc...”

Después de haber renunciado a toda idea criminal, o, inclusive, natural.

Pido a Dios que me haga conocer lo que tendría que hacer.

Examinado lo que sentí, en la oración, varias veces.

Haberlo expuesto fielmente al P. Garicoïts, mi director.

Y, a partir del hecho de que me declaró que no dudaba que yo tendría que hacer todos los esfuerzos para ser sacerdote, entonces dije:

“Aquí estoy” a ejemplo de Nuestro Señor que dirigió al Padre estas mismas palabras, al comenzar su misión sacerdotal:

“Sí, Dios mío, Aquí estoy. No quiero dejar de lado nada, quiero hacer todo, sufrir todo, para ser sacerdote”.

<sup>187</sup> Se trata aquí, de la escuela primaria, establecida en el antiguo colegio municipal; por eso lo llama “colegio”. Otro internado existía ya en el colegio Moncade.

<sup>188</sup> En su conjunto, el cuerpo profesoral del colegio Moncade se oponía a la apertura de un internado en la escuela primaria, por considerar que le quitaría alumnos, y logró que fuera cerrado.

<sup>189</sup> Así como para las personas, las pruebas son “signos de predestinación”, para San Miguel, también las obras son un “sello divino”.

<sup>190</sup> **Victor Paradis** nació en Pontacq en 1819. Fue ordenado el 1º de junio de 1844 y, enseguida, entró en la Sociedad de Altos Estudios de Oloron. Cuando ésta fue disuelta, en 1855, dudó en entrar en la Sociedad del Sagrado Corazón con la mayoría de sus colegas. En 1857 obtuvo de su obispo el permiso para ir a la Martinica y, después, decidió entrar en Betharram, donde hizo profesión en 1858. En 1868 estaba en el seminario de los Padres del Espíritu Santo, en París. Murió en Pau, el 18 de febrero de 1874.

<sup>191</sup> En ese momento, tenía 39 años y no tenía garantía de que el tiempo de probación fuera corto, como fue para sus compañeros de Oloron.

<sup>192</sup> Había sido su superior, en la Sociedad de Altos Estudios. Ver Cartas 63 y 92.

<sup>193</sup> Para resolver algunos casos, San Miguel quería el acuerdo del obispo, como en este caso.

<sup>194</sup> Se trata de dos fragmentos que no dan seguridad de pertenecer a la misma carta.

<sup>195</sup> Ver Carta 86.

<sup>196</sup> **Alexis Goillard**: acababa de ser nombrado ecónomo en Orthez, en lugar del P. Jean Larrieu (1792-1867). Ver Carta 278.

<sup>197</sup> Ver Carta 125. Nació con el nombre de Marie Etchandy, en Barcus, el 27 de junio de 1837. Entró en la Congregación de las Hijas de la Cruz que tuvo que dejar el 15 de enero de 1863. Ver cartas 125 y 285.

<sup>198</sup> Aparentemente, fue la última visita que hizo a su padre, Arnaud, que murió dos meses después, el 24 de enero de 1859. Ver Carta 101.

<sup>199</sup> **Hna. Urbasio**: (Dominiquette Boucher), nació en Bagnères en 1839, se hizo Hija de la Cruz en 1859 y falleció en 1917.

<sup>200</sup> **Caraman**: cantón del Alto Garonne donde había una residencia de las Hijas de la Cruz.

<sup>201</sup> *"Perdón y sea siempre una buena muchacha, y constante; tengo que escribir a su hermana; ella está bien, está en Camaran; adiós, pida por mí al buen Dios; yo no la olvido"*. La hermana a la cual alude es la Hna. Marie-Séraphique, ver Carta 125.

<sup>202</sup> Una Hija de la Cruz.

<sup>203</sup> *"Sea siempre feliz"*.

<sup>204</sup> Se trata del jubileo universal de 1858, ver Carta 156.

<sup>205</sup> San Miguel siempre quiso dar, a profesores y alumnos, una casa de educación digna de ese nombre. Lamentaba que las circunstancias lo hubieran obligado a abrir la escuela de Ntra. Sra. de Betharram en el Monasterio en 1837, en una casa alquilada, en 1847 y en un local insuficiente, en 1852. Por eso, veía con pena esas construcciones agregadas y decía: "Hay que construir un colegio y acabar con esa barraca".

<sup>206</sup> Ver Carta 39.

<sup>207</sup> **Antoine Portail** (1590-1660) fue colaborador de San Vicente y primer asistente de la Congregación de la Misión.

Santa Luisa de Marillac, *Señorita* Legras (1591-1662) fundadora de las Hijas de la Caridad.

<sup>209</sup> Al parecer se trata de una cita de memoria, ya que la frase no se encuentra textualmente en los escritos de San Vicente.

<sup>210</sup> Con ese postulante de la Compañía de Jesús, bastante rebelde a las órdenes de la Providencia, era conveniente usar esa metáfora de la obediencia ciega, "per inde ad cadáver" popularizada por los jesuitas. A pesar de su admiración por San Ignacio y su espiritualidad, San Miguel evitaba esta fórmula que se encuentra sólo otra vez en la Correspondencia, en la Carta 187.

<sup>211</sup> **Honoré Serres**: ver Carta 183. Era el director oficial del Colegio Moncade de Orthez. Su internado competía con la escuela primaria de la ciudad en donde, desde octubre de 1858, el P. Pierre Barbé, por orden del obispo de Bayona, recibía también internos.